

Carlos González Cruchaga

A stylized map of Chile is positioned vertically in the center of the cover. The map is filled with a gradient of colors: orange at the top, transitioning through brown and dark blue, and ending in a lighter blue at the bottom. The map's outline is slightly irregular, giving it a hand-drawn or artistic feel. The title and subtitle are overlaid on the map.

*Con Verdad se
construye la
Reconciliación*

Chile: 1970 - 1988

Ediciones Miranga-lla

Carlos González Cruchaga

Obispo

**Con Verdad se construye
la Reconciliación**

CHILE: 1970 - 1988

Ediciones Marana-tha ltda.

*Con Verdad se construye
la Reconciliación*

† Carlos González Cruchaga
Obispo

*Registro de Propiedad Intelectual
N° 106.551*

Reg. I.S.B.N. 956-7587-11-6

*Diseño, impresión y distribución
de la edición:*

*Ediciones Maranatha Ltda.
1 Norte 549, teléfono 234428
fonófax 226565 - Talca*

*Impreso en Chile
printed in Chile*

PRESENTACION

He escrito este libro como Obispo y lo he hecho por amor a la Iglesia y a la reconciliación del país.

La Iglesia Católica ha sido un aporte muy valioso en la marcha del país en los tiempos de Salvador Allende y del Gobierno Militar.

Es necesario vivir con verdad porque sólo así será posible llegar a la real reconciliación.

Es difícil abordar la verdad; pero es el único camino para llegar a un entendimiento real y a relaciones humanas cristianas.

La rabia y la venganza generan la violencia y cuando se vive dominado por estos sentimientos se impide toda convivencia cristiana. Hoy día se perciben muchos odios latentes y la ira mezclada con los prejuicios han impedido conocer la verdad.

Expresar la verdad suele traer consecuencias difíciles; pero el amor a la verdad debe ser superior a las actitudes estratégicas que no hacen bien.

Dividir al mundo entre amigos o enemigos es una gran equivocación. Es razonable y muchas veces valioso tener posiciones diferentes en donde existen partidarios y adversarios. Ese matiz eleva los niveles de convivencia y facilita el camino para un entendimiento sincero. En ese espíritu los juicios violentos de las diversas tendencias serán apaciguados y permiti-

rán una mayor lucidez.

El Capítulo 13 de San Mateo, ayuda a entender lo que sucede en la sociedad y en toda la vida humana. No es cristiano condenar a las personas y dividir al mundo entre «los buenos» y «los malos». Todos vivimos contradicciones y Jesús enseña que el trigo y la maleza sólo podrán separarse en el Juicio Final. Todos tenemos responsabilidades, por acción o por omisión, en los acontecimientos que hemos vivido. Debemos ser cuidadosos al repartir cuotas de responsabilidad.

No escribo para dar argumentos sobre las bondades y los efectos de las diversas corrientes de opinión. He tratado de no hacer críticas a personas o juzgar intenciones. Al referirme al gobierno Militar, no he escrito sobre «el golpe militar» o sobre «el pronunciamiento militar». Deseo evitar juicios de calificación.

El Juicio sólo es de Dios y no deseo juzgar las personalidades que aparecen en estas páginas. Salvador Allende, Augusto Pinochet pertenecen a la Historia del país.

No he tratado de analizar documentos y este libro no es una investigación científica y completa de esta etapa de nuestra vida nacional.

He sido testigo de muchos acontecimientos durante 30 años de episcopado en la Diócesis de Talca.

Es la visión de quien, teniendo raíces santiaguinas, ha vivido la vida provinciana con sus valores y sus limitaciones.

Es inevitable la existencia de la «deformación profesional» y esa realidad permanente presentará una visión desde la mirada eclesial y sacerdotal.

Al leer otros libros sobre estos años es fácil percibir esa deformación profesional en los sociólogos, en los políticos y

economistas. También se podrá constatar en los especialistas en investigaciones históricas.

Creer en la total objetividad en la presentación de los acontecimientos es una ingenuidad que puede engañar a quienes sustentan esa teoría.

Es fácil percibir en muchos escritos la ausencia de la acción de la Iglesia, aunque es bastante obvio que en cada coyuntura histórica existe una presencia, para bien o para mal, de los valores religiosos.

La relación del hombre con Dios está presente en todo el quehacer humano, y la religiosidad es un tema «transversal» que va impregnando la vida diaria.

¿Cómo habría sido el país sin la Iglesia en la Unidad Popular o en el Gobierno del General Pinochet?

La presencia de la Iglesia ha significado mucho y conviene mostrar facetas ignoradas o no valoradas.

Los valores religiosos tienen presencias o ausencias. Pueden ser influencias fuertes o débiles, pero la presencia de Dios es permanente. Y Él ilumina la vida y la historia humana. Es fundamental tener presente que Dios se va revelando en la historia.

Lo correcto es interpretar la Historia y descubrir los signos de Dios en la vida de los pueblos y las personas. Se necesita pensar la Historia, lo cual parece no ser lo corriente en la educación impartida en Chile.

La Historia no sólo es una sucesión de hechos cronológicos o datos de las guerras. La Historia se lee en los procesos ideológicos, en las corrientes del pensamiento y en los elementos que hacen interesante la vida humana.

A quien lea estas reflexiones le ruego no buscar una información total, porque no la va a encontrar. Sólo espero que pueda ayudarlo a descubrir que la Historia también es Hija de Dios y que la Iglesia debe apoyar la gran tarea de iluminar al mundo y lo que sucede en el tiempo.

No presento la personalidad del Papa Juan Pablo II, mediador entre Chile y Argentina. Ese tema necesita ser escrito por quienes fueron actores principales de esa mediación. Más adelante se podrá valorar mejor lo que significó para los Gobiernos de Chile y Argentina evitar una guerra que habría sido desastrosa para ambos países.

El tercer capítulo entrega una interpretación cronológica desde Septiembre de 1973 hasta el Plebiscito de 1988. Los hechos existen ; pero calibrar o medir esos acontecimientos tendrá diversas maneras de ser entendidos.

La tortura y «los detenidos-desaparecidos» no se pueden ignorar. No he pretendido localizar culpabilidades. Esta herida no se ha cerrado y pido a Dios que Él lo solucione porque este tema candente necesita una ayuda especial del Señor para ser abordado en forma verdadera.

Las tensiones siguen vigentes y se necesita acciones positivas. Todos podemos dar pasos para llegar a la paz. El perdón es el gran regalo del Espíritu Santo.

Es necesario meditar en las primeras palabras de Cristo Resucitado a sus apóstoles: «Reciban el Espíritu Santo para el perdón de los pecados». Estas palabras deben impregnar la vida de los cristianos y de todos los chilenos. ¿Qué sería de la vida si no existiera el perdón?

Todos somos responsables de la gran virtud de la esperanza que debe ser cuidada por la fe y el amor. Es urgente adquirir mayor conciencia de esta responsabilidad.

Frente a algunas reacciones negativas sobre la vida de la Iglesia le pido a Dios que «esas raíces amargas» (Hebreos 12,15) de las cuales habla la Biblia nunca se instalen en el corazón.

La Iglesia la forma el Pueblo de Dios con sus obispos y el Santo Padre. Es guiada por el Espíritu Santo y es tarea de todos los cristianos. El laicado tendrá cada vez mayor importancia en su vida.

Esta presentación puede ser cuasi-telegráfica y algunas personas me han expresado que soy demasiado lacónico y que debería colocar más adverbios en lo que escribo. Cada uno tiene su estilo y su modo de ser.

Espero que este libro ayude a crecer en amor a la justicia y la verdad en el Espíritu del Evangelio y en especial en el sentido de las Bienaventuranzas, sólo así se llega a la verdadera reconciliación.

Que nunca se olvide que son «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios». (Mt. 5,9).

Gracias a todos los que han hecho posible esta publicación, que ha significado bastante esfuerzo y generosidad.

† CARLOS GONZÁLEZ C.

Obispo

Caserío Lircay, 23 de septiembre de 1998.-

CAPITULO I

LA IGLESIA EN LA UNIDAD POPULAR

(1970 A 1973)

En Septiembre de 1970 había tres candidatos a la Presidencia del país para suceder a Eduardo Frei Montalva, quien terminaba sus seis años de Gobierno (1964-1970).

Después de una campaña electoral difícil, Salvador Allende supera a Jorge Alessandri y a Radomiro Tomic, respectivos candidatos de la Derecha y de la Democracia Cristiana.

Así llega a ser Presidente de Chile Salvador Allende Goosens. Hijo de padre no creyente y de una madre católica, quien al bautizarlo, según se dice, pidió que se le pusiera como nombre «Salvador Isabelino del Sagrado Corazón». Él tenía gran respeto y cariño por ella y mostraba con orgullo un hermoso Cristo heredado de su madre y asegurando que «jamás tocaría a la Iglesia ni con el pétalo de una rosa». Esa frase parece haber sido pronunciada muchas veces a lo largo de la Historia Universal.

Tenía ingenio y era ágil. En una comida en su casa, a la cual invitó al Cardenal Silva Henríquez con un grupo de Obispos, sucedió que para llegar al interior había que pasar por tres con-

troles policiales. El Cardenal Silva le comentó: «qué difícil es llegar a esta casa». Salvador Allende rápidamente le respondió: ¿«Y Ud. cree que para mí fue fácil?»». Era una alusión a sus tres candidaturas presidenciales fracasadas. Ahora, en la cuarta vez, había triunfado.

En esa comida un Obispo ingenuo y candoroso le preguntó sobre el proyecto educativo socialista, y él sólo le respondió: «a Ud. no lo nombraría Ministro de Relaciones Exteriores».

Allende se declara no católico y marxista. Al llegar a la presidencia afirmó «no ser presidente de todos los chilenos», pensando en quienes no votaron por él en las elecciones.

Su gobierno termina el 11 de Septiembre de 1973. Ese día él se quita la vida en el Palacio de la Moneda, bombardeado por las Fuerzas Armadas que se hacen cargo del poder.

No haré un análisis político del Gobierno de la Unidad Popular, ni sobre la personalidad de Salvador Allende. Trataré de presentar solamente una perspectiva sobre la Iglesia Católica en estos años difíciles. Es una visión personal que no pretende ser la única manera de interpretar los hechos.

1. Una posible explicación sobre el triunfo de la «Unidad Popular»

El Gobierno de la Unidad Popular tiene diversas interpretaciones históricas, sociológicas y religiosas.

Eran años complejos en el contexto mundial y la llegada de Allende al Gobierno de Chile significaba para muchos la instalación de un país marxista. Chile se presentaba como prolongación de Cuba, y esto significaba la entrada de Rusia en América Latina, a pesar de la gran influencia de Estados Unidos.

Surgen interrogantes: ¿Por qué llega a la Presidencia una persona que se declara ateo, en un país católico por tradición y por cultura? ¿Por qué votaron por Allende tantos chilenos?

Llega el tiempo de las elecciones y el candidato de la Democracia Cristiana, Radomiro Tomic, obtiene sólo el tercer lugar en la votación popular. Se dice que, en las puertas de las casas de los campesinos y obreros, estaba la propaganda de Alesandri y Tomic; pero que en los dormitorios estaba el retrato de Allende.

Eduardo Frei Montalva tenía claro lo que iba a suceder. El no creía en el triunfo del candidato demócrata cristiano, y así se lo escuché decir directamente a él.

No es fácil determinar las facetas que influyen en la conciencia de los electores ya que las personas entregan su voto político por razones no siempre expresadas.

Por otra parte la propaganda, la imagen de los candidatos, las rebeldías interiores y las emociones, son elementos determinantes en una elección de orden político y social.

Presento una explicación que puede ser discutible y ciertamente parcial, pues no pretende ser absoluta. Me parece que un

factor determinante fue la expresión de la «lucha de clases», realidad siempre latente o expresada en la vida de los pueblos.

Eduardo Frei fue elegido Presidente en 1964 y llegó con un gran apoyo popular. Eran los tiempos de «la Patria Joven» y de «la Revolución en Libertad». Había optimismo y confianza en un gobernante inteligente y preparado. Tenía capacidad de liderazgo y la Democracia Cristiana, según algunas personas, tendría un gobierno por muchos años.

Se veía un camino despejado y durante los tres primeros años se veía un panorama alentador. Señalaré algunos hechos que muestran como se fue complicando la realidad del país:

Son hechos que sólo expresan algo de lo sucedido en la Iglesia y es evidente que en el contexto nacional de esos años, existen otros acontecimientos que van en esta misma línea.

Los historiadores y los políticos tienen otras perspectivas que podrán complementarse con lo escrito en estas páginas.

Después de esta aclaración previa presento estos hechos:

En 1967 se inician las expresiones de descontento y de protesta. Lo normal es que el malestar se manifieste en los universitarios, y en ese año se confirmó esta ley que parece universal.

El 11 de Agosto de 1967 los estudiantes demócrata cristianos, encabezados por Miguel Ángel Solar y Juan Gabriel Valdés, se tomaron la Universidad Católica de Santiago con el slogan de «hombres nuevos para la nueva universidad».

Los jóvenes pedían la renuncia del Rector, el Arzobispo Alfredo Silva para que llegara en su lugar «un hombre de reconocidas capacidades, vocación universitaria y moderno espíritu organizador».

El Presidente de los estudiantes declaraba: «Una Universi-

dad católica podría perfectamente existir dentro de un Estado socialista. Respecto a la enseñanza del marxismo, creo que, como en el caso de otras ideologías, debe hacerse por marxistas, y no como ocurre ahora en nuestra UC, donde se expone el marxismo por alguien que no cree realmente en él, para después «refutarlo» con toda comodidad».

«Aunque fuera así, aunque realmente estuviéramos de acuerdo con los comunistas, aunque unidos por el bien común, yo diría que no les tenemos ningún miedo.».

El Arzobispo Alfredo Silva renunció a su cargo de Rector, y el 22 de Agosto fue nombrado como Rector Fernando Castillo Velasco.

Los universitarios lograron sus objetivos y se produjo una gran inestabilidad en la Universidad Católica de Santiago. Según algunos analistas se estaba produciendo la infiltración marxista en el interior de la Iglesia.

.....

En el año siguiente, el 11 de Agosto de 1968, nueve sacerdotes con doscientos laicos se apoderaron de la Catedral de Santiago y colocaron un lienzo que decía: «Cristo es igual a la verdad». «La lucha de la Iglesia junto al Pueblo».

Protestaban especialmente por el viaje a un Congreso Eucarístico de Paulo VI a Colombia que era considerado un país capitalista por la explotación del hombre y de sus valores. También protestaban por la construcción del templo de Maipú y por la rigidez de la moral católica.

Así nació «la Iglesia Joven». En su primer manifiesto expresaba: «Denunciamos la estructura de poder, de dominio y de riqueza en la que se ejerce a menudo la acción de la Iglesia... Es esta estructura la que cambia el signo positivo que debería tener un Congreso Eucarístico. El Papa cae en esta red... El compromiso real de la Iglesia con la liberación de los oprimidos no se mide por gestos de la magnitud de un Congreso Eucarístico...

«Le pedimos a la Iglesia que se defina en defensa del oprimido, que se arriesgue a perder su situación de privilegio, para animar la liberación de los explotados...

«Nuestro deseo es ver una Iglesia que predique a Cristo Redentor, ayudando al pueblo a redimirse de la explotación, comprometiéndose con los oprimidos en su lucha de liberación del desorden establecido, colaborando para buscar nuevos caminos...

«... La Iglesia debe comprometerse con el hombre. Este compromiso exigirá romper con una moral burguesa y meramente formal. Cristo fue el primero en romper con esa moral burguesa, falsamente religiosa.»

Estos pensamientos reflejaban una mentalidad crítica y distante de la Iglesia.

Ambos hechos, la ocupación de la Catedral y la toma de la Universidad Católica, fueron signos de una rebeldía que se iba expresando en forma cada vez más fuerte en la Iglesia y en el país.

Al año siguiente se produjo el incidente de la consagración episcopal de Ismael Errázuriz.

En un libro muy crítico de la jerarquía de la Iglesia se escribe:

«Llegó el 4 de mayo de 1969, fecha fijada para la consagración episcopal de un sacerdote de 53 años, cuyas ideas progresistas eran de sobra conocidas por el catolicismo. Monseñor Ismael Errázuriz Gandarillas traía, entre sus banderas de combate, la siguiente: «Quiero apoyar, con todo interés, los planes de promoción humana y cristiana que se están impulsando en algunas poblaciones por parte de sacerdotes, religiosas y laicos que viven con y como los pobladores.

«Nada hacía presagiar una violenta irrupción de la «Iglesia Joven» en la parroquia del Sagrado Corazón del Bosque, para oponerse a la ceremonia de Monseñor Errázuriz. Sin embargo como los rebeldes iban siempre más allá, quemando etapas, sobrepasándolo todo y sobrepasándose a sí mismos, a las 19,30 en punto llegaron para interrumpir la lectura de la Bula Papal relativa al nombramiento del Obispo Auxiliar.

«Una voz, que no provenía precisamente del altar, comenzó a leer a gritos:

«Reunidos aquí, en el día de la Consagración de nuestro hermano Ismael Errázuriz, como Obispo de nuestra Iglesia, el movimiento «Iglesia Joven» siente la necesidad de expresar su inquietud frente a la manera como hoy se designa a nuestros pastores... En efecto, dependemos de los designios autoritarios del Papado y sus representantes, los Nuncios Apostólicos...».

La batalla, palabras y golpes, fueron bastante fuertes entre los invasores y los participantes en la celebración litúrgica.

Presenció este incidente desde el presbiterio del templo. Ismael era un gran amigo, leal, sincero y de mucho diálogo. No se merecía esta ofensa tan cruel.

Después los dirigentes expresaron su decisión de seguir en la Iglesia: «Nosotros creemos que en esta tarea histórica deben trabajar muy unidos cristianos y marxistas...»

En la Navidad de 1969 «la Iglesia Joven» publica un manifiesto:

«El silencio de la jerarquía, su complicidad con la violencia de los opresores que torturan, no impedirán que el pueblo cristiano sea fiel al testimonio evangélico de Camilo Torres. Asumiremos la revolución en toda la dimensión de nuestras vidas...

«¡Llamamos a todos nuestros hermanos, a los sacerdotes y religiosas a responder al imperativo histórico de la Revolución como única forma de lograr el Amor para todos!»

Y en ese clima agresivo y conflictivo se llegó a las elecciones presidenciales donde Salvador Allende obtuvo más votos que los otros candidatos, 36,2%, pero no alcanzó a la mayoría necesaria para ser elegido automáticamente Presidente del país.

El Congreso Nacional, especialmente con el apoyo de la Democracia Cristiana, acuerda su nombramiento después de haber obtenido la firma de un documento de garantías para respetar la Constitución Política del Estado.

Según la gran mayoría de los analistas políticos este documento no se respetó en forma real.

Coincidentemente con la elección de Salvador Allende «la Iglesia Joven» desapareció...

En forma casi simultánea a estos acontecimientos en Chile, se produjo la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, en Medellín (Colombia).

En un país cercano a Chile la policía secreta buscaba con desesperación a Medellín y nunca lo pudieron encontrar. Era el extremista más peligroso; pero no sabían los agentes que Medellín no era una persona, sino el nombre de la Asamblea de Obispos de Latino América, celebrada en 1968 en esa ciudad de Colombia.

La Conferencia de Medellín se realizó en 1968, tres años después de terminado el Concilio Vaticano II. En este encuentro episcopal se colocó como eje central el tema de los pobres y los ricos.

La «vía del desarrollo» era muy valorada, pero progresivamente fue reemplazada por la idea de la «liberación», con toda la complejidad de ese tema.

La «bomba de tiempo» de Medellín se resume en una serie de proposiciones que hacen los Obispos latinoamericanos, inéditas en la historia de la Iglesia en este Continente.

El documento de Medellín denuncia las injusticias sociales «que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana, en muchísimos casos, a la inhumana miseria».

Los obispos se hacen cargo del clamor de los pobres. Lo entienden a la luz del ejemplo y enseñanzas de Jesús como desafío y misión. Cristo, siendo rico, se hizo pobre y centró su anuncio en la liberación de los pobres.

«Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte». «Nos estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito

que sube de vuestro sufrimiento», ha dicho el Papa Paulo VI a los campesinos en Colombia.

La Iglesia debe ser signo de esta pobreza preferida por Jesús. Por ello, la Iglesia Latinoamericana «experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que le hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor».

La solidaridad con los pobres debe traducirse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la pobreza, en la interpelación de aquellos que son responsables de esta dolorosa situación (Cf. Medellín N° 465-476).

En Medellín se abordó el problema de la lucha de clases y de los diferentes niveles sociales que se presentan en Chile, en América Latina y en la mayoría de la humanidad.

La Iglesia abrió una llave y la inundación llegó en una tierra fértil en donde el clamor de los pobres estaba sofocado por la fuerza del dinero y el poder. Había conciencia que la Iglesia posee el tesoro de las bienaventuranzas y que Dios se hace bienaventuranza en el tiempo y en la vida de los pueblos.

Después de Medellín se fueron expresando con mayor fuerza las rebeldías guardadas por muchos años. Es bastante obvio que la Iglesia Católica no es el origen exclusivo de esta realidad que tiene muy diversos elementos; pero la Iglesia ayudó a destacar este tema conflictivo.

Se había desbordado el río en el país y en la Iglesia así llegó la Unidad Popular que trataba de ser respuesta a los conflictos de pobres y ricos, en Chile y en América Latina.

«Quien se queja de lo impetuoso de la corriente, debería orientar más bien su ira contra quienes presionaron el dique hasta que se desbordó y produjo la inundación» (Cardenal Newman).

Se crearon expectativas a nivel nacional e internacional.

Chile se transformó en un país «interesante», en «una posible segunda Cuba» y en un laboratorio político en el cual un país podía llegar al marxismo por elecciones democráticas y no por un golpe de estado. Así llegó a ser Presidente de Chile, Salvador Allende, socialista marxista.

Se había creado un clima propicio y Salvador Allende se presenta como la gran esperanza que llevará la justicia a los pobres y marginados.

Llega Allende al poder y algunos sacerdotes expresaron que «la solidaridad tiene que transformarse en símbolos que sean signos sacramentales» para mostrar caminos eficaces de cambio.

«El capitalismo, por su estructura misma, tiende a hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres y no basta intentar corregir esta desigualdad en un nivel de intenciones; hay que actuar al nivel de las estructuras que engendran la desigualdad de clases».

Se agudizan las divisiones sociales y la lucha de clases, conflicto de siempre, que adquiere una connotación especial, marcada por los políticos, por los medios de comunicación y por algunos sectores de la Iglesia.

Aceptar en forma irreflexiva la concepción marxista de «lucha de clases» puede ser extremadamente peligroso. Cuando se agudizan las tensiones se puede llegar a compartir la tesis marxista de que «La Historia» es la historia de la lucha de clases. Es el caballo de batalla para abordar el tema político y llegar a los conflictos que pueden quebrar «el orden establecido».

La lucha de clases magnificada lleva a una mentalidad de guerra que se introduce hasta el interior de la Iglesia.

Los conflictos sociales pueden terminar en un festival de violencia, con una gran agresividad y destrucción.

Se agudizó en Chile un conflicto que estaba latente. Los años de la Unidad Popular lograron explicitar una realidad escondida. La metodología no fue apropiada y en lugar de los grandes cambios necesarios, se generó una tremenda frustración en quienes soñaban un mundo más justo y equilibrado.

2. «Que se quemé la casa pero que no se note el humo» -1971-

En 1970 se inicia un tiempo conflictivo y apasionante. Allende se declara no creyente, pero respetuoso de lo religioso. Es una persona compleja y difícil de encasillar. Frente a la Iglesia siempre aparece respetuoso. No hay actitudes sectarias y no chocea directamente con los obispos, con quienes tiene un trato digno y adecuado.

Entre enero y febrero de 1971 el obispo Fernando Ariztía y quien escribe estas líneas viajamos a Cuba. Somos recibidos con sorpresa, porque aunque teníamos visa para ingresar al país parece que nadie nos esperaba. Con la característica cualidad de la improvisación de los países latinos, se nos organiza una excelente estadía en ese país y, poco a poco, vamos constatando como los slogans de la Unidad Popular son repeticiones de la revolución cubana.

Al llegar al aeropuerto de La Habana, y hasta el último momento de nuestra permanencia en Cuba, la palabra más pronunciada era «compañero». Todos éramos compañeros y captamos un lenguaje de revolución ideológico y tropical.

Para conversar con el Embajador de Chile en Cuba, fue necesario ir al jardín porque la casa estaba invadida por micrófonos colocados por la policía secreta. Este sistema era bastante habi-

tual y suele ser contagioso...

Era impresionante constatar el racionamiento que había en la alimentación y las largas filas para obtener lo que se necesitaba. Para hacer viaje en avión en el interior de Cuba estuvimos esperando durante ocho horas en el aeropuerto, el cual estaba repleto de personas que esperaban. Algunos llevaban veinticuatro horas y no había ninguna queja visible.

Al regalarle a la esposa de nuestro guía en La Habana, un jabón «lux» pude valorar lo que significaba tener un jabón donde aún esto estaba racionado.

Los cubanos expresaban su conformidad con el régimen, pero se produjo una reunión privada y pudimos escuchar el otro lado de la medalla. Había mucho temor y las personas no se atrevían a decir lo que pensaban.

Cuando regresamos a Chile, los dos obispos habíamos comprobado que era necesario entrar en un estilo diferente durante un tiempo ambiguo, con mezcla de temores y de esperanzas. Era necesario anunciar a Jesucristo en un país gobernado con una orientación marxista, con gran influencia de Cuba y de los regímenes comunistas. La línea de quienes llevaban la marcha del país era una copia bastante cercana al régimen cubano.

.....

En la Unidad Popular se visualiza un gobierno que buscaba realizar el modelo cubano y que se presentaba como un proceso irreversible y sin limitaciones.

Salvador Allende quiere «Universidad para todos», y ese her-

moso slogan crea expectativas en quienes no tienen posibilidad de llegar a las universidades por razones económicas.

Se crea una esperanza en los pobres por un mundo mejor, que se puede resumir en una frase repetida en estos años: «es un gobierno de mierda, pero es nuestro gobierno».

La división de los católicos se polariza todavía más, se acrecienta la diversidad de opiniones en la Democracia Cristiana y surgen otras expresiones político-partidistas.

Los obispos no somos partidarios de un capitalismo cruel y salvaje, y nos vemos envueltos en una situación de difícil navegación, porque no podemos aceptar una concepción marxista de la sociedad.

Había tensiones, miedo y angustia por no saber cómo reaccionar. Veíamos acercarse la «dictadura del proletariado» y el avance de un esquema en donde peligraba la libertad.

En Abril de 1971 un grupo de sacerdotes se organiza y así nacen «los cristianos para el socialismo», en que «por un compromiso por la clase trabajadora se apoya al Gobierno de la Unidad Popular y se asume un compromiso hacia la construcción del socialismo en Chile».

Se trata de «ochenta» sacerdotes que desean construir el socialismo en Chile. En Junio del mismo año «los ochenta» tratan de ampliar sus bases en la reunión «de los doscientos»; pero esa gestión no logró prosperar. Después se forma una experiencia diferente en Chuquicamata, dirigida por el sacerdote Juan Caminada y trae grandes conflictos al Obispo de Calama.

La Iglesia va buscando una adecuación a una realidad diferente. El grupo de sacerdotes entra en la política contingente y los dolores de cabeza van creciendo.

Se produce, una división profunda que se esconde lo mejor

que se puede. «Se podrá quemar la casa», como dice el dicho popular, «lo que importa es que no se note el humo».

Los grupos más cercanos al Gobierno de la Unidad Popular expresan pensamientos lejanos a la Iglesia. «Se requiere crear y fortalecer una espiritualidad revolucionaria». Es urgente «crear nuevas formas litúrgicas a partir del compromiso revolucionario... «La Eucaristía no se da por fórmulas o vocablos, si no que es la expresión viva de un pueblo que lucha contra los opresores».

Se habla de «una nueva Iglesia» y se llega a escribir que no hay que romper con la actual Iglesia. Las razones son en primer lugar de orden sociológico, ya que «sería indudablemente una acción poco eficaz políticamente porque reduce nuestro campo de acción a masas muy restringidas». Más adelante se escribe que «hay motivos de fe porque esperamos llegar a esa Iglesia nueva donde todos están incluidos, no sólo los católicos sino también los evangélicos».

Ante este esquema un adversario de los cristianos para el socialismo escribe: «se ve la voluntad de plantear dos cabezas al interior de la Iglesia: una que viene de la sucesión apostólica y otra de la voluntad de un grupo que busca darle una nueva visión a la Iglesia».

EN TODO CONFLICTO ES NECESARIO SALVAR LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR. CUANDO SE PRODUCE LA RUP-TURA DE ESTAS TRES VIRTUDES TEOLOGALES SE GENERAN LOS GRANDES PROBLEMAS.

No basta salvar los principios y la doctrina. Tampoco se puede vivir de sueños y de las inspiraciones del momento. Las realidades se complementan cuando el amor logra unir la fe y la esperanza. El año 1970 fue muy denso para la Iglesia, porque las tres virtudes teológicas fueron desdibujadas por la pasión políti-

ca. Para un cristiano, siempre se requiere partir desde la fe para abordar bien algún problema, ya sea grande o pequeño. En la Iglesia se insiste en «tener una mirada de fe». En esa circunstancia difícil se deseaba partir desde la vida y, en ese contexto, la fe era postergada. Es una opinión tal vez subjetiva, ya que es imposible juzgar las intenciones y lo que sucede en el corazón de las personas; pero la lucha de clases, la defensa de intereses y la lucha por el poder político oscurecían pensar con mayor serenidad.

«El miedo golpeó la puerta, la fe salió a abrir y no encontró a nadie». Creo que este hermoso deseo no se realizó del todo en esta situación, porque el miedo entró por la puerta y logró paralizar parte de la vida eclesial.

Como Obispo de Talca traté de salvar lo que parecía posible. No sé hoy día si fue una equivocación o fue una acción de Dios:

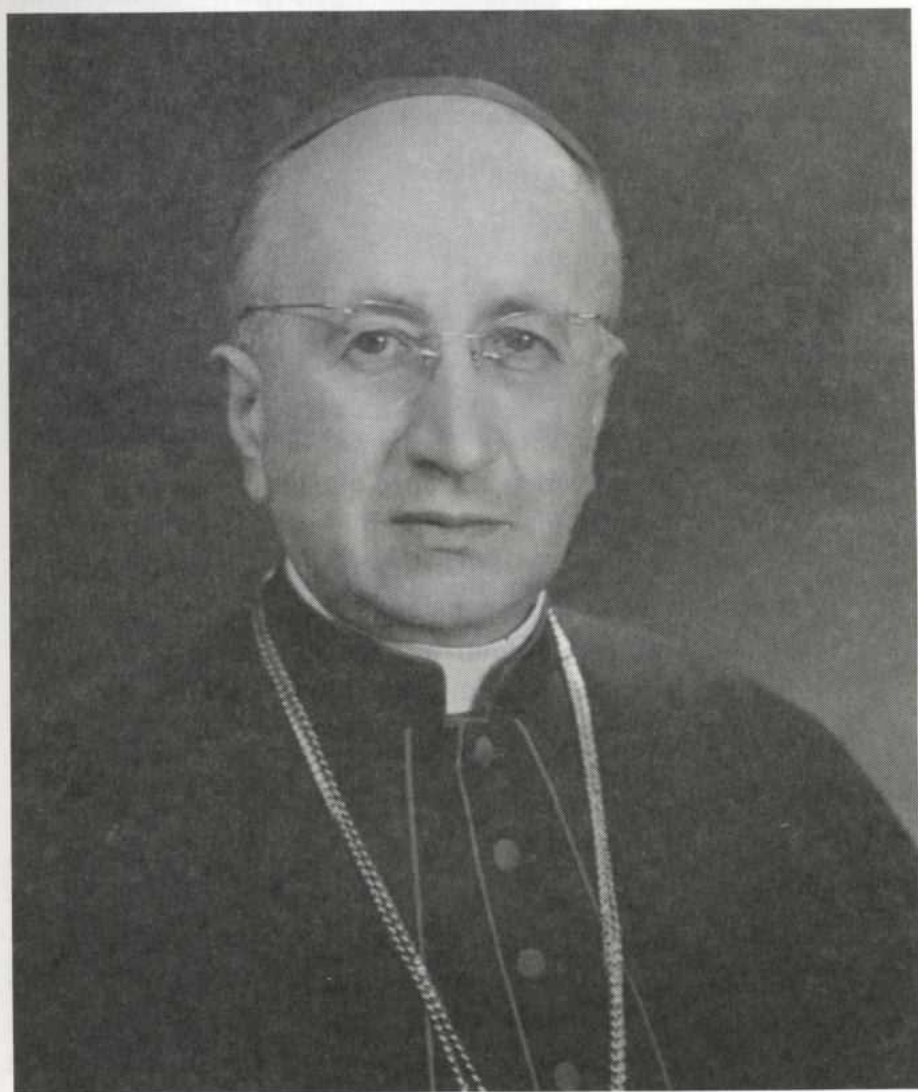
Publiqué el 22 de Junio de 1971 una carta pastoral a propósito del socialismo:

«No pretendo dar una palabra única o excluyente, pero creo posible afirmar que Chile va hacia una línea de izquierda socialista. Entiendo básicamente por socialismo, un sistema basado en la propiedad social de los medios de producción y en el que la mayoría organizada participa efectivamente en la conducción del proceso histórico. Como se ve, este sentido va más allá de las interpretaciones que algunos dan a la palabra socialismo.

«Creo legítimo para un cristiano apoyar la construcción del socialismo en Chile y, más aún, creo que ese aporte será valioso, porque pondrá valores cristianos fundamentales: Cristo, la dignidad del hombre, la base familiar, la solidaridad, la participación, el deseo de igualdad. Pienso que un cristiano no debe temer a la palabra «socia-

lismo». Es útil recordar lo difícil que fue la entrada en el lenguaje de la Iglesia de palabras como democracia, participación, etc.

«No quiere decir esta opción que la Iglesia, como tal, hace suyo el camino al socialismo. No es su competen-



Monseñor Manuel Larrain E.

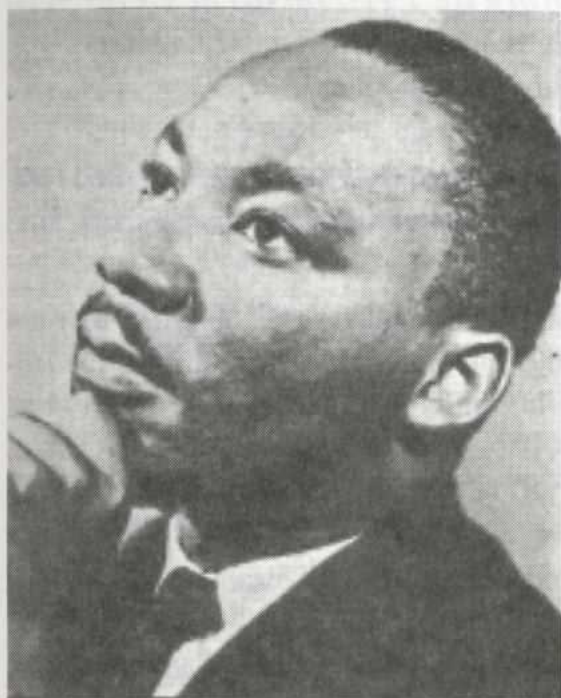
cia pronunciarse en pro o en contra de un sistema económico o social. Cristo no fue ni capitalista ni socialista. Los cristianos como personas o grupos deben hacer una opción concreta siempre que no se oponga a los valores cristianos. Cristo no estableció un manual de doctrinas económicas o políticas. Planteó un espíritu con qué enfrentar la vida. Y es obra de los cristianos traducir este espíritu en las distintas etapas y situaciones donde viven con doctrinas sociales y políticas, que sin ser uniformes en su posición, vayan en esa línea gruesa fundamental ».

«Al mismo tiempo, es mi opinión personal que un socialismo estatista total, sin un margen de iniciativa particular, sería dañino para Chile ».

Don Manuel Larraín había escrito en 1944: «Yo cada vez siento más -que no me oígan algunos prudentes- que una posición de avanzada social es la única que nos corresponde como católicos y siento que el mundo marcha hacia allá. No le temo a ese avance, siempre que los católicos sepamos colocarnos donde nos corresponde, no a defender privilegios o situaciones que nada tienen que ver con el espíritu cristiano, ni a solidarizarnos con todo el orden social existente. Me atrevería a decir la frase mal sonante para muchos, que desearía un izquierdismo católico».

Más tarde Luther King, asesinado por sus ideas el 4 de Abril de 1964, expresó:

«En el Calvario crucificaron a tres hombres y los tres fueron crucificados por el mismo crimen del extremismo. Dos eran extremistas de la inmoralidad y cayeron víctimas de su propio ambiente. Jesús era el extremista del amor, de la verdad, del bien y de ese modo se elevó sobre su medio ambiente. Es posible que tengamos una tremenda necesidad de extremistas positivos».



Martin Luther King

Posiblemente no debía haber publicado esa carta en esos términos y en ese contexto histórico. Tal vez ayudó a muchos; pero era una expresión de Iglesia sobre un tema muy controvertido y aún no madurado. Esa carta creó problemas. Fue una declaración episcopal bastante mal entendida, que no ayudó a clarificar un ambiente ya enraizado por la pasión política.

Recuerdo que al llegar a un país extranjero, el representante del Papa me saludó con amabilidad y con ironía. Al saludarme me preguntó textualmente «¿cómo está el obispo socialista?».

El tiempo es un buen juez y, a fines de la década del 90, la palabra y los conceptos sobre socialismo han adquirido otras connotaciones y matices; pero esto es harina de otro costal...

Los hombres de Iglesia entramos en un terreno inseguro y resbaloso. Se creó una gran confusión, la cual tampoco fue despejada por los acontecimientos posteriores. Demasiados sentimientos contradictorios lograron oscurecer una visión que debería haber tenido mayores perspectivas de futuro.

3. Cuatro de Septiembre de 1970 hasta el 13 de Septiembre de 1973

El Gobierno de Allende se jugó en 1971. En 1972 Fidel Castro se pasea por Chile como en su casa. El año del desastre final será 1973.

Salvador Allende fracasa en la gestión económica: la inflación se desata, se produce el racionamiento, la polarización ideológica y así llega el gobierno militar. Lo que fue un proyecto con esperanzas para muchos, pasa a ser una historia trágica. Termina la Unidad Popular en forma repentina, con el suicidio de Salvador Allende el 11 de Septiembre 1973. Al día siguiente aparecieron los alimentos que estaban racionados...

¿Qué sucede en la Iglesia?

Colocaré algunos hechos indicativos de este período difícil. Sólo me refiero a lo relacionado con la Iglesia, tema de estas reflexiones. He seleccionado algunos hechos relevantes.

A) Documento de 12 sacerdotes que regresan de Cuba.

En Marzo de 1972 un grupo de sacerdotes viajó a Cuba, invitados por Fidel Castro. A su regreso entregaron una declaración que es una fotografía bastante exacta de lo que sucedió en estos sectores de Iglesia.

Los doce sacerdotes escribieron:

«1. Nos golpea la situación socio-económica, política y cultural de los pueblos latinoamericanos. La cesantía, el alcoholismo, la desnutrición, la mortalidad infantil, el analfabetismo, la prostitución, las desigualdades siempre crecientes entre ricos y pobres son unas de las manifestaciones más patentes de lo que se ha venido a llamar el subdesarrollo.

«Para nosotros el subdesarrollo no es sino el producto del sistema capitalista y del Imperialismo. Son ellos, el Capitalismo y el Imperialismo, los que van generando entre los hombres y los pueblos una división cada vez más violenta entre ricos y pobres, entre explotadores y explotados. Esta dominación se manifiesta tanto en lo económico como en lo cultural, en lo político y lo militar.

«2. Por lo tanto, denunciarnos como insuficientes todas las soluciones de tipo desarrollista, reformista, capitalista o neocapitalista, que no hacen sino contribuir a la mantención y agravación de dicha situación de subdesarrollo. Desde Cuba, reafirmamos nuestra convicción de que históricamente, el socialismo es el único camino que tiene nuestro sub-continente para romper solidaria y realmente las cadenas de la opresión capitalista e imperialista.

«3. Nos duele como cristianos y porque amamos a nuestra Iglesia, que a través de la historia de América Latina, ha estado y sigue estando en la mayoría de los casos, por no decir siempre, aliada a las pequeñas minorías que han dominado y explotado al pueblo trabajador. Este es el gran pecado histórico de nuestra Iglesia, es urgente e imprescindible que todos lo reconozcamos y por él pidamos perdón, para que surja la nueva Iglesia Latino-Americana y no sólo ésta, sino un nuevo pueblo Latino-Americano libre, digno y fraternal.

«Saludamos y solidarizamos con los cristianos que,

rompiendo con esta alianza, están real y verdaderamente comprometidos con la lucha de los pueblos por su liberación.

«4. Mientras el Imperialismo Norteamericano y sus aliados actúan a la vez unidos férreamente por sus egoístas y criminales intereses, tratan de desunir, de atemorizar y de enfrentar entre sí a los pobres del Continente.

«Afirmamos que en América Latina la verdadera y única división es entre oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores, y no entre marxistas y cristianos.

«Afirmamos que es un deber imprescindible de los cristianos estar junto a todos los hombres honestos, cristianos o no, que luchan por la liberación de nuestros pueblos.

«Afirmamos que en Latino América es hora de luchar y no discutir, es hora de avanzar y no de atemorizarse, es hora de que por la lucha y el sacrificio, las verdaderas fuerzas honestas que no tengan otros intereses que los del pueblo, se unan como un solo hombre para derrotar el egoísmo y el imperialismo en nuestro Continente.

«Es deber histórico de los cristianos estar en esta lucha de parte de los explotados. La justicia y la historia están de nuestro lado.

«5. El sistema de dominación y la ideología burguesa han mantenido a los cristianos engañados y bloqueados, marginándolos del proceso revolucionario de liberación de América Latina. El sistema capitalista disfraza con el orden, el progreso, la paz, la libertad, la democracia, los valores cristianos y religiosos, su verdadera realidad que es la violencia institucionalizada y el culto idolátrico a los falsos dioses del individualismo, el dinero, la propiedad privada, la sociedad de consumo y los intereses egoístas.

«Si se trata de destruir los dioses del Imperio, nues-

tra fe nos impulsa a luchar contra todos los falsos dioses. Si se trata de destruir la violencia institucionalizada y militante de las minorías, los cristianos no renunciamos a la lucha para defender el derecho a vivir e instaurar un régimen de justicia e igualdad. Si la violencia reaccionaria nos impide construir una sociedad justa e igualitaria, debemos responder con la violencia revolucionaria.

«6. Junto a todos los que en nuestro Continente están realmente comprometidos en la lucha de los oprimidos del campo y de la ciudad para conquistar el poder, junto a todos los verdaderos revolucionarios latinoamericanos, cualesquiera sean sus creencias filosóficas o religiosas, convencidos con el Comandante Fidel Castro que para hacer victoriosa la alianza entre cristianos y marxistas, no puede ser solamente táctica, sino estratégica.

«NOS COMPROMETEMOS, como cristianos, a entregarnos por entero a este inmenso esfuerzo de liberación; y con nuestro hermano en el sacerdocio Camilo Torres, repetimos: «El deber del cristiano es ser revolucionario; el deber del revolucionario es hacer la revolución».

Hasta aquí lo central de una declaración que ni siquiera nombra a Jesucristo. Se habían radicalizado las posiciones y lo objetivo estaba superado por lo pasional y subjetivo.

B) Un Sacerdote candidato a Diputado por el MAPU, partido político de la Unidad Popular.

Un sacerdote de la Diócesis de Talca, aceptó, por esos años, ser candidato a diputado en las elecciones que se harían al finalizar 1972. Se trataba de un excelente sacerdote, leal y de buena fe.

El parecer unánime de los obispos de Chile era opuesto a esta posible candidatura. No era un problema doctrinal, pero sí había una dificultad pastoral.

El Sínodo de los Obispos, sobre la Justicia en el Mundo, 1970, había declarado: «En aquellas circunstancias en que se presentan legítimamente diversas opciones políticas, sociales o económicas, los sacerdotes como todos los ciudadanos, tienen el derecho de asumir sus propias opciones, pero como las opciones políticas son contingentes por naturaleza y no expresan nunca total, adecuada y perennemente el Evangelio, el sacerdote, testigo de las cosas futuras, debe mantener cierta distancia de cualquier cargo político».

En Junio del año anterior yo había escrito: «Al sacerdote por sobre la opción política, se le pide que sea siempre testigo de la unidad en la comunidad cristiana para que su misión sacerdotal no sea una verdad ambigua. No puede ser un sectario o fanático de la política. Es testigo de un sólo Absoluto, Dios y el Evangelio. Un sacerdote no debe olvidar que el compromiso político inmediato le corresponde por prioridad a los laicos» (22 de Junio 1971).

Más allá de esta candidatura a parlamentario de un sacerdote, era fácil percibir una expresión de «clericalismo». Como todo «clericalismo», consigue una disminución del laicado en la lucha por el poder político, y hace que los sacerdotes asuman, con demasiada ligereza, lo que corresponde por prioridad a los laicos.

Esta candidatura me llevó, en Septiembre de 1972, a escribir a las comunidades cristianas un documento del cual entregó algunos fragmentos:

«Toda institución, humana o divina, del orden que sea, tiene sus orientaciones y sus jefes -buenos o malos-,

muchas veces limitados; pero ninguna organización puede mantenerse y crecer en la anarquía, en el caos, o en la libre y exclusiva determinación de cada cual.

«La autoridad del Obispo es un servicio, muy frágil y débil porque no está basado en el poder, no debe estar basado en el temor o la imposición. Toda la autoridad de un Obispo descansa en elementos frágiles, en la fe, en el amor. Realidades frágiles, pero fuertes para quien tiene fe y para quien busca vivir en el amor.

«Pensando en la cuenta que he de rendir a Dios al final de mi vida, he llegado a la conclusión que debo insistir en que no acepte esta candidatura a diputado.

«Los seres humanos somos distintos, pero tenemos una igualdad fundamental. Con cualidades diferentes, estamos al servicio de una misma vocación: construir la vida en el amor, la médula del mensaje de Jesús.

«Hay caminos y llamados diferentes para vivir esta vocación fundamental: «en la casa del Padre existen muchas moradas», (Juan 14,1):

«1) *La vocación sacerdotal* hace que alguien elija su servicio a los hombres, haciendo resaltar de un modo especial los procedimientos del Evangelio y una imitación más íntima de Cristo, que lo lleva a usar los mismos medios que El usó; el Señor sirvió más a las personas que a las estructuras, y para ello sus medios fueron pobres: la cruz, la verdad, la humildad, la sencillez, la misericordia, la universalidad, más que nada en el amor entendido y vivido en forma gratuita.

«No se trata, como alguien podría entenderlo, de que el ideal del sacerdote sea el de ser un ente abstracto, «espiritual», elevado por encima de todos que no se man-

cha las manos con nada sucio. Esa concepción del sacerdote pasó a ser sólo un recuerdo del pasado.

«2) *La vocación política* también es vocación de amor y de servicio, pero se orienta principalmente al servicio de las estructuras.

«Las dos opciones se presentan incompatibles. Las largas experiencias de la Iglesia muestran que en el caso de sacerdotes que han entrado en la lucha política, el sacerdocio ha pasado a segundo plano.

«Las circunstancias presentes de Chile exigen a los cristianos, y especialmente a los sacerdotes, el ser muy lúcidos y fieles al estilo de vida y de acción que nos muestra Cristo en el Evangelio. El servicio a los más postergados y débiles, difícilmente se va a mejorar entrando al terreno de la violencia partidista, riesgo obligado para quien ingrese, desde cualquier sector, a la lucha política. El Evangelio plantea un camino no violento, distinto a la pasividad. Este camino exige *libertad*, apertura, coraje, imaginación, creatividad y, una entrega total a Cristo y su Iglesia.

«En *conclusión* debo ser claro. No apruebo, y claramente expreso mi disconformidad, con esta candidatura parlamentaria; pero tampoco quiero condenar a este sacerdote.

«Recuerdo a Mons. Larraín: «No me ungieron las manos, el día que fui consagrado Obispo, para condenar, sino para bendecir.

«Pido a los cristianos que dejen esta actitud al juicio del Señor: y pienso en lo dicho por Gamaliel en un episodio que nos cuentan los Hechos de los Apóstoles:

«Si fuese cosa de hombres, este plan o esta obra se disolverá; pero si es cosa de Dios, no lograréis disolverlo;

y no vayáis a encontraros con que ésta es una lucha contra Dios (Hechos, 5,38-39)».

.....

Después de un tiempo habló el Señor. Este sacerdote no pudo ser inscrito como candidato, por no tener su nacionalidad chilena en conformidad con las normas legales, ya que había nacido en Europa.

C) *La controversia sobre la Educación (E.N.U.)*

En un discurso presidencial, Agosto 1972, Salvador Allende presentó un plan de reforma educacional. Había puntos positivos en esta reforma, los que coincidían con la búsqueda planteada por la Iglesia en el sentido de un sistema educacional más humano para todos y, por lo mismo, más cristiano:

Era un proyecto que buscaba la solidaridad y pasar de una educación formalista a una educación crítica, creadora y transformadora de la sociedad.

Los documentos de la Iglesia sobre la educación, y las ideas y experiencias de los educadores cristianos en relación con la «Educación Liberadora» y la formación de comunidades escolares, siguiendo la directiva de Medellín, habían estimulado a los diseñadores del plan ENU. Los acentos comunitarios y solidarios que aparecían en la ideología del proyecto, respiraban el mismo espíritu. La enseñanza particular conservaría los mismos derechos, pero las escuelas que consiguieran el reconocimiento ofi-

cial y con eso el derecho a la subvención, tenían que adaptarse a las líneas directivas que indicaba el proyecto ENU.

El proyecto de reforma educacional se transformó en un tema político y los obispos denunciaron que la «democratización de la enseñanza» en la construcción de una sociedad socialista, podía llevar a un «totalitarismo cultural» y a un «monopolio» sujeto a una concepción marxista de la educación y de la vida.

«Es inadmisibles que el Estado pretenda gobernar desde arriba, a la manera de un monopolio, la educación de los chilenos».

La intensa discusión sobre el proyecto educacional, se orientó hacia aspectos ideológicos y políticos, hasta oscurecer la consideración del problema pedagógico. La discusión pasó de términos verbales y académicos a la violencia callejera, convirtiéndose en un motivo más del enfrentamiento que dividía al país.

La prensa alimentó la división con respecto al proyecto. Las declaraciones de algunos Obispos agudizaron las tensiones y se vislumbró la tesis de «una Iglesia perseguida», lo cual es muy peligroso para todo gobernante.

En el documento de trabajo «El momento actual de la Educación en Chile», los obispos vuelven a insistir en que no se puede aceptar la imposición de un modelo educativo al servicio de una ideología, lo cual atentaría a la esencia del proceso cultural y social del país.

El año escolar de 1973 fue muy difícil por las sucesivas huelgas, especialmente llevadas por los profesores de la Enseñanza Media, apoyados por los padres de familia y los opositores al régimen.

El Gobierno organizó una encuesta solicitada al Consejo Nacional de Educación. Los resultados no se publicaron, porque los militares llegaron al poder el 11 de Septiembre.

Esta controversia sobre la educación parece haber sido el conflicto más explícito entre la Iglesia y el Gobierno.

La ENU se transformó en un símbolo de divergencia con el Gobierno, el cual resultó deteriorado por esta lucha ideológica transformada en problema político.

D) La Carta de los Obispos de la Zona Central 1º de junio de 1973.

Los Obispos de la Zona Central firmamos un documento en el cual es perceptible captar una posición definida y clara. Algunos fragmentos:

«Estamos preocupados por la marcha del país, por el desarrollo de los acontecimientos. Nos duele ver las largas colas de chilenos, -los millones de horas que se pierden cada semana- sufriendo la humillación de vivir en esas condiciones. Parece un país azotado por la guerra.

«Nos preocupa el mercado negro, desatado por la inmoralidad de quienes negocian en forma injusta con los alimentos y otros productos esenciales.

«No aprobamos, por principio, el éxodo de profesionales. El país debe encontrar caminos realistas y verdaderos para evitar esta sangría. Es deber moral de todo chileno permanecer en la tierra que lo vio nacer y le proporcionó su profesión.

«Contemplamos, con angustia, la inflación que nos inunda en forma creciente de día en día y la crisis de nuestra economía.

«Entendemos que el mal está más allá de las pala-

bras, y que no bastan consejos de bondad. El papel de la Iglesia no es dar soluciones técnicas, pero queremos aportar algunas reflexiones que pueden iluminar la situación que vivimos, sin pretender decirlo todo:

«- Es falsa la división del país entre socialistas y capitalistas.»

«Socialismo y capitalismo son dos expresiones ideológicas que se han convertido en símbolos. Querer reducir todo el problema chileno a estas dos palabras es una simplificación que no se ajusta a la verdad. La realidad es mucho más compleja que los símbolos y sistemas, porque los hombres somos mucho más que una palabra.

«Vivimos realidades mezcladas con mitos, con utopías, y no basta repetir unas palabras para creer que todo está solucionado.

«Hasta ahora en Chile la palabra socialismo representa un sistema bastante indeterminado. Y tampoco es posible dar el nombre de capitalismo a todo lo existente hoy día.

«No puede estructurarse la sociedad partiendo del principio que somos un conjunto de enemigos. La paz no vendrá del dominio de un grupo sobre otro. El bien de la sociedad requiere el aporte y la colaboración de todos y el pleno reconocimiento de todos los derechos. Lo exige la justicia, y sólo sobre la justicia puede cimentarse la paz.

«Pidamos buscar más lo que nos reúne y no lo que divide. Nos parece necesario servir más a los hombres concretos, con nombres y con rostros, antes que jugar con definiciones y palabras. Valen más los hombres que los sistemas; importan más las personas que las ideologías. Las ideologías dividen; la historia, la sangre, la lengua común,

el amor humano, la tarea semejante que los chilenos tenemos hoy deben ayudarnos a formar una familia. Nuestra palabra no tiene otro objetivo ni otra esperanza que la de ayudar a mirarnos como iguales, como hermanos. No merecemos vivir en la angustia, la incertidumbre, el odio y la venganza.

«Nos preocupa la tendencia al estatismo absoluto, sin la adecuada participación.

«El Poder sólo es un medio para el bien común. Más que poderosos se requieren servidores. Cristo nunca ambicionó el poder. Insistió siempre en que El venía a servir.

«La Iglesia siempre ha denunciado el totalitarismo. Bajo ese nombre se esconde cualquier sistema total y absoluto, basado generalmente en ideologías que pueden ser muy diferentes y a veces antagónicas y que no tolera ningún contrapeso, ninguna crítica, ninguna fuerza de equilibrio.

«Recordemos las palabras de Cristo: «No se puede servir a dos señores». Es imposible servir a Dios y al dinero. No se puede servir a Dios e idolatrar el poder.

«Todos tenemos culpa y tenemos pecado. Pecamos por acción, y mucho más por omisión. Hay cobardías. Hay silencios culpables. Debemos dar pasos de sinceridad y de verdad.

«Nuestra meta es construir el Reino de Dios. Es edificar la Iglesia al servicio de los hombres y de la sociedad en que vivimos. Eso solamente se puede conseguir con el Evangelio, en una conversión del corazón y en una fidelidad siempre mayor al espíritu de Cristo. Hacer todo esto es apasionante y justifica nuestra vida. También es tarea ardua, difícil y conflictiva, porque el corazón humano es así.

«Decimos, no, a la mentira, no a la prepotencia, no al odio. Como los apóstoles, nosotros hemos creído en el Amor. Y éste siempre produce sinceridad, justicia, misericordia, fraternidad.

«El camino cristiano es el único; lo creemos el mejor porque pasa por el corazón del hombre para transformar las estructuras.

«Queremos comprender la impaciencia de quienes buscan caminos aparentemente más eficaces para mejorar el país.

«Pero, en definitiva, el único camino realmente liberador pasa por los criterios y la mentalidad de Jesucristo. Por eso la Iglesia ha denunciado los errores y los males tanto del capitalismo como los del marxismo.

«Lo que realmente convence es la integridad de la vida, el ser consecuente con lo que se cree y con lo que se es.

«Somos poco cristianos y tal vez excesivamente verbalistas.»

Raúl Cardenal Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago; Emilio Tagle, Arzobispo de Valparaíso; Augusto Salinas, Obispo de Linares; Alejandro Durán, Obispo de Rancagua; Enrique Alvear, Obispo de San Felipe; Raúl Sila Silva, Obispo Titular de Eudossiadé; Carlos González, Obispo de Talca; Fernando Aristía, Obispo Auxiliar de Santiago; Ismael Errázuriz, Obispo Auxiliar de Santiago.

Esa carta es una descripción bastante exacta de lo que estaba sucediendo. La agresividad había crecido y la situación parecía insostenible.

E) El Comité Permanente del Episcopado:

13 de Septiembre 1973

Sabiamente la Iglesia Católica, dos días después del pronunciamiento militar, entregó su posición que muestra gran dignidad y sabiduría:

«1. Consta al país que los Obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte porque se mantuviera Chile dentro de la Constitución y de la ley y se evitara cualquier desenlace violento como el que ha tenido nuestra crisis institucional. Desenlace que los miembros de la Junta de Gobierno han sido los primeros en lamentar.

«2. Nos duele inmensamente la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas - sangre de civiles y sangre de soldados- y las lágrimas de tantas mujeres y niños.

«Pedimos respeto por los caídos en la lucha y, en primer lugar, por el que fue hasta el Martes 11 de Septiembre, Presidente de la República.

«3. Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesarias represalias. Que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que hoy han sido derrotados. Que se acabe el odio, que vuelva la hora de la reconciliación.

«4. Confiamos que los adelantos logrados en Gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina, no volverán atrás y, por el contrario, se mantendrán y se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional.

«5. Confiando en el patriotismo y el desinterés que han ex-

presado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país, tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias cooperen en llevar a cabo esta tarea. Y sobre todo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude.

«6. La cordura y el patriotismo de los chilenos, unidos a la tradición de democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas, permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional, como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la paz».

Después de la Unidad Popular

4. Temas para reflexionar:

Es oportuno incorporar 3 temas que aunque son permanentes cobran especial importancia en este período. Su Reflexión nos ayudará en la comprensión de lo sucedido en esos años, me refiero al *Clericalismo*, *la Conciencia* y *la Tolerancia*.

A) El Clericalismo

Kubitshek, Presidente de Brasil, quería nombrar Alcalde de la ciudad de Brasilia, recién fundada, al conocido Obispo Helder Cámara.

A este ofrecimiento Don. Helder respondió:

«Sr. Presidente, ahora como Obispo hablo con Ud. como un igual habla con otro igual. Siendo alcalde de Brasilia tendría que hablarle como un subordinado a su superior».

Fue una respuesta que conviene reflexionar.

En los años de la Unidad Popular era fácil ver cómo algunos sacerdotes se apasionaron en la lucha política e intentaron asumir un liderazgo propio del laicado. Sucedió en hombres y mujeres consagrados de izquierda y de derecha. Había pasión y buena voluntad. Había personas románticas y también ambiciones de poder. Se mezcló el servicio a los pobres con un desajuste de roles. El clericalismo es una enfermedad crónica en la Iglesia, para la cual aún no se ha encontrado una medicina apropiada.

El clericalismo es una tentación siempre sutil y peligrosa.

El clericalismo suele ser de diversas tendencias cuando los laicos son avasallados por los clérigos. El costo final lo paga toda la Iglesia, y eso ha sucedido siempre que el clericalismo ha invadido la vida política.

En esos años había «misas de derecha» y «misas de izquierda»; «misas demócratacristianas» y «misas de Unidad Popular». Es difícil entender que la Eucaristía, sacramento de unidad de los cristianos, se pudiera transformar en una herramienta política de tal o cual tendencia ideológica.

Es justo reconocer que el clericalismo crece como la mala hierba, cuando el laicado no asume su rol en el mundo temporal. Un laicado pasivo es alimento para la dominación clerical, especialmente en los tiempos difíciles.

B) La Conciencia

Siempre existirán los problemas de conciencia sobre lo que se debe hacer y lo que se debe decir. Saber lo que Dios quiere y conocer su Voluntad nunca será un tema superficial.

Es difícil saber cuándo hablar y cuándo es mejor callar.

Entre 1970 y 1973 había muchos problemas de conciencia. Vivir en un país orientado hacia el marxismo enfrentaba preguntas permanentes: ¿Se puede aceptar lo que está pasando? ¿Dónde está la barrera y o el límite? ¿Qué pasa con el plan educacional propuesto por el Gobierno? ¿Hasta dónde llega la legitimidad de las autoridades? ¿Es aplicable el derecho a la rebelión?

Seguramente en los militares, miembros de los diversos poderes del estado, también había problemas y dudas de conciencia sobre lo que se debía hacer.

Los conflictos suelen ser doctrinales y psicológicos. Las tensiones pasan por las ideas y por las acciones. Muchas veces el conflicto está en el uso del poder más que en la defensa de valores.

«La conciencia es una parte tan importante en esta historia que merece especial mención. Karl Rahner define la conciencia como «aquél elemento en la experiencia de libertad del hombre que le hace consciente de su responsabilidad ante Dios, ante su prójimo y ante sí mismo». Esta conciencia de su responsabilidad personal varía de un individuo a otro en las diferentes etapas de la vida. Para los principiantes su función más obvia es alertarnos en momentos de tentación y amonestarnos cuando hemos actuado incorrectamente; actúa también como un incentivo al bien. Podemos ignorar nuestra conciencia y muchas veces lo hacemos, respondiendo a voces más llamativas que exigen nuestra atención. En este aspecto somos como Elías sobre el Monte Horeb

sona. Aún en los grandes criminales; en el ambicioso, en el prepotente, en el ateo, en el santo y en el pecador.

Siempre hay un diálogo, una tensión interior. Habrá obscuridad y habrá luz. Sólo en el juicio final nos veremos tal como somos.

Es vital conocerse a uno mismo. El pecado es ruptura y división.

Es fundamental llegar a la unidad interior y lograr la unión con Dios y con los otros. Si se está separado de Dios, si por dentro estamos divididos y si estamos separados del prójimo no hay salvación posible. Se requiere lograr que la conciencia no sea un adversario, sino un amigo. Eso supera los complejos y sentimientos de culpabilidad.

Si la conciencia llega a ser nuestra amiga habremos entrado en la paz verdadera, pero si la conciencia es nuestra adversaria se vivirá en la inquietud y sin alegría.

C) La Tolerancia.

Vivir en una sociedad donde todos piensan lo mismo es fácil, y también suele ser aburrido. Vivir en una sociedad con opiniones contrarias, a veces totalmente opuestas, suele ser apasionante, y generalmente es una experiencia traumática. Para la Iglesia Católica estos años vividos en pluralismo crearon divergencias muy fuertes.

Tolerancia es sinónimo de dificultad, porque la frontera siempre será movidiza con posiciones débiles por encontrar los límites exactos entre lo que se debe y se puede hacer.

Es fácil hablar de tolerancia cuando se es minoría. Pero el conflicto se presenta al tener algo más del 50% de los votos. Has-

ta el 49% todo es comprensible y fácil; pero los porcentajes, curiosamente, hacen cambiar los pensamientos y las perspectivas.

A lo largo de la Historia se puede entender cómo, para la Iglesia, todo era más sencillo en los primeros siglos: era minoría y no tenía poder. La complicación nace cuando el emperador Constantino se convierte al cristianismo, año 325, y más aún cuando el año 529 Justiniano ordena a sus súbditos que sean cristianos y dispone confiscar los bienes a quienes no lo sean. La tolerancia había sufrido una crisis, porque ya no era necesaria en una nueva perspectiva.

Sucede algo parecido con la Inquisición, en donde el Estado torturaba y quemaba en la hoguera a quienes no estaban acordes con la doctrina de la Iglesia. Los llamados «herejes» sufrieron incluso hasta la muerte, porque la palabra tolerancia no estaba en el vocabulario.

Las guerras de religión son las mayores y más grandes guerras del mundo, donde en nombre de Dios, se atropellan las conciencias. Un rey de Francia, Enrique IV, debe hacerse católico y deja de ser protestante para llegar a ser rey. Él dice cínicamente «París, bien vale una misa».

El año 1964 es de bendiciones para la tolerancia, y la Iglesia da un paso extraordinario en el Concilio Vaticano II. El documento sobre este tema es un paso fundamental en la línea doctrinal. Se establece el valor de la libertad religiosa, pero la intolerancia continúa escondida en la sombra.

En Chile se viven años tensos para la tolerancia. El país vive la experiencia de concepciones diversas de los valores fundamentales que deban cohabitar en una situación difícil y ambigua.

Mirado a la distancia es posible ver que se hizo un gran ensayo de tolerancia y no fuimos aprobados en el examen. Había abusos de poder y la gran tentación era imponer lo que se pensaba.

La tolerancia fue arrasada por otros factores, y hoy día aún es prematuro juzgar lo que se habría debido hacer.

En la historia del hijo pródigo, se puede ver como el Padre es tolerante con el hijo menor y como la intolerancia brota con fuerza del hijo mayor (Lc. 15, 11 a 31).

Existe la ley del progreso y del conocimiento. También existe una jerarquía de verdades. Hay valores más importantes que otros. Es difícil distinguir bien.

La palabra tolerancia suele ser definida como «un permiso negativo de un mal posible». Otros hablan del «permiso negativo para un mal posible o discutible».

Es una palabra poco feliz. La intolerancia se genera cuando hay poder y es una derivación del poder mal entendido.

Las personas están por encima de los valores. Los grandes problemas se juegan en el corazón humano más que en las batallas doctrinales.

Los derechos son de las personas y la verdad no se debe imponer por caminos de fuerza o por una política arrasante. La verdad se impone por la razón.

No es fácil vivir en la verdad. Para que la verdad sea liberadora como dice Jesús, se requiere tiempo y maduración.

La verdadera tolerancia no es resignación pasiva. No es inercia o impotencia.

La intolerancia lleva al odio y a la persecución de quienes están en el error pues siempre serán los «otros» los equivocados.

Los complejos mesiánicos, el integrismo religioso y la creencia en la posesión absoluta de la verdad, constituyen fenómenos humanos negativos que hacen mucho mal a los pueblos.

Los polos políticos y los polos clericales suelen querer imponer su verdad y sigue vigente el juicio de un pensador: «Históricamente, la tentación de unificar violentamente lo verdadero puede venir y ha venido de dos polos: el polo clerical y el polo político; más exactamente de dos poderes, el poder espiritual y el poder temporal».

El 11 de Septiembre marca el final de una experiencia de gran intolerancia, y el anticomunismo, latente en el corazón de muchos chilenos, apareció con una agresividad excesiva. Por parte de los extremistas de derecha se inició una persecución a los marxistas o a quienes así lo parecían dando un rostro nuevo a la intolerancia...

.....

Estos años fueron difíciles y las pasiones, ya sean en pro o en contra de lo sucedido, aún no terminan de apagarse.

El país no podía seguir en un proceso destructivo y la inflación económica fue aparentemente el detonante que parece haber «gatillado» lo que sucedió.

Los conceptos de «Pluralismo», «Modernidad» y «tolerancia» necesitan ser profundizados para llegar a elaborar una síntesis, la cual será una tarea de gran envergadura.

5. *Tratando de sintetizar.*

Los años de la Unidad Popular, 1970 a 1973, significan un terremoto social, económico y político de grandes proporciones. Aún es prematuro sacar conclusiones definitivas.

Extrañamente, un país que parecía inclinado hacia algún tipo de socialismo parece haber olvidado esa tendencia, y las doctrinas sobre «el socialismo a la chilena», «con empanadas y vino tinto», fueron borradas al día siguiente de la muerte de Salvador Allende.

En este proyecto socialista había errores y también un anhelo de justicia y de una mejor relación entre los desposeídos y los poderosos. Terminó en un desastre económico de grandes proporciones. Hubo superficialidad y bastante inmadurez.

Había una cierta mística, y la idea de llegar a un cambio sin una revolución sangrienta, ilusionaba a muchos.

En algunos cristianos, sacerdotes y laicos, había brotado la esperanza que la Iglesia viviera más cerca de los pobres, en forma más evangélica.

Parecía claro que las armas ideológicas eran más fuertes que las metralletas.

También había inconsecuencias y se cumplió la frase: «el vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo». Había abusos y no todo era inocente. Sobre todo en el «mercado negro», en las especulaciones sobre dinero y alimentos. Al recordar esos tiempos me viene a la memoria el rostro de un dirigente político que vino a indicarme que el Obispado de Talca debía entregarle algunas hectáreas con cerezas, que la Iglesia tenía en la provincia de Curicó. Me dijo «ahora esta tierra me corresponde a mí y es mejor que Ud. me lo entregue de buena manera...».

Hubo mucha impaciencia, la que consiste, según los chinos, en «ver un huevo y quererlo oír cantar como gallina».

El pensamiento y la personalidad de Salvador Allende sólo podrán ser evaluados en forma más serena en el transcurso del tiempo. Me impresionó escuchar sus palabras antes de quitarse la vida. Allí hay expresiones de gran valor. El dijo: *«Sigán sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor».*

Una persona perteneciente a «los cristianos por el socialismo» escribe:

«Echando una mirada retrospectiva a ese período y a las diversas interpretaciones que se han hecho, respetando aún sin entender críticas negativas de quienes no lo vivieron desde dentro, me atrevo a decir: «Nunca había participado en un grupo tan heterogéneo de personas en que edades, clases sociales, sexo, religión, pudiéramos como hermanos y hermanas, buscar caminos nuevos.

«El socialismo, como gobierno, era un hecho consumado. ¿Podíamos marginarnos y ser meros espectadores de la historia en marcha?

«La fuerza del Evangelio nos cuestionaba: «Vayan por todo el mundo, y anuncien la Buena Nueva a todos...» (Mt. 28; Lc.16).

«Ese «todo» de Jesús no es excluyente. Optamos por ser fermento de la Buena Noticia, más que jueces condenatorios dentro del socialismo.

«Hubo errores, defecciones, pero también profetas que se atrevieron a denunciar abusos en momentos en que imperaba el miedo; hubo mártires que pagaron con su vida la defensa de sus ideales.

«¿Fue todo eso inútil? Pienso que no. Decantados en el tiempo los triunfos y derrotas, los chilenos vamos siendo capaces de entender que no todo el que piensa distinto es «enemigo», que es posible perdonar, buscar juntos para creer más en la promesa de Jesús: «La semilla que muere, produce frutos».

CAPITULO II

LAS DIFICILES RELACIONES DE LA IGLESIA Y EL GOBIERNO MILITAR

El 11 de Septiembre de 1973 el Gobierno de Chile fue asumido por las Fuerzas Armadas y de Orden. Una Junta Militar encabezada por el General Augusto Pinochet se hace cargo de los destinos de la Nación.

Para nadie es un misterio que desde 1973 hasta 1988 las relaciones de la Iglesia con el gobierno militar fueron difíciles y conflictivas.

No hay la menor intención de juzgar personas o intenciones porque el juicio es de Dios. Sólo Él tiene derecho a hacerlo, pero es normal que al exponer causas o razones aparecerán rostros con diversas interpretaciones de lo sucedido.

1. Por Orden Cronológico

A) *La Vicaría de la Solidaridad.*

En el libro «Chile. La Memoria Prohibida» se ha escrito:

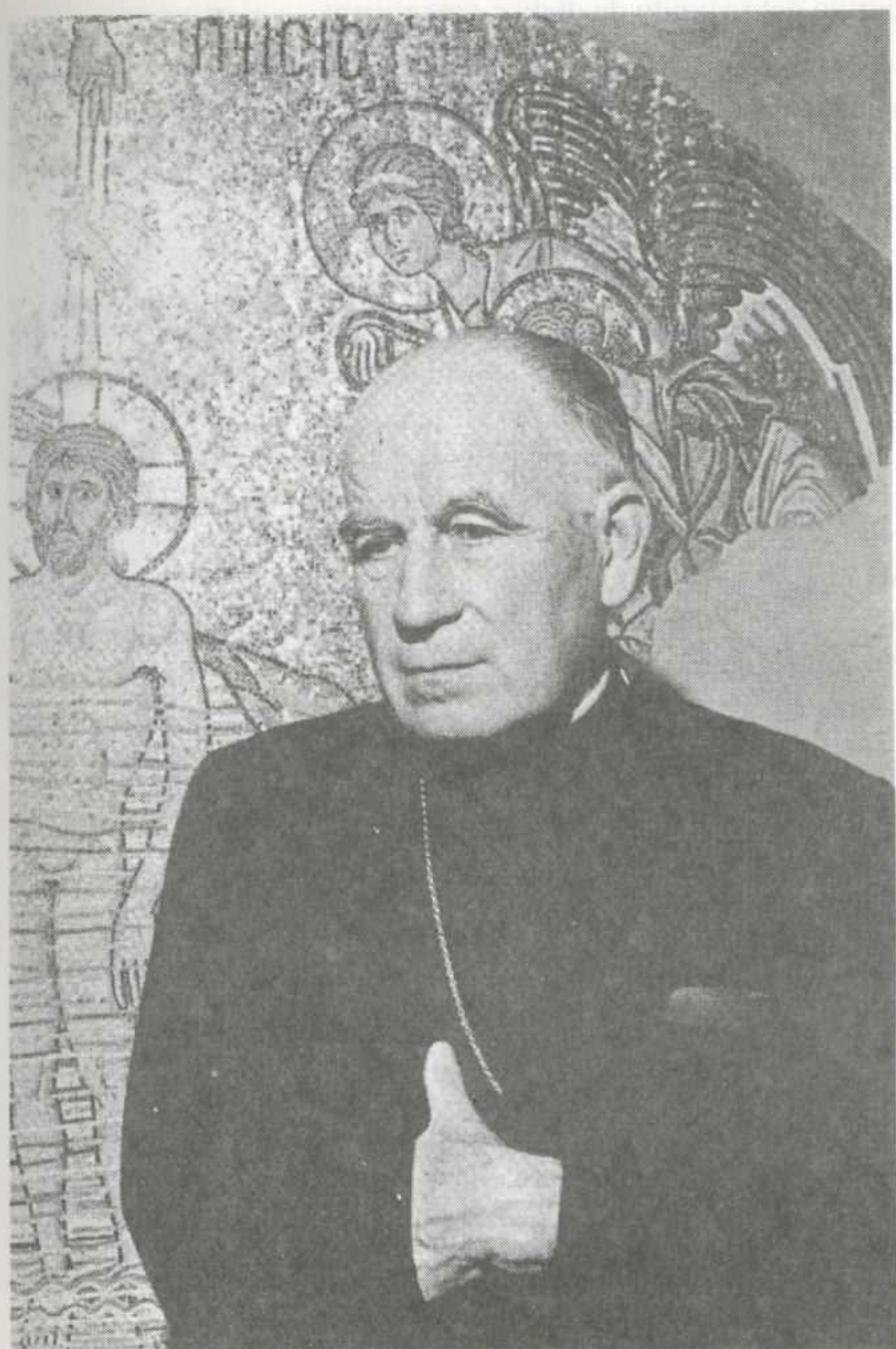
«A principios de Octubre de 1973, el jesuita Fernando Salas recibió una carta en la casa parroquial de la población Los Nogales, donde vivía. El sobre llevaba el membrete del Cardenal Silva Henríquez. Dentro había una esquila, con idéntico membrete: «Te espero mañana a las 11 en mi oficina». La nota manuscrita estaba firmada por el propio Cardenal.

«Al otro día, y con algo de desconcierto, el padre Salas entró donde lo esperaban.

«Había un montón de señores a los cuales no había visto jamás y otros a quienes conocía: El sacerdote Patricio Cariola, los obispos Fernando Ariztía y Jorge Hourton, y el propio monseñor Silva».

Entre los hombres que le eran desconocidos se hallaban los jefes de las iglesias evangélicas y el de la comunidad judía en Chile.

La reunión fue corta. Sólo para informar de las decisiones que ya se habían tomado. Se trataba de la creación de dos organismos intereclesiales: uno para ayudar a los refugiados extranjeros y el otro para auxiliar a ciudadanos chilenos afectados por el golpe. En el primero iban a ser ejecutivas las iglesias evangélicas, mientras que en el segundo lo sería la Iglesia Católica, si bien en el directorio le solicitaban que él fuese el secretario eje-



Cardenal Mons. Raúl Silva Henríquez

cutivo del segundo de dichos organismos.

-Bueno, don Raúl -dijo, dirigiéndose al Cardenal-, supongo que esto está conversado con los superiores de mi orden.

El cardenal tenía la respuesta en su manga. Cariola habló por él:

-Sí. Será un nombramiento temporal.

El 9 de Octubre, un decreto del Arzobispado de la Iglesia Católica de Santiago ponía la primera piedra del organismo ecuménico cuya sede se hallaba en esa oficina desnuda y que Salas no sabía cómo iba a hacer funcionar. El documento, firmado por el Cardenal Silva Henríquez, creaba una «comisión especial» para atender «a los chilenos que a consecuencia de los últimos acontecimientos políticos se encuentran en grave necesidad económica o personal. Dicha comisión procurará dar asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual».

El 1º de Enero de 1976 el Comité de la Paz *«se transformó en»* la Vicaría de la Solidaridad.

La Solidaridad es la institución que simboliza la posición de la Iglesia en este período difícil de nuestra Historia.

Básicamente constituida por laicos de un amplio campo ecuménico y políticamente pluralista, trabajó, con lealtad en la inspiración de su creador, ayudando a familias de detenidos y luego desaparecidos; a presos en campos de prisioneros políticos; a perseguidos en sus trabajos y universidades; a familias por razones de su militancia política; a pobladores cesantes, a quienes se ayudó a organizarse en comedores infantiles, talleres artesanales y bolsas de trabajos; a sectores campesinos y sindicales.

Duras críticas recibió el Cardenal por mantener este servicio de Iglesia. El gobierno militar vio en esta acción solidaria, una acción política opositora. La verdad es que era una acción



Monseñor Cristian Precht

basada en el Evangelio y en la defensa de toda persona humana.

En la Vicaría trabajaron personas de muy diversos pensamientos, que actuaron con lealtad al trabajo vicarial y a su estilo particular. Nadie, hasta hoy día, ha podido probar que la Vicaría fue instrumento de algún partido político. Que la Institución molestaba al gobierno militar no cabe duda, pero es cierto también que no fue creada para alabarlo o ser complaciente con quienes durante estos años conducían el país.

En una mirada retrospectiva se puede afirmar que, si no se hubiese creado la Vicaría, miles de chilenos habrían sufrido muchísimo más.

El Cardenal Raúl Silva Henríquez y su primer Vicario de la Solidaridad, Monseñor Cristian Precht, fueron claves en esta experiencia pastoral, no sólo para que se creara, sino sobre todo para que sobreviviera en el tiempo. Dieron y tuvieron una gran confianza en el laicado y animaron con fuerza y valentía su acción.

Un hecho importante de consignar: la protesta en contra de los procedimientos policiales; los reclamos a los Tribunales que se abstuvieron de ejercer sus obligaciones y derechos especialmente en temas como el recurso de amparo, el acompañamiento de las víctimas y sus familiares, siempre se realizó en forma pacífica, encuadrándose en el marco legal existente.

Después de algunos años la gran mayoría del país ha respaldado lo que hizo la Vicaría. Y más aún, lo han agradecido los afectados y sus familias por razones obvias y creo que también los hechores, porque se les impidió hacer mayor daño, del cual hoy muchos se arrepienten.

Sin el trabajo de la Vicaría, sus registros y sus archivos, una parte importante de la Historia de Chile estaría olvidada y enterrada. La Fundación «Archivo de la Vicaría de la Solidaridad»

guarda este precioso material que es objeto de permanentes consultas de todo orden, incluso de los propios Tribunales de Justicia.

Muchas diócesis del país crearon las Vicarías Zonales o diocesanas y se produjo una tarea de Iglesia importante y valiosa. En Talca y Curicó, en esos años, funcionaron estas Vicarías con personas que mostraron el rostro de una Iglesia que trataba de vivir los valores que Jesucristo muestra en el Evangelio.

Javier Luis Egaña, Secretario Ejecutivo de la Vicaría de la solidaridad por varios años, escribe: «Todo el trabajo realizado se hizo con un espíritu que creo fue vital para poder sostener la obra. No debe olvidarse que una de las primeras piezas que se acondicionaron y restauraron cuando la Vicaría se instaló en la Plaza de Armas, fue la Capilla, afirmada en las piedras históricas de la muralla de la vieja Iglesia Catedral. La Misa periódica fue un «alimento» muy importante para muchos colaboradores de la institución y muchos se acercaron a la Iglesia a través de ella.

La confianza absoluta que el Buen Jesús me acompañaba las 24 horas del día fue vital para mí en el trabajo realizado. Para ser franco no tuve miedo, lo que habría sido absolutamente lógico y legítimo. Sí en verdad pasé varios sustos, pero siempre estuve tranquilo en que el Señor se preocuparía de mi familia. De otro modo, esa larga noche chilena habría sido un infierno».

La Vicaría de la Solidaridad buscó encarnar en nuestro tiempo la parábola del Buen Samaritano. En ese texto del Evangelio está escrito que un sacerdote y un levita «vieron» al herido del camino y que el samaritano «se conmovió en sus entrañas», lo cual es mucho más que ver. La Vicaría mostró a quienes se arriesgaron por los sufrientes y revelaron el rostro misericordioso de Dios (Lc. 10,33).

El buen samaritano «se movió a compasión y cuidó al herido

del camino».

A través de la Vicaría de la Solidaridad se le dio un rostro muy determinado a nuestra Iglesia y éste rostro ha sido reconocido por el país y también en el extranjero.

La Iglesia pudo mantener su independencia e identidad y en una proporción importante esto fue posible por el trabajo de quienes arriesgaron tanto por los derechos humanos.

Para algunos habrá sido una equivocación, pero para muchos ha sido un signo de luz y esperanza.

B) La primera trizadura del Episcopado con el Gobierno Militar.

24 de Abril, 1974

En septiembre de 1973 casi todos los obispos estábamos conscientes que el país había llegado a una crisis de grandes proporciones. La intervención de los militares fue una sorpresa por la forma y estilo en que se desarrollaron los hechos, pero no fue algo inesperado.

Los obispos mayores habían presenciado la caída de algunos gobiernos y habían vivido en los tiempos de Carlos Ibáñez, en el Frente Popular y nunca la sangre había llegado al río. Los obispos no tan mayores, yo tenía 52 años, recordábamos las historias narradas por nuestras familias en las cuales predominaban las anécdotas con muy pocos muertos por el camino.

Cuando llegan los militares se inicia el normal proceso de ubicación o acomodación que siempre sucede en los cambios. «El General Pinochet es buena persona y yo lo conocí en Antofagasta». El Almirante Merino es muy católico, «tiene una

familia bien constituida». Los Obispos, como todos, miramos a estos personajes que habían vivido en la sombra de sus instituciones.

Ninguno de los cuatro componentes de la Junta de Gobierno era conocido por la televisión o la prensa.

Había interés, preocupación y curiosidad. Poco a poco se fue perfilando un rostro diferente, el miedo creció, y empezaron a llegar los familiares de los desaparecidos, de los torturados, de los políticos en la Isla Dawson. Se vislumbró lo que significaba un lugar llamado «Tejas Verdes», donde había detenidos, y lo sucedido con el Estadio Nacional fue creando una imagen nueva.

Escuchar que habían cortado las dos manos de Víctor Jara antes de fusilarlo, parecía algo increíble y muchos no podíamos pensar que fuera cierto, pero el tiempo fue quitando las vendas de nuestros ojos y empezamos a entender que los rumores tenían mucha verdad.

Llegaban los familiares de las personas con dificultades. Llegaban a pedir refugio en la Nunciatura y en las Embajadas. La Iglesia se fue transformando en un lugar de refugio y de asilo para quienes se sentían amenazados. A algunas casas parroquiales llegaron libros con ideologías marxistas que podían teñir de izquierdismo a sus propietarios y que no se atrevían a guardarlos en sus bibliotecas.

Se empezó a hablar del «plan Z», que contenía la lista de quienes estaban destinados a ser asesinados por oponerse al Gobierno de Salvador Allende. Nunca se supo si había existido realmente este plan, o si sólo era una maniobra para acrecentar el temor y la desconfianza.

Desde el 11 de septiembre y hasta los primeros meses de 1974 fue un tiempo de observación de lo que sucedía.

El Gobierno Militar se iba consolidando. Las medidas atterradoras eran muy fuertes, pero quedaba la razonable duda acerca de lo que estaba sucediendo.

Se hablaba de los cadáveres flotando en el Río Mapocho. La cantidad de muertes y torturas crecía día tras día.

Llegó Abril de 1974 y se realiza una importante reunión del episcopado. Ya estaba funcionando el Comité de la Paz en la ciudad de Santiago y el ambiente eclesial estaba bastante eléctricizado.

Había sacerdotes muertos o desaparecidos en Arica, Valparaíso, Santiago y Temuco.

Había nombres concretos: Miguel Wodward, Antonio Llidó en Valparaíso; Juan Alsina en Santiago, Omar Venturelli en Temuco y un sacerdote salesiano en el norte del país.

El 22 de Abril se realizó una reunión privada en la Nunciatura con el General Pinochet y el General Bonilla. Los Obispos del país estábamos presentes. Un obispo amigo no asistió porque decía: «mientras más numerosos somos, nos comportamos más estúpidamente...».

La reunión fue protocolar y bastante fría; aunque todavía no se publicaba el documento sobre las preocupaciones episcopales.

En muchos obispos existía conciencia de las detenciones y de las torturas. Sabíamos de los atropellos a los derechos humanos y a la dignidad de cada persona.

El 24 de Abril se publica la declaración oficial del Episcopado:

«La condición básica para una convivencia pacífica es la plena vigencia del Estado de Derecho, en que la Constitución y la ley sean garantías para todos. Por eso nos

interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional (...). Pero, como pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar por el respeto irrestricto de los derechos humanos, formulado por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II.

«Nos preocupa, finalmente en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal, que se traducen en: detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica: en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación». (24 Abril 1974).

Esta posición de la Iglesia fue decisiva para el futuro. Significaba la independencia de la Iglesia. Significaba no sumarse al carro del poder y hacer una opción por los derechos humanos, por los perseguidos y por los pobres.

Lo habitual en los cambios gubernamentales es subirse al tren de la victoria y aplaudir al vencedor. Más aún en ese momento, en que el Gobierno Militar se presentaba liberando al país del peligro ateo del marxismo internacional.

La posición del episcopado significaba una crítica y por eso el General Leigh dirá que «los obispos eran instrumentos inocentes del marxismo».

Que la Iglesia, a través de sus obispos, no alabara al Gobierno Militar fue un balde de agua fría en las relaciones con los gobernantes.

Presento, a modo de ejemplo, una carta que envié al General Oscar Bonilla, Ministro del Interior:

«De acuerdo a lo conversado con Ud. le envío los datos sobre Bartolomé Ambrosio Salazar Véliz, cuyo cadáver fue encontrado ametrallado en el río Ñuble, el 18 de Abril de este año.

«El Sr. Salazar era profesor en la Escuela Industrial de Curicó y el 1º de Marzo de este año se trasladó a Chillán como profesor del Liceo de Niñas.

«Fue visto por última vez en Chillán el día 17 de Abril. El Domingo 30 de Abril, su esposa Genoveva Müller de Salazar -llama por teléfono a su hermana para pedirle que cuide a su hijo por encontrarse detenida. Ella era Asistente Social del Hospital de Curicó y había solicitado traslado a Chillán.

«El 1º de Junio, Carabineros se presenta en casa de la familia pidiéndoles ir a Chillán para reconocer el cadáver del Señor Salazar.

«Según los datos del Primer Juzgado de Chillán, el 18 de Abril aparecieron dos cadáveres, uno cerca de Quinchamalí y el segundo a 50 Kms. de ese lugar. Después de 10 días en la morgue se les colocó en la fosa común y después se le avisó a la familia. La autopsia señaló que la muerte se produjo por anemia aguda producida por perforaciones múltiples de proyectiles balísticos.

«Los funerales del Señor Salazar fueron el día 4 de Junio en Linares.

«Todos estos antecedentes han sido proporcionados por familiares y amigos del Sr. Salazar.

«La Señora Salazar continúa detenida en la Fuer-

za Aérea de Santiago. Sólo se ha recibido un llamado telefónico y una carta a su hermana en que afirma estar físicamente bien.

«Señor Ministro, no tengo antecedentes del Sr. Salazar, pero el procedimiento seguido atenta directamente a las normas elementales de los derechos humanos.

«Le agradecería una investigación y alguna medida para los culpables. Ojalá que la familia y la opinión pública conocieran estas medidas que traerían paz a las familias afectadas por estos sucesos.»

En esos años se sostenía que se trataba de algunas personas que se sobrepasaban en sus mecanismos de poder y represión. Otros pensaban que había mecanismos paralelos como la Dina o Policía Secreta, que funcionaban en forma automática e independiente. Esta interpretación era bondadosa; pero con el tiempo y por los acontecimientos se fue haciendo más fuerte la convicción que no había poderes paralelos.

La distinción sutil entre personas e instituciones se puede sostener en forma temporal, pero la institución es la responsable final de lo que sucede. Lo real es que estaban involucradas las Fuerzas Armadas y de Orden, lo cual significa más que una orden emanada de alguna cabeza caliente.

Día a día se iba consolidando un plan para exterminar el marxismo y crear un país con un esquema definido de gobierno.

En esta perspectiva, la declaración episcopal de Abril de 1974 merece ser valorizada especialmente en la historia política-religiosa de estos años.

El 5 de Mayo de 1974 el New York Times, de Estados Unidos, interpreta lo que está sucediendo:

«Con elocuencia en sordina, una declaración de los obispos católicos de Chile a la junta militar enumera las preocupaciones de los hombres de Iglesia: «El clima de inseguridad y temor», arraigado en acusaciones y falsos rumores; la cesantía en aumento y «despido de trabajo por razones arbitrarias o ideológicas», con los asalariados soportando «una porción excesiva de sacrificio»; reorientación forzada del sistema escolar; falta de salvaguardias legales para la seguridad personal; encarcelaciones amenazantes; largas detenciones sin juicio; el uso de torturas; escasas posibilidades de defensa legal.

«Su acusación es la más efectiva hasta la fecha del comportamiento de los jefes militares que derrocaron al Gobierno Marxista elegido del Presidente Salvador Allende hace ocho meses. Es efectivo porque no está redactado como una acusación (enjuiciamiento) en absoluto sino con el objeto, como lo indica el título, de procurar la «Reconciliación en Chile».

«Un miembro de la Junta, General Gustavo Leigh, reaccionó sin embargo inmediatamente de manera típica, diciendo: «tengo gran respeto por la Iglesia pero, como muchos hombres, sin darse cuenta son vehículos para el Marxismo». Esto es tontería, reflejando un estado mental que sólo puede empujar a Chile hacia la guerra civil, la que los líderes militares sostienen haber prevenido, al derrocar al Dr. Allende.

«No es Marxismo reclamar «respeto irrestricto de los derechos humanos como han sido formulados para las Naciones Unidas y el Concilio Vaticano II». Al contrario, está inequívocamente dentro de la tradición democrática de Chile el afirmar, como lo hacen los obispos, que «hay derechos que afectan la dignidad misma del ser humano, y

esos son absolutos e inviolables».

«Los Obispos de Chile están procurando por todos los medios evitar una confrontación con la Junta Militar; pero su compromiso con la restauración de los derechos humanos y el poner término a las encarcelaciones arbitrarias, torturas y ejecuciones, es claramente irrevocable. Sería un acto de casi-locura de parte de los jefes militares empujar a la Iglesia -una de las pocas instituciones chilenas que todavía están no sólo intactas, sino fuertes y vigilantes- por sobre la borda hacia una abierta oposición».

C) La entrevista de Monseñor Carlos Camus.

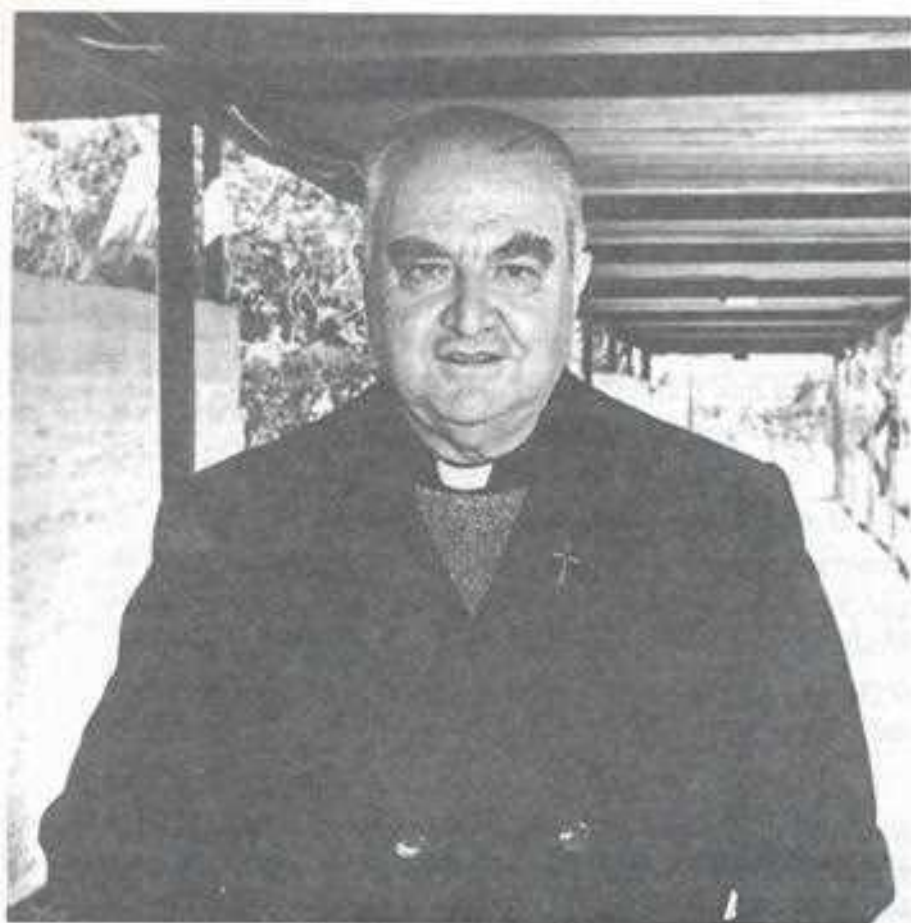
30 de Septiembre, 1975

El 30 de Septiembre de 1975 Carlos Camus, Obispo Secretario de la CECH, concede una entrevista a corresponsales extranjeros con algunos temas para no ser publicados.

Carlos Camus dijo verdades muy importantes: «la defensa de la fe se juega en la vida porque no se puede defender la fe en el aire»; «lo importante es la lealtad a los principios»; «la experiencia del sufrimiento es la que más enseña».

«El problema social está en la distribución de las riquezas».

Se expresó en términos muy elogiosos del General Oscar Bonilla, hizo un comentario poco feliz sobre la cercanía de los evangélicos con el gobierno militar. Lo que produjo la mayor tensión: «Hay que reconocer que las señoras de los generales, en lugar de estar jugando canasta, están trabajando por los problemas sociales».



Monsieur Carlos Camus Larentis

El periodista tergiversó la frase, y publicó que el obispo afirmaba que las señoras pasaban jugando canasta.

Esta entrevista le colocó una etiqueta y pasó a ser «el Obispo Camus» símbolo de valor para algunos y expresión de oposición al gobierno para otros. Habíamos entrado en una tensa relación con el Presidente Pinochet. Él tenía poder y la Iglesia significaba para muchos, católicos o no católicos, una expresión de libertad y esperanza.

*D) En el Décimo Aniversario de la muerte de Mons.
Larraín - 22 de Junio, 1976.*

La Diócesis de Talca resolvió hacer un homenaje al gran Obispo Manuel Larraín en el décimo aniversario de su muerte.

Se invitaron a personas amigos de Don Manuel, y qué difícil fue obtener la autorización para que entrara a Chile Don Helder Cámara, obispo brasileño y amigo de Monseñor Larraín. Era «peligroso» para el país y las dificultades con el Ministro del Interior mostraron el poder del Gobierno que podía aceptar o negar lo que le parecía mejor.

Después de una muy tensa conversación con el Ministro del Interior se obtuvo el permiso para la llegada del Obispo de Brasil y de otros visitantes. En la entrevista hice estas preguntas: «¿Qué hará más daño al Gobierno Militar? ¿Dejar entrar a este obispo o que se conozca internacionalmente esta negativa?. Ese argumento inclinó la balanza para otorgarle la visa y así llegó a Talca. Entregó un excelente testimonio y no creó ningún problema.

E) RIOBAMBA - PUDAHUEL

13 al 15 de Agosto, 1976

El 13 de Agosto en Riobamba, ciudad de Ecuador, el gobierno ecuatoriano invade la reunión convocada por el Obispo de Riobamba y 17 Obispos somos detenidos y llevados a la ciudad de Quito. Se nos acusa de estar programando la revolución contra el gobierno ecuatoriano y se anuncian documentos para probar esta afirmación. Jamás se publicó ningún documento, porque nunca habían existido. Según personas serias, el Gobierno de nuestro país estaba comprometido en esta operación.



Agentes de la CNI atacando la camioneta del Obispo de Talca a la salida del aeropuerto.

Estábamos acusados de querer fabricar una revolución en Ecuador, lo cual era totalmente falso. Después expulsados hacia nuestros países, y los obispos de Estados Unidos, de Argentina y Colombia recibieron pleno apoyo de sus embajadas. La Embajada de Chile no dio señales de vida lo cual acrecentó el rumor de una extraña coincidencia de los gobiernos de Ecuador y Chile en este suceso.

Nunca lo he comentado a pesar de haber sido muy importante:

Estando detenido en la ciudad de Quito se nos autorizó celebrar la Santa Misa. Los Obispos me pidieron que presidiera la concelebración. Fue una Eucaristía realmente extraordinaria y comprendí mejor los sentimientos de Jesús prisionero antes de su Pasión. Capté lo que significaba estar puesto en sospecha y

saberse condenado sin entender las razones. En esa Eucaristía viví con intensidad lo que significa el sacramento del altar. Sentí la fragilidad, el miedo y la incomprensión.

Fue una experiencia de Dios muy viva que llegó muy adentro de mi corazón.

Los 17 obispos, después de la Eucaristía, escribimos una carta al Papa Paulo VI. En esa carta afirmábamos «bajo palabra de obispo» la transparencia y claridad de la reunión de Riobamba. «Palabra de Obispo» en el lenguaje de la Iglesia es reforzar de un modo especial la palabra dada. Ha sido la única vez que lo he hecho en mi vida episcopal.

La carta, seguramente, llegó al Vaticano. Nunca supimos si esa correspondencia llegó a las manos del Papa porque no hubo ninguna respuesta. Silencio doloroso que debió ser entregado a Dios con todo lo que eso significa.

Los Obispos, entre los cuales hay tres chilenos, somos liberados el día 14 de Agosto y, al día siguiente llegamos al aeropuerto de Pudahuel. A nuestra llegada somos asaltados por las fuerzas, la policía secreta del gobierno militar. Hubo golpes, fracturas de hueso, intimidaciones y carteles agresivos. En los carteles agresivos se decía «curas vendidos»; «marxistas», etc.

Quien dirigió el ataque de Pudahuel se llamaba Manuel Cabrera, y tenía su oficina en el Séptimo piso, oficina 703 del edificio Diego Portales sede del Gobierno Militar. Este hombre era católico y antes de fallecer encontró la reconciliación con su Iglesia.

El Comité Permanente del episcopado nos apoyó totalmente y se publicó un documento valioso: «La verdad nos hará libres».

La Iglesia Católica, con pleno respaldo del episcopado, dio la pena de excomunión a los autores materiales e intelectuales

de esta agresión física a tres de sus Obispos.

Habíamos entrado en una situación grave de deterioro con el Gobierno Militar. Hubo un juicio en los tribunales y todos sabíamos que sería algo inútil. Los hechos así lo demostraron.

El general Pinochet invitó a almorzar a los obispos, quienes ingenuamente, acudimos a este encuentro creyendo poder superar el conflicto. Pedí personalmente la posibilidad de explicar los hechos a través de los medios de comunicación. El General Pinochet «quedó de pensarlo». No pasó nada, y se cerró un episodio penoso en donde las relaciones Iglesia y Gobierno quedaron «deterioradas».

La agresión física a los obispos en Pudahuel, la campaña masiva de los medios de comunicación acusando de «comunistas» a parte de la Iglesia y todo el trasfondo de este episodio, fue una expresión concreta de las tensiones entre Iglesia y Gobierno Militar.

Pudahuel fue más que un incidente: significó una gran divergencia de sectores de Iglesia con el Gobierno.

También en ese año 1976, se agudizan los allanamientos masivos en los barrios populares de Santiago. Eran llamadas «operaciones rastrillo» y estaban destinadas a buscar delincuentes y enemigos del Gobierno. Eran mecanismos para infundir respeto y miedo en las poblaciones. Estos allanamientos fueron repetidos hasta 1982 y creaban permanentes tensiones con los sacerdotes de los barrios populares que defendían a sus feligreses.

F) *El Episcopado entrega el Documento «Nuestra convivencia Nacional»*

23 de Abril, 1977

«La Iglesia no identifica la actividad política con ambición de poder», señalando asimismo que «los derechos humanos no están plenamente garantizados mientras la Constitución no fuese ratificada por sufragio popular y mientras las leyes no sean dictadas por los legítimos representantes de la ciudadanía».

Esta declaración del episcopado provoca la reacción del Ministro de Justicia. Renato Damián, quien durante un discurso en la sede de Valparaíso de la Universidad de Chile, afirmó que los obispos eran «los de ropajes con ribetes morados», que «abandonan la cura de almas», «olvidan que el reino -de Cristo- no es de este mundo», «se lanzan en un político e hipócrita ataque al



Obispos de la Conferencia Episcopal Chilena

gobierno», «hablan en nombre de la caridad», «se confabulan con politiqueros y marxistas», «tontos útiles, ambiciosos, mal intencionados y resentidos» y «abandonan su sagrado ministerio para tomar el puesto que dejaron aquellos partidos que en una u otra forma contribuyen a destruir el país».

El Ministro dejó su cargo, pero había entregado el pensamiento de algunos sectores del Gobierno.

Los puentes de los militares con la jerarquía están muy resquebrajados y al iniciar ese año el Cardenal Silva, al referirse al país, declara: «No todo orden es tal: el orden de los sepulcros no es la paz».

G) La Excomuni3n de los torturadores

12 de Diciembre, 1980

Había conflictos sobre el tema de la tortura y en 1980, estando las relaciones del Gobierno con la Iglesia en una situaci3n muy difi3cil, los Obispos chilenos resolvieron designar una comisi3n de tres miembros, compuesta por Carlos Gonz3lez (obispo de Talca), Francisco de Borja Valenzuela (obispo de San Felipe) y Francisco Jos3 Cox (obispo de Chill3n), para que se entrevistasen con el general Augusto Pinochet. El Episcopado deseaba, b3sicamente, hacer saber el inter3s de mantener relaciones permanentes y operacionales con el gobierno, y darle a conocer los principales problemas que, a juicio de ellos, impedían la reconciliaci3n nacional.

Los temas planteados por los Obispos formaban parte de un memor3ndum dirigido al gobierno el 18 de junio del 1980. La comisi3n se encarg3 de entregarlo al propio Pinochet. La respuesta al texto, fechada el 22 de Julio y con firma del jefe del Estado Mayor

Presidencial, general Santiago Sinclair, fue negativa.

El problema de la tortura había estado latente desde el inicio del Gobierno Militar y es iluminador lo que escribe el Obispo Luterano Helmut Frenz sobre su entrevista con el General Pinochet en 1978:

«El obispo Fernando Ariztía y yo, fuimos recibidos el 24 de Julio de 1974 por el general Pinochet en el edificio Diego Portales. Estábamos bien preparados, pero queríamos ir con precaución y habíamos decidido no emplear la palabra «tortura», sino el término «apremios físicos».

Pinochet nos recibió en su despacho oficial, completamente solo. Le entregamos la documentación que examinó evidentemente interesado. Cuando comenzamos hablando de métodos de presión física nos interrumpió con una pregunta: «¿Quieren ustedes decir tortura?». Contestamos afirmativamente, y desde entonces se habló con toda claridad de tortura. Pinochet escuchó nuestras quejas y acusaciones con calma y sin interrumpirnos. Luego comenzó a hablar: «Miren, ustedes son sacerdotes y trabajan en la iglesia. Ustedes pueden permitirse el lujo de ser misericordiosos y benevolentes. Yo soy soldado y tengo, como jefe del Estado, la responsabilidad de todo el pueblo chileno. El bacilo del comunismo ha invadido al pueblo. Por eso tengo que exterminar el comunismo. Los comunistas más peligrosos son los miristas. Hay que torturarlos porque si no, no cantan. La tortura es necesaria para extirpar el comunismo» (Chile. La Memoria Prohibida).

Esta situación se mantiene a través de los años y a fines de 1980, el 12 de Diciembre, ocho obispos del país entregamos un decreto de excomunión a los torturadores:

«En conocimiento de que se ha continuado entre nosotros el delito de la tortura, que significa desprecio y

atropello grave a la dignidad humana por oponerse al orden querido por Dios, con la autoridad que Dios me ha dado, con la finalidad de evitar la perturbación del orden querido por Dios y para tratar de obtener la corrección de quienes perturban este orden, se establecen las siguientes disposiciones:

«1. El responsable de tortura, al ser ésta cometida, incurre en excomunión *latae sententiae*, vale decir, queda *ipso facto*, automáticamente excomulgado al cometer ese delito.

«2. Se entiende por tortura 'todo acto por el cual un funcionario público u otra persona a instigación suya, infrinja intencionalmente a una persona penas o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido o que se sospeche que haya cometido, o de intimidar a esa persona o a otras...' (Declaración de las Naciones Unidas, 9 de diciembre de 1975).

«3. Se considera responsable de tortura:

- a. El que realiza o participa en su realización.
- b. El que la incita, solicita u ordena, y
- c. El que, pudiendo impedirla, no la impide».

Este decreto se aplicaba «en conciencia» y sólo Dios sabe los resultados que produjo, sobre todo en los que «pudiendo impedir la tortura no lo hacen».

La excomunión significa no poder participar en los sacramentos. Aparentemente ninguna persona públicamente se mostró afectada por el decreto, pero me consta de problemas de conciencia de quienes sufrieron por no poder ser padrinos de bautismo o confirmación.

Este decreto revela el nivel en el cual estaban las relaciones

entre el Gobierno y la Iglesia. Este paso constituye un indicador bastante expresivo de la situación.

Ya se había producido el plebiscito del 11 de Septiembre de 1980, en el cual triunfó el gobierno con un 67 % de los votantes. Se aprobó la Constitución, y un General me expresó: «habrá habido un fraude de un millón de votos, pero de todos modos se ganó el plebiscito...».

2. Raíces del conflicto de la Iglesia Católica con el Gobierno Militar.

¿Por qué estas tensiones y esta separación que tanto ha dividido a nuestra sociedad y, parcialmente, a un sector de la Iglesia?

Presento la visión que tengo de este conflicto sin descartar que es posible ver otras maneras de interpretar estas realidades. Generalmente las visiones son parciales porque pesan las ideas preconcebidas, la formación, los sentimientos y tal vez los prejuicios, ya sea a favor o en contra.

A) Mentalidades y Escala de Valores diferentes.

La Iglesia es fundada por Jesucristo y está basada en su Persona. Por seguir el Evangelio va presentando un código de vida en el cual las relaciones humanas están centradas en el amor y en la fraternidad.

La relación hermano y hermano constituye una base funda-

mental, y el amor al enemigo es una idea fuerza y original de Jesús, quien supera la ley del «ojo por ojo», ley del talión, y lleva a otro modo de vivir.

No es del caso explicitar lo que es la Iglesia; pero es necesario recordar que cuando hablamos de Iglesia con demasiada frecuencia pensamos en los obispos y sacerdotes. Es una concepción equivocada; pero así piensa mucha gente que confunde la Iglesia con la jerarquía.

Las Fuerzas Armadas y el Ejército.

Las Fuerzas Armadas constituyen una realidad en la historia y en cada país.

Son Instituciones que tiene una misión social y están destinadas al bien común para la seguridad externa e interna del país.

Las Fuerzas Armadas buscan el pleno desarrollo de la paz y tranquilidad de una Nación.

Esta es una misión protectora, y las Fuerzas Armadas mantendrán el respeto y la consideración, en la medida que desarrollen bien esta misión social específica.

Usarán «la fuerza» para la defensa y la seguridad de un país. Están pensadas para crear condiciones de libertad y crecimiento. Su eficacia es mayor en la medida que viven su misión específica, que será mejor realizada en los regímenes democráticos.

Es relativamente fácil encontrar al enemigo en el exterior. Pero los conflictos más profundos suelen desarrollarse al buscar al «enemigo interno» en el Gobierno de un país. Cuando el gobernante usa en mala forma a las fuerzas armadas, sucede que se debilita la eficacia profesional e incluso se pierde la credibilidad. Los uniformados deben ser diestros «en el manejo de la fuerza» y

lo importante es usar honestamente este poder.

Si las Fuerzas Armadas dejan de ser protectoras de la seguridad interna y externa para transformarse en una ideología o en un poder absoluto, se producirá, tarde o temprano, una crisis difícil de conducir y resolver.

Estas instituciones son respetadas y admiradas por su función social: Pero son extremadamente sensibles a la crítica al no cumplir bien su misión social.

El gran problema está en la manera de llevar las relaciones humanas, porque para un «Ejército» siempre está en la perspectiva el problema del «enemigo», ya sea externo o interno.

Esta perspectiva hace vivir en una mirada estratégica y beligerante. Cuando se ha sido formado para el conflicto y para vencer al posible enemigo, necesariamente surgen los mecanismos y los medios para ganar. Ahí se juega el problema ético sobre el uso de los medios, porque la estrategia fácilmente se sobrepone a la moral.

La mentalidad estratégica suele arrasar con el bien o el mal. Lo que importa es vencer.

Así, según mi propio parecer, nació un conflicto serio entre Iglesia y Gobierno Militar. El detonante fue la tortura aplicada por el Gobierno para obtener la verdad. El primer choque fuerte no se produce el 11 de Septiembre de 1973, cuando llega la Junta Militar de Gobierno. El conflicto estalla en Marzo de 1974 cuando algunos obispos llegan al convencimiento que la tortura forma parte del sistema.

Los uniformados no reconocieron haber torturado: pero, y lo escribo por conocimiento directo, algunos civiles encargados de torturar sí lo reconocieron.

Fue el choque de dos mentalidades, con escala de valores

diferentes. Fue un conflicto sostenido por muchos años en donde estaba en juego el concepto de persona y de dignidad humana. En esta situación la verdad era bastante «flexible», como se fue comprobando en el tiempo.

Presento algunos hechos de los cuales fui testigo, deseo precisar que no creo que estos hechos sean lo normal, sino solamente excepcionales; conozco personas de grandes valores morales entre los uniformados. En ellas he visto siempre verdad y transparencia.

Al preguntar en Talca a un Coronel de Ejército sobre una mujer detenida, nos dice que ha sido enviada a Santiago. Dos días después la mujer, puesta en libertad, me narra la conversación sostenida entre este obispo y el Coronel. Ella escuchó por estar en la habitación vecina. Para mi interlocutor eso no era una falsedad. Sólo era una estrategia para evitar que se intercediera por esa posible extremista.

Otro hecho: Por esas cosas extrañas de la vida llega a mis manos una carta firmada por un Intendente de Talca, en la cual acusa a cuatro sacerdotes de ser «socialistas», «extremistas» y algunas cosas más. Al encontrarme con él le pregunto si tiene dificultades con la Iglesia local. Al decirme que todo está en gran armonía, le presento fotocopia de su carta. La reacción espontánea fue muy reveladora ¿«quién me ha revisado la correspondencia»? Estaba en una misión de gobierno y prefería defender su posición por sobre la verdad.

Un tercer hecho: Estaba en la casa conversando con dos Obispos amigos y llamó a la puerta un hombre con sus manos destrozadas y el cuerpo con algunas heridas. Decía haber sido torturado y los signos eran evidentes. Hice lo que debía hacer por el herido y al día siguiente fui a conversar con la autoridad que correspondía.

La respuesta fue sorprendente: «Sr. Obispo, esta gente se autoflagela para impresionar a personas como Ud.».

No se hizo ninguna investigación, según parece.

La verticalidad del mando, la fuerza de la orden recibida, parecía superar las convicciones propias, lo cual creaba murellas psicológicas divisorias, que impedían un encuentro real y dialogante.

Así se entiende la frase siempre repetida: «no se mueve una hoja sin mi aprobación». Así también se capta mejor el conocido slogan «todo bajo control».

La diversidad para entender las relaciones humanas, en dos claves diferentes, explica la raíz de muchas tensiones. El mundo civil, incluido el mundo eclesiástico, tiene un lenguaje. El mundo militar tiene otra interpretación de las palabras y esto explica gran parte de nuestras diferencias.

La tensión entre Iglesia y Gobierno Militar respondía a concepciones diferentes de los valores y de la sociedad.

Todos nos mimetizamos con nuestro oficio. Existen personas «con cara de cura»; es fácil distinguir «el corte de pelo de un uniformado». Basta ver el lustre de los zapatos para captar diferentes estilos.

Recuerdo el dolor del Cardenal Silva cuando llegó a visitarlo un Capellán Militar con dos pistolas en su cinturón. El Cardenal Silva decía ¿«Cómo puede ser esto»??. Seguramente para el sacerdote era algo normal, pero para el Cardenal era un absurdo.

Cada oficio tiene su faceta y sus características. El drama crece cuando las diferencias se hacen absolutas, porque se quiebran las relaciones humanas reales. Se puede mantener la buena educación y los modales, pero en lo más profundo hay un quiebre doloroso y difícil.

B) El Anticomunismo

La Revolución Francesa, a fines del siglo dieciocho (1789), introdujo o intensificó las ideas de «igualdad, libertad y fraternidad». Allí se agudizó el conflicto de la nobleza y del clero con los ambientes populares. Se quebró un esquema de sociedad feudal para entrar en una sociedad diferente, lo cual tuvo grandes repercusiones posteriores.

En el siglo diecinueve surgen las tesis de Carlos Marx y se va dando estructura a la filosofía marxista. El libro «El capital» de Marx logra marcar una etapa (1847).

La «Revolución Industrial», en los países europeos, y especialmente en Inglaterra, agudiza la lucha entre obreros y patrones. La lucha de clases, los sindicatos y lo que significa esta transformación, constituyen tiempos históricos. Se produce la explicación de problemas arrastrados por muchos siglos y que estaban latentes, pero no publicados en alta voz.

En el siglo veinte el marxismo que logra llegar al poder en Rusia y crea el primer Estado gobernado por marxistas desde 1917 hasta la caída del muro de Berlín 1988 o 1989.

El problema se va agudizando en la medida que crecen los gobiernos marxistas y la Iglesia toma posiciones.

Pío XI, el 19 de marzo de 1937, en la Encíclica «Divini Redemptoris», afirma que el «Comunismo es intrínsecamente malo». Es una afirmación de mucho peso. En ese contexto histórico se afirma la lucha contra el comunismo, y la traducción de «comunismo malo» se ha agudizado con la traducción peyorativa del «comunismo perverso», lo cual le da mayor fuerza a este conflicto.

Al destacar el acento en la «perversidad intrínseca» del co-

munismo, se produjo una manera de tratar a los comunistas que estaba basada en la desconfianza y en la creencia que siempre había una intención oculta.

Todo lo que hiciera o hablara algún militante del partido comunista no era fácil de creer.

En contrapartida, los comunistas repetían que «la religión es el opio del pueblo». Así, hacían referencia a una frase de Marx que él aplicaba a las personas de Iglesia que vivían en esa época de la historia. Para este escritor, la Iglesia de ese tiempo era mirada como un calmante o una aspirina. Veían a los hombres de Iglesia identificados con los poderosos, entre los cuales había personas que explotaban a los trabajadores. Más adelante Lenin modificó esta frase y afirmó que «la religión es el opio para el pueblo».

Ambas posiciones se presentaron irreconciliables y se estableció después como absoluta verdad que «del comunismo no se sale», o sea que si un país es gobernado por marxistas, se entra en un proceso irreversible. Era la referencia a Rusia y a los países del Este que seguían las orientaciones de Marx.

Si un gobierno era asumido por los comunistas significaba que se atacaría a la religión para implantar el ateísmo. Era el fin de la libertad religiosa, y significaba una amenaza al «derecho de propiedad».

En ese contexto se llega al 11 de Septiembre de 1973.

Salvador Allende había sido elegido Presidente de Chile en 1970, lo cual era anuncio del marxismo. La visita de Fidel Castro confirmó los temores de muchos chilenos que veían amenazada su fe, su derecho de propiedad y su libertad. La mala gestión económica de la Unidad Popular produjo una inflación que llegó en 1973 a una cifra cercana de 900% anual.

Los militares llegan al poder en 1973 y una de sus banderas de

lucha era defender la sociedad del llamado «cáncer marxista».

La realidad es mucho más compleja que el comunismo «intrínsecamente perverso» o que una «religión transformada en opio del pueblo».

Hay diversas facetas y diversas formas de ser anticomunista.

Recuerdo a Don Emilio Tagle, Obispo de Valparaíso. Una persona muy cristiana, con grandes valores humanos y de mucha sensibilidad por el problema social. Era anticomunista convencido y apasionado. De buena fe y de gran honestidad, para Don Emilio todo lo relacionado con el comunismo o socialismo era un peligro contra la vida cristiana.

Su posición era religiosa y por una vivencia de fe. El veía en todo comunista a un enemigo de Dios y de la Iglesia. Cuando podía e incluso cuando a casi todos los obispos no nos parecía conveniente, él buscaba cómo colocar alguna referencia al peligro marxista.

Conocí bastante bien a un laico cristiano muy inteligente, gran enemigo del marxismo. El defendía el derecho de propiedad y tenía en su mente el concepto romano de la antigua Roma. En esa legislación se define este derecho como «el derecho de uso y abuso» de la propiedad. Es un concepto radical y sin las limitaciones que, poco a poco, ha suavizado la Iglesia Católica, para la cual la propiedad tiene dimensiones sociales y de bien común. Para ese cristiano todo lo que fuera debilitar el derecho de propiedad era un gran error. El era anticomunista en razón de la defensa de este valor que no podía ser puesto en discusión.

También se puede captar el anticomunismo de algunos militares y uniformados. Es una manera visceral y agresiva en la cual el comunista es «el enemigo» al cual se debe derrotar y aniquilar. Pareciera haberse encontrado en quien ejercitar en forma victoriosa, esa preparación para la guerra, que reciben los hombres

que militan en las instituciones armadas. Los hombres de armas preparados para las batallas, necesitan encontrar razones para justificar una mentalidad bélica donde descargar sus energías. Es normal que quien fue entrenado para las batallas sienta una cierta frustración al no encontrar obstáculos a los cuales vencer. Así se entiende mejor al Almirante José Toribio Merino, quien expresaba que los comunistas eran «humanoides» más que personas humanas.

Cuando se descubre al «enemigo interno», así lo enseña la Historia Universal, se generan mayores tensiones que en una guerra contra un país extranjero. Es la guerra entre compatriotas que viven en el mismo suelo y esa guerra deja mayores consecuencias que los otros conflictos bélicos. Basta pensar en la guerra civil española para ver cómo se puede prolongar por tantos años un conflicto de proporciones.

El anticomunismo es fuerte y tiene explicación; pero el esquema se quiebra al encontrarse con las personas y las realidades ambiguas en las cuales no existe «el comunista leninista químicamente puro». Nos encontramos con personas, con sentimientos religiosos, con ambiciones políticas, con rasgos de bondad y también con semillas de maldad, como en todos los seres humanos.

La Iglesia Católica en estos años de Gobierno Militar se encontró con los comunistas más que con el comunismo. Constaté cómo había personas de valor y con deseos de buscar la verdad. Percibí cómo se busca a Dios en medio de declaraciones donde se dice ser agnóstico y no creer en nada. Recuerdo al dirigente de izquierda, que antes de dejar el país, bautiza a sus hijos.

Hace muchos años conversé varias horas con el segundo hombre de un gobierno marxista, leninista y ateo. Al llegar al tema sobre la relación con Dios y el problema de la fe, este dirigente me afirmó «el problema de la fe lo tengo entre paréntesis».

Había sido creyente, decía haber practicado la fe y de hecho había participado en la Iglesia y en su ser más profundo había una inquietud religiosa escondida. En esa entrevista logré visualizar mejor lo difícil que es dividir las personas en categorías cerradas y lo complejo que es el corazón humano. En este contexto se puede entender mejor el rechazo de elegir entre Marx y Cristo o el ser católico o marxista. Las personas viven y llevan en su corazón muchas ambigüedades.

Es fácil transformar los fantasmas en figuras aparentemente reales. Puede ser que el verdadero «enemigo interno» no sea el que se nota. Ha sucedido con alguna frecuencia. Hoy día, en 1998, el gran enemigo se llama «consumismo» y está acompañado por la competencia mal entendida.

C) Concepto y Uso del Poder

En toda la historia de la humanidad el poder es un problema difícil y complejo. Ayuda a reflexionar en los faraones de Egipto, los emperadores de Roma, las democracias de Grecia. Más cercana se ven las monarquías de Europa, en donde el rey de Francia, Luis XIV, llega a decir «El Estado soy yo».

Al analizar las causas reales de las grandes guerras que muestran los libros de historia, siempre aparece subyacente la lucha por el poder. Incluso en los conflictos religiosos motivados por razones de principios, se descubren los conflictos de poder.

En la motivación de una guerra importante, se invocan principios o verdades dignas de una gran defensa. Después, al transcurrir el tiempo, se perciben las ambiciones de poder y de dominación.

Incluso en los orígenes de las iglesias protestantes de Alema-

nia y de Inglaterra, se puede percibir cómo las ansias de la nobleza por las tierras de la Iglesia Católica, explican en parte importante, esa división que tantas consecuencias ha generado por algunos siglos.

Según la doctrina católica, el PODER, con mayúscula, sólo lo tiene Dios y el poder de los hombres es un servicio delegado para el bien común de todos. Para todo cristiano la gran norma de su vida es la persona de Jesucristo, sus criterios y sus actitudes. El «no vino a ser servido sino a servir» y dio su vida por todos. Jesús tiene fuerza; pero nunca se muestra usando el poder para convertir personas.

Cuando se desata el « afán de poder», se producen grandes equivocaciones, porque ese deseo de poder va ahogándolo todo y las relaciones humanas se hacen muy difíciles. Un error sigue a otro, se crean estructuras injustas en donde prevalece el temor por sobre la verdad y la justicia.

La historia se repite, y lo que se inicia como un servicio, fácilmente termina en una dominación o en una dictadura, ya sea de las conciencias o de las actitudes.

El poder puede cegar la mente humana, y lo que se inicia sano, suele desvirtuarse a pesar de las buenas intenciones o de frases de buena educación. La llamada «idolatría del poder» lleva a quebrar leyes y también destruye personas. Así, tiene el gran peligro de ser atrayente y capaz de seducir. De allí viene la conocida frase «el poder corrompe y el poder absoluto corrompe totalmente».

Puede ser bueno buscar el poder para servir. El peligro está en el ejercicio del poder, lo cual es una amenaza permanente.

Esa es nuestra condición humana. Esto ha sucedido en los gobiernos políticos y también en las instituciones religiosas. Las dictaduras religiosas son reales y muy peligrosas, porque suelen

ser más sutiles, ya que afectan las conciencias de las personas y crean temores paralizantes.

Cuando se olvida que la autoridad es un servicio basado en el amor, sucede que las ansias de poder oscurecen las visiones de conjunto.

El poder da capacidad de imponer y quitar la libertad a las personas. El poder puede manchar las manos y el corazón. Como escribe Gabriel García Márquez «el poder se ejerce y se padece. Es un arma de doble filo».

El poder político es para defender la verdad y la justicia. La legitimidad del poder está en la necesidad de luchar por el bien y contra la injusticia.

Cuando se considera a las personas como objetos que se pueden utilizar se entra en la dinámica de las leyes de muerte y el poder termina perdiendo legitimidad y valor.

El poder «fascinante y aterrador», lleva el peligro de grandes tentaciones:

- Existe la tentación del orgullo y de creerse superior a los otros, que lleva a creerse infalible, no faltan personas que usarán la adulación y el engaño para fomentar esta tentación del orgullo. Cuando el orgullo y la vanidad entran en el corazón de quien tiene poder se producirá inevitablemente la afirmación del poder por el poder, para terminar en la búsqueda de un poder total y absoluto, a semejanza del poder de Dios. Es la emancipación de Dios y de sus leyes.
- Otra gran tentación es movilizar la fuerza económica, el trabajo y la producción para adquirir mayor poder. Es el mal uso de estas grandes realidades y transformarlas en herramientas del poder. La economía, el trabajo, la producción son realidades fundamentales de un país, y deben estar al servicio del hom-

bre y no viceversa.

- También es una tentación querer dominar las ideas, y así imponer una verdad para consolidar el poder que se ha adquirido. Impedir que la Verdad sea anunciada fácilmente lleva a la manipulación de esta. Dicha tentación, dada la importancia de los medios de comunicación, tiene enorme significado en este fin del siglo XX. Las comunicaciones manipuladas, no verdaderas, serán la enorme tentación de quien no entendió que el poder es para servir a la verdad, a la justicia, y no para utilizarlo en provecho de sus ideas.

Imponer "verdades falsas" es señal que se ha traicionado a Dios porque se ha perdido el amor a las verdades fundamentales.

La propaganda consumista, competitiva y erotizada que se muestra en algunos avisos comerciales es un signo alarmante de un poder mal orientado que puede destruir una sociedad y llevar a la anarquía total.

Qué diferente es la actitud y los criterios de Jesucristo. El tenía fuerza con un poder diferente al poder establecido y sin los elementos del poder que presentan las sociedades humanas. Es un poder creador de libertad y fácilmente puede aparecer como un anti-poder, porque no concuerda con el poder político, ya que está en otro plano.

Jesucristo no es rival de ningún gobernante y sólo aspira a que el poder político no sea sobre dimensionado. Ha renunciado a la fuerza de imponer las ideas, y no acepta el ejercicio de la violencia.

Jesús tiene un poder pobre, y a través de los siglos, son millones los que han seguido sus enseñanzas a pesar de las persecuciones y la muerte. Es un poder frágil que no cuenta con la riqueza de las armas. Es un poder que no busca el poder por el

poder, y trata de unir a los pobres para darles dignidad y confianza en sus valores.

Después de estos pensamientos sobre el concepto y el uso del poder, presento una visión, espero que cristiana y sacerdotal, sobre lo que sucedió en Chile durante el Gobierno Militar.

Es frecuente constatar en la historia universal cómo los gobiernos colegiados llegan a transformarse en gobiernos personales. Sucedió permanentemente con los triunviratos del Imperio Romano, que casi siempre desaparecían para que quedara el emperador con plena autoridad.

En Francia, Napoleón Bonaparte, se hizo cargo del gobierno francés como uno de tres cónsules, y terminará siendo Emperador de los franceses. En Chile se inicia un gobierno militar con los cuatro jefes de las Fuerzas Armadas. Poco a poco se va produciendo una evolución y el general Pinochet pasa a ser la primera autoridad del país. Interesa reflexionar en la evolución de una realidad que se va transformando por las circunstancias o por las personas. Puede ser por ambas realidades al mismo tiempo.

Gran parte de las tensiones entre la Iglesia y el Gobierno Militar en éstos 17 años está en la concepción, en el ejercicio y finalidad que tiene el poder.

El poder suele ser superado por la fuerza que lleva a sistemas difíciles de sostener, porque suelen ser unipersonales. El tiempo juega en contra del servicio y trae los abusos de poder que no

siempre son bien percibidos por quienes lo ejercen.

En Chile se provocó un gran conflicto de poder. Así llegó el miedo a expresar lo que se pensaba. Parte importante de los chilenos se encontró frente a esta fuerza arrasante de una autoridad fuerte. Se presentaron las personas incondicionales, la clausura del Congreso y de los Partidos Políticos. Se borraron los Registros Electorales y el General Pinochet quedó dueño del país. Llegaron los oportunistas que se subieron al carro de la victoria, lo cual sucede normalmente en estas situaciones.

Personalmente, conversé varias veces con el General Pinochet y pude constatar su estrategia de hablar fuerte y golpeado. Ese esquema asustaba a los visitantes. Nunca logré llegar al fondo de los conflictos, porque el General se quedaba en los incidentes y no trataba lo importante. El hablaba de una «dictablanda» y no reconocía que era una «dictadura».

Me permito una anécdota: en una conversación privada me dijo «no lo escucho», yo le dije: «Don Gervasio, por favor». El sonrió y escuchó. (Don Gervasio era un personaje de radio que se hacía el sordo...).

Años duros para una Iglesia a la cual le era difícil captar el esquema de los hombres uniformados y un gobierno con mentalidad estratégica, con un poder creciente, apoyado por las armas y por la doctrina de la «seguridad nacional».

Hubo tantos incidentes que alejaron la comprensión y la posibilidad de mejorar las relaciones humanas. Hoy día aún no sabría precisar si hubiera sido posible una relación diferente.

En estas dificultades estaba subyacente el gran tema «Iglesia y Mundo» que trató el Concilio Vaticano II.

Siempre es complejo resolver cómo la Iglesia sirve al mundo y cuál debe ser su intervención. Siempre será difícil encontrar los límites entre estas dos grandes realidades.

En la Iglesia se dice que «nada de lo humano es ajeno a nosotros», pero existe la autonomía de lo temporal y la autonomía de lo divino. Se desea precisar los límites y se va prolongando un debate que no tiene una respuesta fácil.

En contra partida, muchas veces se ha escuchado: «la Iglesia debe quedarse en la sacristía»; «esto no es tarea de la Iglesia»; «los curas se meten en política»; «no corresponde a los Obispos...»

Este tema es, posiblemente, el gran tema de nuestra Iglesia Católica para los próximos años.

3. Sufrimiento y Cruz de este conflicto.

En todo conflicto se generan situaciones de dolor y tristeza. Toda diferencia de juicios y opiniones trae tensiones y dificultades.

En esta tensión entre Iglesia y Gobierno Militar hubo mucho dolor y los costos fueron elevados para todos.

Es evidente que no se quería llegar a situaciones difíciles y que hubo gran sorpresa por una realidad no esperada por la Iglesia ni los Uniformados.

La Iglesia, ya sea católica, luterana o de otras denominaciones, es una institución respetable con dos mil años de vida. Tiene una larga historia con luces y sombras.

Las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército y la Marina, tienen una honorable tradición en nuestro país. Aviación y Carabineros son mucho más jóvenes y también encarnan grandes valores.

Se producen las diferencias con el episcopado al surgir los conflictos por la tortura, por los detenidos-desaparecidos y por

los problemas relacionados con los derechos humanos.

La Iglesia sufrió. Algunos sectores de la Iglesia fueron tratados de marxistas con algunos calificativos de grueso calibre. La Iglesia Luterana, presidido por el Obispo Helmut Frenz, sufrió una penosa división que significó el regreso del Obispo Frenz a su patria de origen. El vive en Alemania desde algunos años.

Al interior de la Iglesia Católica se crean corrientes apasionadas con mucha calificación de intenciones. Hasta hoy día esta división subsiste y las dificultades suelen aparecer en los momentos difíciles.

No hubo persecución externa a la fe y a las conciencias: Pero sí había actitudes y expresiones diferenciadas. La Iglesia, parcialmente al menos, pasó a ser «el problema» en algunos momentos críticos.

Nunca podremos saber las intenciones y los pensamientos del corazón humano y no se puede juzgar intenciones. Se dio el absurdo de que personas, civiles y militares, de comunión frecuente y con una fe sólida estaban en contra de los obispos que deben ser la imagen de Cristo en sus territorios.

La Iglesia ganó la confianza de muchos no creyentes y esa realidad fue algo extraordinario.

¿Qué pasó al interior de las Fuerzas Armadas?

Hasta ahora no hay una posible evaluación de este aspecto por el gran hermetismo de las Instituciones y de los Uniformados.

Se mantiene la disciplina, y la cohesión de estas Instituciones, aunque lo que sucede al interior no es perceptible desde afuera.

Pero siempre algo se conoce. En este ambiente de lealtad a las instituciones, se puede percibir que hubo también mucho sufrimiento y dolor.

Dos hechos:

Una persona importante en las fuerzas Armadas tenía un hijo que fue detenido por sus tendencias «izquierdistas». Él renunció a su cargo y dijo: «puedo renunciar al Ejército, pero no puedo renunciar a mis hijos». Era un militar excelente con gran cariño y lealtad a su institución.

Un uniformado con quien he tenido una verdadera amistad estaba «retenido» en un regimiento de nuestro país. Al visitarlo en su prisión me mostró la pistola que habían dejado en el velador de su dormitorio. Era una sugerencia para quitarse la vida, lo cual él rechazó categóricamente. Sufrió, fue leal con su conciencia y se retiró de la Institución.

Es de esperar que el dolor haya purificado a la Iglesia y también a las Fuerzas Armadas.

Sólo el tiempo podrá mostrar lo sucedido en el interior de los corazones de tantas personas que tenían en común la fe en Dios y el amor a Chile.

Llegará el tiempo de la reconciliación en el corazón. Se requieren años para superar de verdad las tensiones producidas.

Hay que esperar y seguramente, si hay una mayor búsqueda del rostro de Dios, esta paz llegará en mejor forma.

«Pasarán las pasiones que ofuscan la mente y llegará el día en que todos comprendan que la felicidad del hombre, el orden nuevo que se anhela, sólo puede cimentarse en la justicia que pacífica, en la libertad que hace digna la vida y en el amor que borra las diferencias y auna en un inmenso paquete todas las voluntades. Yo sueño en un Chile de las manos unidas donde en un gesto fraterno se cantará a una sola voz el himno de la verdadera fraternidad». Así escribía Don Manuel Larraín. Esas palabras son una síntesis de lo que todos deseamos.

La reconciliación es posible. Todos tenemos que dar pasos y descubrir lo positivo en posiciones diversas a las nuestras.

Es necesario abrirnos al prejuicio de simpatía. Ese es el único prejuicio aceptado por un cristiano.

CAPITULO III

DESDE EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 HASTA EL FINAL DE LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD, 27 de NOVIEMBRE de 1991.

Presento e interpreto algunos hechos relevantes desde la llegada del Gobierno Militar hasta el final de la Vicaría de la Solidaridad.

Son hechos no todos de igual resonancia pero han influido en la vida del país y de la Iglesia de una manera importante.

Había pensado como título «El Agua y la Sed» indicando cómo la sed no se puede apagar aún cuando no se proporcione la cantidad de agua que se necesita. Es una manera de expresar que la dignidad de las personas y el anhelo de libertad siempre buscará canales de expresión tal como el sediento busca agua para saciar su sed.

Algunos hechos son directamente relacionados con la Iglesia y otros pertenecen al mundo político; pero todos están entrelazados y tienen una gran complementación.

Es imposible separar la vida de la Iglesia y la vida política. De hecho la relación es inevitable y eso explica este capítulo que llevará a un perfil de Iglesia para el futuro.

1. Un Fusilamiento muy extraño.

El 26 de Septiembre de 1973 fui llamado cerca de las seis de la tarde por el Comandante Efraín Jaña Girón, quien estaba como Intendente de Talcá desde el 11 de Septiembre.

Había llegado una orden telefónica de fusilar a Germán Castro Rojas, último Intendente de Talcá en el Gobierno de Salvador Allende. Tenía 33 años, era Contador y militante del Partido Socialista, casado y padre de dos hijos. La versión oficial entregada después a la prensa decía: «La resolución fue adoptada por el Consejo de Guerra y sancionada por el Juez Militar ...». La verdad real, acorde con mi conocimiento, es que no existió este Consejo de Guerra, y Germán Castro murió ejecutado «por ordenes superiores...».

El 11 de Septiembre Germán Castro huyó hacia la cordillera, tratando de llegar a Argentina. Hubo un enfrentamiento policial en donde murió un carabinero y él fue traído a la cárcel de Talcá con un grupo de personas. Allí estaba encarcelado cuando llegó la orden de fusilarlo. Esa tarde, después de conversar con el Intendente, regresé a mi casa. Cerca de las 8 de la noche partí a la cárcel para avisarle al prisionero que sería fusilado a la media noche.

Nadie le había dicho nada, y yo fui quien realizó esta tarea.

Germán tenía fe en Dios y una formación cristiana. Asumió su condena con valor. Recibió el sacramento del perdón después de confesarse y también le di la santa unción.

Logré que le quitaran las esposas para que escribiera una carta a su señora y a sus hijos. No hubo ninguna posibilidad real de despedirse de su familia. La parte humanitaria estaba bastante ausente y no cabía en el esquema. Conversé y percibí lo que

significaba para un condenado a muerte, la compañía de alguien con quien expresarse.

Lo acompañé en esas horas. A las 12 de la noche fue fusilado en el Regimiento de Talca.

Es, posiblemente, el hecho que más me ha impactado en los años del Gobierno Militar. Al día siguiente, antes de amanecer, fui a avisarle a la familia para que no escucharan la noticia por la radio.

Ahora, al pasar los años, puedo analizar la frialdad de una muerte sin ningún proceso judicial y sin escuchar al condenado. Fue una orden de Santiago que se cumplió tal como estaba dispuesto por instrucciones recibidas desde la capital.

Yo debería haber entendido con mayor profundidad lo que este fusilamiento significaba, como vida humana de una persona joven y con familia. Ese fusilamiento debería haberme abierto más los ojos para entender lo que vendría después.

Germán Castro murió convencido de sus ideales socialistas y su muerte se presenta como un episodio. Fue una experiencia terrible y aún recuerdo en forma viva todos los detalles de esa tarde y de esa noche. Las imágenes quedan grabadas muy adentro y no le deseo a nadie tener que acompañar a un condenado a muerte en estas condiciones.

Sólo por la gracia de Dios pude ser fuerte y mantener la calma y la paz en una realidad tan difícil e inhumana. Presenciar un fusilamiento en esas condiciones es realmente aterrador. Presenciar un fusilamiento en frío, mirar los fardos de pasto colocados detrás del condenado y ver como un pelotón de soldados mata a una persona en forma fría y deshumanizada, es un sufrimiento grande.

La ejecución se realizó en el Regimiento de Talca y después,

cuando todos los presentes estábamos muy impresionados, me ofrecieron una taza de café.

Todo sucedió a las 12 de la noche del día 26 de Septiembre. Y nadie dijo nada.

Fueron horas tensas desde las 8,30 hasta las 12 de la noche. Salimos desde la cárcel hasta el Regimiento. Fui la única compañía de una persona valiente, convencida de sus ideas. El entierro en el cementerio de Talca fue privado e igualmente difícil y sobrecogedor.

2. Consolidación en el Poder y aislamiento del Gobierno Militar.

El 11 de Septiembre el General Pinochet afirma:

«Este no es un golpe de Estado, sino que es un movimiento militar. Nosotros hemos visto el caos en que estaba sumiéndose el país, a consecuencia del marxismo-leninismo. Esto nos llevó a tomar esta medida. Nuestra finalidad es recuperar al país por la senda de la legalidad y la constitucionalidad, manteniendo a la gente con sus derechos y libertades».

Mas adelante, el 8 de Octubre, el Ministro de Relaciones Exteriores asegura que: «una vez logrado nuestro objetivo, no dudaremos un minuto en retirarnos a nuestros cuarteles y navas. El plazo para volver a la normalidad será lo más breve posible y dependerá, en gran medida, del esfuerzo que hagamos todos los chilenos en tan noble tarea».

La verdad fue muy diferente de esta declaración, y es intere-

sante seguir la trayectoria de una Junta de Gobierno que, en forma organizada, va asumiendo el poder total.

Ya el 16 de Noviembre se publica un decreto donde se dice que «asumir el mando Supremo de la Nación, supone el ejercicio de todas las personas y órganos que componen el Poder Legislativo, Ejecutivo y en consecuencia el Poder Constituyente que a ellos corresponda».

Se van produciendo las medidas para llegar al control total.

Se disuelven los Partidos Políticos, el Congreso Nacional y el Tribunal Constitucional. Se ordena incinerar los Registros Electorales, lo cual es más que suspenderlos. Cesan los Alcaldes y los Regidores y «se puede remover libremente a los Alcaldes», por un decreto ley.

Son intervenidas todas las universidades del país para «unificar criterios en la dirección de la Enseñanza Superior» (1º de octubre 1973).

El Gobierno publica «La Declaración de Principios», 11 de Marzo 1974, en donde se opta por el Humanismo Cristiano.

Y el 26 de junio de 1974, por el decreto 527, «el Poder Ejecutivo es ejercido por el Presidente de la Junta de Gobierno, quien con el título de Presidente de la República de Chile, administra el Estado y es el *Jefe Supremo de la Nación*». Al Presidente de la Junta y de la República, quedó confiada la administración del gobierno del Estado, extendiéndose su autoridad a todo cuanto tenía por objeto la conservación del orden público interno y la seguridad exterior de Chile.

Don Augusto Pinochet era Presidente de Chile, Comandante en Jefe del Ejército. El General presidía la Junta de Gobierno y quedaba descartada la presidencia rotativa de los Comandantes en Jefe para la Junta de Gobierno. Nunca en la historia del país

se había acumulado tanto poder en una sola persona.

El 14 de junio 1974, la Junta de Gobierno crea su mecanismo policial de triste recuerdo, y la Dina logra un clima de miedo e inseguridad. Será una institución dirigida por el ejército con apoyo de las otras fuerzas armadas.

El año 1976 la Dina será reemplazada por la CNI, con características similares.

Entre 1973 y 1977 serán los años del gobierno Militar, en los cuales se planifica un esquema de gobierno que desea formar un Chile diferente. Se realiza, al menos parcialmente, la teoría de que «la Fuerza crea el Derecho», según afirmaba un canciller alemán del siglo pasado.

En enero de 1975 el Presidente habla de «construir las bases de un nuevo régimen político e institucional». «No es sólo reordenar la economía, sino un verdadero cambio de mentalidad en el país».

En una entrevista de prensa, el General Pinochet le responde a la periodista Malú Sierra: «¡Pero, señorita! ¿Qué me harían los políticos? ¡Nuevamente volveríamos a lo mismo de antes! Nuevamente volverían a dividir. O sea, todo el trabajo que estamos haciendo lo borraríamos de una plumada».

Al recordársele que la Junta había asumido el poder «hasta que las condiciones fueran necesarias, pero dando la sensación de transitoriedad, Pinochet contestó:

«¡Perdóneme! Nunca dije yo cuánto tiempo. Nunca se dijo dos o tres años. Quienes se fijaron plazos, fueron los políticos, que siempre hablaron de cuatro, seis, siete o diez años. Porque, ¿qué querían ellos? Que les limpiáramos la casa, la dejáramos pintadita, que los tontos útiles les sirviéramos para eso, y entonces llegaran ellos a ocuparla de nuevo. ¡Y volverían a la misma!

«-¿Y cuánto tiempo cree usted que se quedarán los militares? - inquirió Malú Sierra.

«-Podría ser una generación» - dijo el general Pinochet.

«-Pero lo que pasará en ese tiempo, si no hay un juego político entremedio, es que realmente no va a haber políticos. ¿A quién se va a elegir, entonces?»

«-Señorita... ¡Si esto se está cambiando entero! Tiene que cambiarse la Constitución. Que la politiquería no venga a revolver de nuevo los problemas. Tiene que haber otra concepción» (20 de Agosto 1975).

El poder militar se va consolidando y las relaciones con la Iglesia se hacen cada vez más difíciles. A las solicitudes de la Iglesia respecto a los derechos humanos se dan muchas respuestas dilatorias o negativas.

.....

Desde 1973 hasta 1980 no había Constitución Política y el país estaba gobernado por una persona con carácter que exigía respeto y sumisión. Es ilustrativo escuchar al Presidente Pinochet en un desayuno con periodistas, al finalizar el año 1979:

«Hoy no tengo apertura política y no la voy a tener, porque no quiero que regresemos a lo antiguo». En esa misma ocasión, refiriéndose al tema del futuro institucional, dijo que lo que más le inquietaba era «un solo problema: determinar dónde radica el poder, cómo se genera el poder, quién tiene el poder».

A través de los años, y con diversas personalidades, el Gobierno presentó un proyecto de Carta Fundamental. Fue una preparación larga, difícil, con muchas tensiones interiores.

Al preguntarle un periodista al Almirante José Toribio Merino, sobre la trascendencia de la nueva Constitución, el Almirante responde:

«La primera trascendencia que le veo es que es trascendental; repitiendo, en que el país va a decidir si es o no importante que cambiemos de Constitución, de la del 25 a la actual». Agregó «Ha habido dos criterios en la elaboración de esta Constitución: el criterio político, diría platónico-aristotélico en lo clásico griego, y en la otra parte el criterio absolutamente militar que viene de Descartes, que llamaríamos cartesiano».

El Almirante solía conceder entrevistas el día martes de cada semana. Preparaba sus entrevistas y mezclaba lo serio con lo irónico. En una de sus entrevistas trató al Arzobispo de Santiago como el «chapulín colorado...» (personaje cómico mejicano que se viste de rojo).

Hubo declaraciones del Episcopado, de la Masonería y de los Dirigentes políticos sobre requisitos para que la Constitución tuviera autoridad moral. El Gobierno dio un plazo de 30 días para conocer el texto que había demorado casi siete años en redactarse.

Poco se escuchó, y el *11 de Septiembre* de 1980 FUE APROBADA LA NUEVA CONSTITUCIÓN. Según las cifras oficiales, votaron 6.286.500 ciudadanos y hubo una abstención de 6,8%.

Esta Constitución se impuso en la práctica y hoy día rige al país. Se habló mucho sobre los procedimientos y las garantías necesarias para la legitimidad. El Gobierno ganó este plebiscito en el cual no había registros electorales o mecanismos de libertad.

En esa Constitución se destaca el Artículo Transitorio N° 24 en el cual se delegan grandes poderes al Presidente, el cual tendrá estas facultades:

« - Arrestar a personas hasta por el plazo de cinco días, en sus propias casas o en lugares que no sean cárceles. Si se produjeran actos terroristas de graves consecuencias, dicho plazo podrá extenderlo hasta por quince días más;

« - Restringir el derecho de reunión y la libertad de información, esta última sólo en cuanto a la fundación, edición o circulación de nuevas publicaciones;

« - Prohibir el ingreso al territorio nacional o expulsar de él a los que propaguen las doctrinas que aluden el art. 8° de la Constitución, a los que estén sindicados o tengan reputación de ser activistas de tales doctrinas y a los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para la paz interior y,

« - Disponer la permanencia obligada de determinadas personas en una localidad urbana del territorio nacional hasta por un plazo no superior de tres meses».

Estas facultades contempladas en esta disposición las ejercerá el Presidente de la República, mediante decreto supremo firmado por el Ministro del Interior, bajo la fórmula «Por orden del Presidente de la República». Las medidas que se adopten en virtud de esta disposición no serán susceptibles de recurso alguno, salvo el de reconsideración ante la autoridad que las dispuso.

La Carta Fundamental es una expresión bastante iluminadora del nuevo rostro de Chile. Allí no hubo participación real y la palabra «diálogo» no estuvo presente.

Allí quedaron constituidos los senadores designados y todo el conjunto de medidas para asegurar las ideas de los legisladores de una manera firme y estable. Así quedó designado el senador vitalicio para 1998.

Se había publicado en 1978 *la ley de amnistía* para los presos políticos y para los que habían atropellado los derechos humanos:

Esta ley abrió las cárceles donde estaban los presos detenidos por sus ideologías políticas adversas al régimen y significó la impunidad para los torturadores de la Dina y la CNI.

La palabra amnistía equivale a olvido y ha sido bastante discutible el valor ético de esta ley.



Monsieur Juan Francisco Fresno

Conversando con el General Pinochet me dice que esta ley logró hacerla él con otra persona sólo en dos días, «porque cuando hay mucha gente las cosas se complican». Parece que coincidía con el Obispo que no era partidario de muchas personas en las reuniones, porque «se hacen menos inteligentes».

El clima se hace más difícil. Se inician en 1983 las protestas masivas contra el Gobierno, pero éste mantiene su línea de poco diálogo y sin mecanismos de participación. La primera protesta con las cacerolas en las casas y con las bocinas de los automóviles dejó 300 detenidos y 2 muertos (11 mayo 1983).

En agosto de 1985, el Arzobispo de Santiago, Cardenal Juan Francisco Fresno, logra que se llegue a un documento denominado «Acuerdo Nacional para la Transición Democrática» que lleva la firma de diversas personalidades políticas y sociales.

El «Acuerdo Nacional» trató de ser un avance para superar el quiebre producido en 1973. Era un paso hacia la búsqueda de una democracia.

El documento solicitaba que «para devolver a los chilenos el pleno ejercicio de su ciudadanía, era necesario terminar con los estados de excepción y no aplicar el Artículo 24 transitorio de la Constitución de 1980.

En el «Acuerdo Nacional» se pedía abrir los Registros Electorales; y el término del receso político y derogación de las normas que impiden el funcionamiento de los partidos.

No hubo ninguna acogida para este documento en las esferas del Gobierno, donde se sostuvo que eso significaba volver al año 1925, o sea, a la Constitución vigente hasta 1973.

El General Pinochet ordenó no recibir a los coordinadores del acuerdo. Se ignoró a los firmantes y a la Iglesia que había promovido este paso hacia una solución.

El 24 de Diciembre de 1985 el General Pinochet invitó a tomar té al Arzobispo de Santiago, no le permitió exponer lo que él deseaba, le indicó «que debe dar vuelta la hoja y no involucrarse más en asuntos políticos».

Aún recuerdo la molestia del Cardenal Fresno al captar que había sido ofendido por el Gobierno en forma poco digna y sin respeto a su persona.

Fue un «tecito» poco navideño.

Continuó el liderazgo ideológico de Jaime Guzmán, abogado inteligente y con buena preparación filosófica y doctrinal. Católico de corazón y en profundo desacuerdo con los obispos, especialmente con el Arzobispo de Santiago.

En Julio de 1986 fueron quemados con parafina dos jóvenes. Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana. Este penoso acontecimiento produjo mayor impacto que las protestas anteriores.

El agua y la sed siempre estarán en una estrecha relación. Prohibir el agua suele aumentar la sed.

Surgen las inevitables interrogantes.

¿Existió o existe un equipo para armar una nueva estructura del país?

Si existió ese equipo, ¿quiénes fueron los creadores de este esquema?

¿Qué habría pasado sin el contrapeso de la Iglesia Católica, que pudo suavizar algunas represiones?

El General Pinochet tenía el poder y lo ejerció en forma clara y decidida. Aparentemente no había vacilaciones y dio la impresión de alguien que sabía lo que se debe hacer, él gobernó con decisión y con espíritu militar a toda prueba.

Su figura fue adquiriendo cada vez mayor importancia. Eso

explica que en el artículo 14 transitorio de la Constitución de 1980, se haya establecido que «continuará como Presidente de la República el actual Presidente, General de Ejército Don Augusto Pinochet» entre 1981 y 1989. Fue una designación nominal que aparece muy lejana a la legislación universal.

El 7 de Septiembre de 1986 se produjo un atentado en el cual casi perdió la vida, en las cercanías de Santiago. Allí hubo cinco muertos y siete heridos. A raíz de ese atentado sus cercanos colaboradores tratan de crear un movimiento para honrar «al primer soldado de la República» y el General Santiago Sinclair afirma que «la figura sagrada de nuestro Comandante en Jefe ha sido víctima de un atentado».

El General Pinochet ha tenido, posiblemente, el mayor poder político que se conoce en nuestro país.

Junto con la consolidación del poder militar se va produciendo EL AISLAMIENTO DE CHILE, de la inmensa mayoría de los países.

El 16 de Diciembre de 1977, 98 países de las Naciones Unidas, incluido Estados Unidos, condenan al Gobierno Militar por los atropellos a los derechos humanos. Es una condena al régimen «con preocupación especial e indignación» ante «el incumplimiento de las promesas del Gobierno Militar de mejorar situaciones».

Las relaciones diplomáticas no lograron superar los conflictos y no había una buena relación con los otros países. A modo de ejemplo, en el Gobierno del General Pinochet sucedió el lamentable viaje a Filipinas que debió suspenderse a la mitad del camino porque el Presidente Marcos, de Filipinas, no aceptaba recibir al Presidente de Chile.

En este contexto se van intensificando los preparativos para la visita de Su Santidad Juan Pablo II, quien vendrá el año siguiente.

3 - Algunos signos de desgaste del Gobierno Militar.

Reflexiones previas

Siempre el poder necesita contrapeso para evitar abusos y desviaciones y dar golpes demasiados duros y humillar al adversario en forma hiriente, tiene un precio muy alto.

El Reino de Dios que anuncia Jesucristo es lo opuesto a todo Imperio.

Todo Imperio está destinado a desaparecer y cada Imperio engendra la revolución que después le destruirá.

Borrar el pasado para iniciar todo nuevo es un error fundamental. Una revolución siempre lleva consigo lo que le ha precedido y termina adoptando algunos de sus métodos e ideas.

Los pueblos tienen identidad propia y tienen derecho a ser reconocidos. Un pueblo «domesticado», necesariamente tiende a recuperar su dignidad y lo hará, con un costo, generalmente muy elevado.

Quien no acepta la identidad de sus súbditos, tarde o temprano, sufrirá las consecuencias con un fracaso, ya sea reconocido o subterráneo.

La memoria histórica es necesaria en la vida de los pueblos y es conveniente interpretar y reflexionar sobre lo sucedido entre 1973 hasta hoy día.

El tiempo va gastando en forma inevitable a toda autoridad. Es un proceso normal y aquí no se produjo la excepción.

A) «La Consulta Nacional»

4 de Enero, 1978

En esta consulta todo ciudadano debía votar el siguiente texto: «Frente a la agresión internacional desatada en contra del gobierno de nuestra patria, respaldo al Presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile, y reafirmo la legitimidad del gobierno de la república para encabezar soberanamente el proceso de institucionalización del país». En la célula, sobre la opción «Sí» estaba impresa una bandera chilena; sobre el «No», una bandera negra.

Para el oficialismo, quienes pretendían votar «No» adquirieron inmediatamente el carácter de «antipatriotas».

La votación era de carácter obligatorio para todos los ciudadanos mayores de 18 años. Bastaba que el ciudadano se identificara con su cédula de identidad.

Recién convocada la consulta, la editorial de una revista oficialista exponía:

«Lo que ahora importa verdaderamente es que, por primera vez en cuatro años, todos los chilenos residentes en el país y mayores de 18 años, con muy escasas y justificadas excepciones, tienen la oportunidad y el deber de responder a la consulta que el gobierno nos formula».

La Consulta Nacional del cuatro de enero se realizó sin registros electorales, y muchos votantes no captaban lo que decía el texto entregado. Dicha consulta entregó como resultado oficial un respaldo masivo al General Pinochet. Los resultados oficiales fueron un 75,30 % de votos afirmativos; 20,30 % negativos, y 4,31% nulos y blancos.

Voté ese cuatro de Enero en un pequeño pueblo cercano a Talca. No había un lugar discreto donde marcar la respuesta a la consulta, los vocales de mesa eran personas adictas al gobierno militar y regresé con la sensación de haber participado en una votación no muy seria. Era una consulta sin mayor resonancia real.

El General Pinochet expresó esa misma noche: «En primer lugar, no hay más elecciones, ni votaciones, ni consulta hasta 10 años más», agregando: «Esto se acabó para los políticos».

«Ustedes han visto -agregó-, han palpado cómo bastó abrir la puerta dos centímetros para que trataran de escabullirse por ella nuevamente y obtener prebendas». «No hay vencedores ni vencidos. A los chilenos, posiblemente engañados (que votaron por el 'No'), les vamos a respetar sus ideas, pero no les vamos a aceptar ninguna».

La consulta fue oficialmente un triunfo para el gobierno militar; pero significaba el primer paso hacia las transformaciones que algún día deberían llegar. Ese año 1978, el 16 de Agosto, el General Pinochet recibió un anteproyecto constitucional elaborado por un equipo nombrado por el Gobierno.

B) Los Detenidos Desaparecidos.

Sucede en Lonquén. En un pueblo cercano a Talagante se rumoreaba sobre el fusilamiento de un grupo de campesinos de Lonquén. Un campesino llamado Inocencio... entregó la información a la Vicaría de la Solidaridad y se encontraron 15 cadáveres en hornos cercanos a ese pueblo (Noviembre de 1978).

Los desaparecidos ya no eran una opinión mal intencionada de algunos opositores al régimen. Eran personas con rostro, con



Vista de la entrada de los Hornos de Lonquén

familias y con una historia real.

El ministro Bañados asumió el caso y la justicia se atrevió a abordar el tema, porque el campesino Inocencio tuvo el valor de entregar la información.

Este hecho constituye una fuente de desgaste permanente para el Gobierno Militar y me explico que al conversar con el General Pinochet lo viera tan enfurecido. Me dijo: «El Ministro Adolfo Bañados es socialista». «La Vicaría de la Solidaridad colocó ropas nuevas en esos cadáveres».

Es imposible mantener domesticado a un pueblo. Se puede negar la sal y el agua, pero no es posible suprimir la sed. Y el miedo, lentamente, fue siendo superado por la esperanza. Las personas se atrevieron a decir lo que pensaban, al menos en algunos aspectos.

Lonquén tiene un valor de signo, que después traería mayores consecuencias. Estaban apareciendo señales que sobrepasaban el miedo que suele paralizar y enmudecer a tantas personas.

Los cadáveres de Lonquén, muchos de la familia Maureira, significan un paso decisivo en la búsqueda de quienes murieron en el primer tiempo del Gobierno Militar.

En los tres tomos del Informe Rettig, con 1.094 páginas, se ha presentado lo que ha sido posible conocer sobre este delicado problema.

Es un texto elaborado por un equipo de personas de diversas tendencias políticas y religiosas. Es un documento objetivo que esclarece gran parte de la verdad y el Presidente Aylwin, en nombre de la Nación, pide el perdón a los familiares de las víctimas (4 marzo 1991).

Reconozco que con temor me atrevo a entregar parte de verdad que conozco sobre detenidos-desaparecidos. Desde 1988

hasta 1993 estuve de Presidente de la Conferencia Episcopal. Después, por tres años fui Vice- Presidente y bastante información llegó a la Iglesia Católica.

Estoy convencido de que difícilmente el país tendrá la verdad completa y que los cadáveres de la gran mayoría nunca serán encontrados.

Los familiares tienen derecho a conocer la verdad, pero los autores materiales e intelectuales, poco podrán aportar.

Los archivos de los consejos de guerra nunca fueron entregados y no hay actas sobre estos detenidos desaparecidos. Muchos de los autores ya no están en esta tierra y sólo Dios sabe lo que ellos hicieron.

Puedo informar expresando previamente que estos antecedentes no están relacionados con el sigilo o secreto del sacramento del perdón y no fueron materia de confesión.

Deseo presentar dos hechos históricos sobre los cuales tengo certeza moral:

En Diciembre de 1978, o sea un mes después de Lonquén, fueron retirados de una noria con cal, los cadáveres trozados de más de veinte personas y llevados en helicópteros para ser arrojados al mar. La noria fue limpiada, la tierra fue arneada y no quedó huella alguna de esta operación que se inició a las diez de la noche y terminó a la una de la tarde del día siguiente.

Los helicópteros eran del Ejército, con capacidad para 17 personas.

Los ejecutantes en su gran mayoría están fallecidos. El temor de los informantes autorizó entregar esta información y no más.

El segundo hecho sucede en Octubre de 1973. Una persona fue enviada en una ambulancia con cuatro cadáveres, tres fusila-

dos y un torturado, a un campo cercano a una ciudad.

Se hizo el entierro y se juramentó a los participantes de no decir nada y mantener el secreto; pero el año 1990, 20 de Junio, uno de los participantes, por sentimientos de culpa, entregó en detalle los nombres y los datos de este macabro entierro.

Estoy convencido que después del hallazgo de Lonquén, se realizó un prolijo despeje de posibles huellas.

Mientras más años transcurran, será más difícil llegar a la verdad total.

No pretendo dar razones para explicar esta situación, de personas que mueren y cuyos cadáveres no son entregados a sus familiares. El derecho de enterrar a sus seres queridos es un derecho sagrado. Lo sucedido queda en las manos de Dios...

C) Las secuelas de la cesantía prolongada.

En la Unidad Popular no había signos alarmantes de cesantía, pero los efectos de la conducción económica en esos años, repercuten en el Gobierno Militar.

Desde 1974 hasta 1982 el país atraviesa graves dificultades. Algunas cifras que parecen serias:

En 1975 la cesantía llega a un 16,4%, cifra muy alta que en 1982 habría alcanzado un 25%.

La inflación en 1974 alcanzó un 343%. Aunque es mucho menor que en el Gobierno de Salvador Allende, significaba un desajuste en la vida familiar y social.

El Gobierno Militar buscó apaciguar la cesantía con los pla-

nes del empleo mínimo (PEM) y otras medidas tendientes a superar esta crisis.

Será siempre difícil abordar los dramas del desempleo. Lo más grave de las cesantías prolongadas, lo constituyen los deterioros psicológicos que se producen.

En una persona cesante por largo tiempo, se generan condiciones de vida marcadas por la agresividad. Lo inestable trae mal carácter. Se produce la venta de objetos necesarios a precios muy bajos y se contraen deudas. Se va resquebrajando la identidad humana. Falta el pan, se alteran los nervios y los niños son mal tratados.

Gráficamente, un cesante decía: «se nos quebró la poesía». El se refería a la vida matrimonial destrozada por la falta de trabajo.

El cesante económico se desvaloriza y se pone depresivo y la vida humana se hace más crítica. Fácilmente se pierde la dignidad. Se ven las puertas cerradas y no hay armas para luchar.

La cesantía prolongada produce un quiebre vital, en el cual la persona se siente inútil e insegura: «yo no soy nadie», «no sirvo para nada», «me estoy hundiendo»; «me faltan amigos y me siento solo».

Esta psicología del cesante permanece en el tiempo y muchos problemas, especialmente la droga, se han generado por muchos compatriotas que perdieron su dignidad.

La drogadicción es más un efecto que una causa, lo cual es utilizado por los narcotraficantes en forma alarmante.

La cesantía, desde 1974 y sostenida por varios años creó problemas serios que han repercutido en la pasividad y en la falta de espíritu creativo. «Cuando se quiebra la poesía», se producen muchas crisis personales, familiares y sociales.

Se trata de un lastre pesado que hubo que asumir con muchas dificultades y es obvio que la economía repercute necesariamente en todo gobierno, sea cual sea su intención.

La juventud fue, posiblemente, la más afectada por este problema laboral. Especialmente entre los más pobres se fue creando una mayor sensación de tristeza y desesperanza, por la falta de perspectivas. Justo es reconocer que el problema económico se fue superando y al finalizar el Gobierno Militar, se habían alcanzado avances positivos.

Existe una canción popular «únete al baile de los que sobran». Es una expresión de la tristeza de tantos jóvenes con poco futuro.

En 1982 se hacen manifiestas las fragilidades del sistema de los «Chicago Boys», en quienes el Gobierno Militar había colocado tantas esperanzas.

La cesantía es un desgaste enorme para todo Gobierno. Es raíz de quiebres familiares, trae las grandes crisis de esperanzas y apaga la alegría de vivir.

D) El reajuste progresivo de las diversas clases sociales.

Se hace más notoria la realidad de los dos países que coexisten en Chile. El país de los pobres y el país de los poderosos. Quienes tienen poder económico se han trasladado a vivir lejos de las ciudades, creando mundos de elevado nivel social.

La emigración de los poderosos hacia «las parcelas de agrado» o hacia mejores lugares es una realidad internacional.

Las ciudades, a nivel mundial cada vez más fuertemente, se

van dividiendo en dos ciudades paralelas y que no se entienden.

La situación en Chile es bastante clara y muestra las distancias entre los grandes barrios populares y el mundo del «barrio alto» con estilo europeo. La ciudad de Santiago es un exponente nítido de esta emigración.

En esos años surgió una palabra que sigue vigente. Me refiero a «los ejecutivos». Son los exponentes de una nueva categoría social que habita generalmente en el mundo económicamente elevado.

La división de las ciudades en diversos niveles afecta de un modo especial a la llamada «clase media», la cual siempre ha sido el colchón estabilizador de nuestro país.

En algunos partidarios del régimen militar, lo escuché personalmente, había la intencionalidad de rebajar la importancia de la clase media, para incrementar una selección de personas con gran poder económico y social. Ese estrato social alto podría conducir, a lo que en forma poco cristiana, se denomina «la masa» y que otros denominan «el pueblo».

La clase media no fue quebrada; pero perdió fuerza e influencia, al menos transitoriamente.

Los reajustes sociales constituyen elementos difíciles de asumir. Crean resentimientos y amarguras con todas las consecuencias que eso significa. Produce rebeldías en quienes pierden categorías sociales y puede crear orgullos en quienes suben sus niveles de vida.

.....

Estos signos de desgaste son peligrosos y es muy posible que hayan influido en el plebiscito de 1988, del cual se tratará más adelante.



4. *Visita de Juan Pablo II*

El 25 de Febrero de 1987 se habían abierto los Registros Electorales y se vislumbra un año difícil. En la Constitución de 1980 se había establecido que el General Pinochet sería Presidente de Chile hasta 1997, si así era decidido por un plebiscito.

La apertura de los registros electorales despierta un mayor anhelo de retorno a la democracia. El país ha entrado en un sistema capitalista de libre mercado y la vida política ha sido fuertemente quebrada.

El país en 1987 sigue dividido en posiciones que no dialogan y ven la vida en blanco o negro. Chile en 1987 es un país en el cual se ve la necesidad de los cambios, pero no se vislumbra una solución fácil. En ese contexto llega por primera vez un Papa a Chile.

Juan Pablo II llega el 1º de abril de 1987 y recorre las ciudades más importantes del país.

En el último mes de preparación a la visita, se acentuó la tendencia a sobredimensionar el viaje, a subrayar el carácter casi «sobrenatural» del visitante. La imagen básica proyectada por los medios de comunicación era la de alguien mágico y prodigioso. En una entrevista se llegó a decir: «el Papa es quien viene después de Dios».

Había sectores interesados en transmitir esa imagen espiritual y lejana. Esperaban escuchar al Papa y no deseaban que se le dijera algo chocante en su visita al país.

En los sectores populares y juveniles, la visita era considerada una oportunidad para recibir del Papa un respaldo a la línea seguida en estos años, en la construcción de una Iglesia cercana a los pobres, a los perseguidos. La Iglesia de las comunidades, de

los derechos humanos, de la solidaridad, de los pobladores y de los obreros.

La Iglesia es el Pueblo de Dios, que construye el Reino de Dios en la historia de los hombres y, en particular, de los más pobres. La llegada de una autoridad de la importancia del Santo Padre no podía desligarse de los problemas, conflictos y miserias cotidianas de los chilenos.

Siempre habrá una tendencia a esconder la «Iglesia real», para poner en primer lugar a una «Iglesia ceremonial» en la cual no se perciben las limitaciones y obscuridades que están subyacentes en la vida humana.

Las entrevistas de prensa de Carlos Camus, Obispo de Linares y del Obispo de Punta Arenas, Tomás González, cumplieron el rol de hacer presente que, incluso en los niveles jerárquicos, existe la disposición a mostrar la situación real del país y de la Iglesia.

El Papa fue muy bien recibido por multitudes que le expresaron su adhesión y se mostraron vivamente conmovidas al estar cerca del Papa; simultáneamente con ello, esas mismas multitudes expresaron con vigor y nitidez sus demandas y su oposición al estado actual de las cosas. Esta ligazón tan directa entre fe y vida; entre religión y lucha; entre cánticos religiosos y gritos antigubernamentales, da una imagen precisa de la Iglesia que se ha ido construyendo en el pueblo en estos años. Ello hizo imposible que el viaje se convirtiera en una evasión religiosa. Los testimonios leídos en el Estadio Nacional y en la población La Bandera de Santiago, son representativos de la vasta realidad cristiano-popular que ha adquirido dimensiones masivas durante estos años.

Juan Pablo II dejó establecidas con claridad sus definiciones en favor de la democracia, e incluso, de la «elección libre de los

gubernantes». Defendió la competencia de la Iglesia para opinar acerca de los asuntos políticos y económicos. Se definió en favor de una economía de la solidaridad, a la que contrapuso explícitamente la teoría que afirma que el mejoramiento del nivel de vida de los pobres se producirá por el rebalse de los más prósperos. Se entrevistó con los dirigentes políticos de toda la oposición, incluido un representante del partido comunista.

Accedió a salir al balcón con Don Augusto Pinochet y su familia, en la capilla de La Moneda, y esta fotografía ha recorrido el mundo.

El Papa legitimó la acción opositora, sin herir directamente al régimen. Esa actitud le significó, según algunos analistas políticos, un costo en su prestigio internacional, pero él lo hizo así, con el objeto, seguramente, de indicar el tipo de conducta que debe asumir la Iglesia ante el conflicto político.

Algunas impresiones de esta visita:

Antes que nada se trató de una visita marcada por lo religioso y por un deseo de mostrar a Jesucristo.

El viaje del Papa impactó la conciencia religiosa del pueblo chileno. El peso de su imagen y su extraordinaria capacidad de comunicación, lo convirtió en un ser cercano a cada uno de los chilenos.

Nuestro pueblo se sintió acogido por él y la Iglesia se sintió respaldada por su visita.

En la memoria popular, se conservarán con más fuerza, los gestos con los que el Papa respaldó y comprendió los dolores y la lucha de los chilenos. El Papa apareció ante la gente revestido de autoridad y asumiendo una actitud de aliento a la fe y la esperanza del pueblo.

Probablemente, la gravedad profunda de nuestra prolongada crisis nacional, haya contribuido a que el pueblo percibiera en el Papa un refugio, una protección y un juez justo a quien clamar justicia.

El tema de la reconciliación, la forma cómo ésta debe ser asumida, la manera cómo la Iglesia articule coherentemente un papel de mediación en la pugna y dé testimonio profético de denuncias a la injusticia, a la opresión y a los crímenes, son los problemas que todo el pueblo cristiano, laicos y sacerdotes, deben abordar en conjunto y no por separado.

Quedó comprobado la gran capacidad y prestigio de la Iglesia católica. Fue impresionante la ternura expresada por el Santo Padre al saludar a Carmen Gloria Quintana, convaleciente de las quemaduras sufridas el año anterior, en un atentado provocado por una patrulla militar.

Después del viaje del Papa, se hicieron los análisis respectivos y los esfuerzos por una mayor cercanía y reconciliación.

El Cardenal Fresno viajó a la Antártida con algunos Generales en un gesto de cordialidad.

El Arzobispo de Concepción, José Manuel Santos, se pronuncia por elecciones libres. Se van sucediendo hechos y declaraciones.

La visita arrojó un balance muy positivo. Personalmente hubiera deseado mayor participación del laicado, aunque la comisión responsable de esta visita hizo un trabajo excelente.

Personalmente, me parece que la visita extraordinariamente valiosa del Papa, se puede sintetizar en algunas ideas centrales:

Buscad a Cristo y miradlo a Él

Los pobres no pueden esperar

El amor es más fuerte

Canonización de Santa Teresa de Los Andes

La Iglesia propone una economía de la solidaridad.

Juan Pablo II pasó por Chile y fue una visita de Dios que trajo esperanza y alegría a millones de chilenos. Fue un signo muy iluminador.

La vida continúa y es impresionante recordar que en junio de ese año, o sea, al mes siguiente de la visita del «Mensajero de la paz», se produce la llamada «matanza de Corpus Christi». Parece haber sido la represalia al atentado que casi le quitó la vida al General Pinochet en 1986.

El informe Rettig dice:

«En Junio de 1987 agentes de la CNI realizaron la llamada Operación Albania o matanza de Corpus Christi, que afectó a miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). También en este caso se justificó ante la opinión pública, las muertes como consecuencias de enfrentamientos sucesivos, señalándose igualmente que los agentes habían actuado en cumplimiento de una orden judicial y en presencia de un fiscal militar, circunstancia esta última que después sería desmentida».

Quedó la impresión en muchos sectores, que los sentimientos de odio y de venganza prevalecían por sobre la justicia y el valor de la vida humana.

En Diciembre de 1987, los obispos de Chile me eligieron Presidente de la Conferencia Episcopal y así llegará el año del plebiscito en Octubre de 1988.

5. En torno al Plebiscito

Fui elegido Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile en Diciembre de 1987 y debía suceder a Bernardino Piñera, a José Manuel Santos, al Cardenal Silva y a otros «beneméritos» obispos que habían ocupado este cargo en el Gobierno Militar.

Tenía 66 años y era obispo nombrado por Paulo VI desde 1967, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Más de algo había visto en esos años.

En la primera entrevista con los periodistas, expresé que deseaba ser pastor y no arriero y recordé un refrán popular escuchado en Méjico:

«El cura que no procura llevar a los hombres al cielo, que deje el oficio de cura y que se transforme en arriero»

También manifesté la intención de comunicar agua viva y no llevar a nadie a esas «cisternas» vacías que describe la Biblia.

Diferentes apreciaciones hubo frente a este acontecimiento eclesial. Por ejemplo, el periodista Abraham Santibañez, interpreta esta elección de la siguiente manera:

«Los análisis demasiado simples (o simplistas) que tienden a asimilar la jerarquía católica con los partidos políticos o, por lo menos, a identificarla en términos de la antinomia, gobierno-oposición, han terminado por desconectar a muchos sectores. El gobierno, sin duda el más empeñado en una instrumentalización de los más variados organismos de la vida nacional, ha tardado en reaccionar frente a la inesperada aparición en escena del obispo de Talca, Carlos González Cruceaga.

«Sin pretender reducir a términos humanos lo que

evidentemente es para los católicos un problema en que se entrelazan la fe y las circunstancias, creemos que al escoger al obispo González, los prelados han tratado de dar un ejemplo al país en un año unánimemente definido como crucial: a una rica y profunda personalidad, intachable en lo personal, firme en la defensa de sus principios, se agrega una carta poco frecuente de símbolos: la Diócesis de Talca, nacional e internacionalmente identificada como la sede pionera, el obispo Manuel Larraín, y la calidad de director del Seminario de Santiago que ostentó durante años el obispo González, imprimiendo una huella profunda en decenas de sacerdotes en una época turbulenta y confusa.

«En ese lenguaje militar que se nos ha ido metiendo bajo la piel en los últimos tiempos, uno podría resumir la decisión de Punta de Talca como la de un cuerpo de generales que pone al frente al mejor de los suyos para la gran batalla decisiva: no está desgastado en combates previos, necesarios, pero agotadores, ni ha perdido el sentido de su misión: preocuparse por los marginados, los que sufren, los que tienen más conflictos y problemas.

«La imagen, aunque ilustrativa, es inadecuada. Hay que reconocerlo. Tal vez sea mejor la que usó el propio obispo González: ser un pastor, no arriero. Es decir, el encargado de guiar, no de empujar.

«De todos los signos alentadores de estos días, la decisión episcopal es -qué duda cabe- el mejor, no sólo para los creyentes, sino para todo un país anhelante de definiciones y de esperanzas» (Revista Hoy, N° 544 Diciembre 1987).

Otra reacción frente a la designación, la vemos en una se-

ñora amiga de mi familia, que no estaba bien de su cabeza, y me dijo que le alegraba mucho saber que había sido elegido Presidente de la Botica del Indio. (Era una farmacia importante de Santiago, en la primera mitad del siglo).

Iniciaba esta tarea pensando que había algunos desafíos importantes:

La urgencia de evangelizar la cultura. No estábamos preparados para abordar, en buena forma, el proceso de cambios acelerados.

La sociedad consumista acrecienta los rasgos materialistas y la idolatría por el poder se agiganta en el corazón de las personas.

El enriquecimiento excesivo de unos pocos junto a una mayoría que no lograba alcanzar un standard mínimo de vida era un foco de tensión aguda. La clase media, estaba en una grave crisis de sobrevivencia.

La escala de sueldos en Chile hasta el año 1970 era de uno a veinte. En 1987 es de uno a cien, o sea, hay sueldos cien veces superiores a los más bajos.

Son alarmantes los brotes de violencia, el avance de la drogadicción y la explosión desatada de lo sexual, que no parece bien orientado.

Son perceptibles ambigüedades en la identidad de algunos o de muchos católicos y la persona de Jesús, no parece siempre, constituir el eje central de la vida.

A) Preparación al Plebiscito

En 1988 se realizó el Plebiscito que llegó a ser lo central de

nuestro país.

El Plebiscito estaba convocado por el Gobierno y significaba la lucha entre los partidarios del Sí, a favor de la prolongación de Pinochet, y los partidarios del No, que deseaban terminar con el régimen militar.

Ambas corrientes se fueron polarizando. Las franjas de televisión hablaban de la «alegría ya viene» si terminaba Pinochet, o «el régimen del terror», si ganaban los partidarios del No.

Razones de Iglesia para intervenir en el plebiscito

En 1934, el Cardenal Eugenio Pacelli, por instrucción del Papa Pio XI envió a los obispos de Chile una carta sobre la Iglesia en la vida política del país:

«La Iglesia no puede desentenderse de la verdadera y gran política que mira al bien común y forma parte de la política general, es decir promueve y defiende la santidad de la familia y de la economía, los derechos de Dios y de las conciencias.

«La participación en la política es un deber de justicia y caridad.

«Los obispos deben mantenerse ajenos a las vicisitudes de la política militante... Sólo en momentos de gran peligro tienen el derecho y el deber de intervenir...» .

En la carta del Cardenal Pacelli, quien después fue el Papa Pio XII habla de «la culpabilidad del abstencionismo político en momentos de peligro...».

Esta es la doctrina pero siempre la dificultad estará en aplicar los criterios doctrinales a las situaciones determinadas.

Es evidente que en estos temas tan delicados habrá opiniones diferentes. Lo más cómodo es ignorar los problemas y guardar silencio; pero eso no es buscar lo que pide Dios.

Según mi parecer y el de muchos obispos en esta situación del plebiscito estaban en conflicto sobre todo «los derechos de las conciencias».

Los obispos éramos algunos de las pocas personas que podíamos expresar una opinión con posibilidades de ser escuchados. No había Congreso Nacional y no había partidos políticos. Tal vez el miedo era mayor que la censura. Esa realidad es un mecanismo que afecta la conciencia de las personas.

Esta es la explicación de las intervenciones de los eclesiásticos en estos años. Comprendo que puede haber otro modo de interpretar los hechos y que para muchos partidarios del Gobierno y para muchos militares y familias de militares, se trató de algo inadecuado.

La Iglesia hizo oír su voz y fue un apoyo para muchos. Puede haber sido una molestia para otros. Con los años se podrá interpretar con mayor paz lo sucedido en este tiempo del plebiscito.

Los obispos no estábamos unánimes en estas apreciaciones y eso es normal. Pensar en la uniformidad de pensamientos es una ingenuidad y no es real.

En esta clase de discernimiento influyen los principios doctrinales, las diversas psicologías y las experiencias vividas.

El riesgo de equivocarse siempre forma parte de la vida.

Y ahora entraré en mayores detalles. Estas páginas para algunos pueden ser imprudentes ya que la Iglesia cometió una equivocación. Para otros fue una bendición, San Gregorio, hace

muchos siglos, decía que «más vale reconocer un escándalo que negar la verdad».

Al visitar al nuevo presidente de la Corte Suprema, Don Luis Maldonado, manifesté que «el plebiscito había puesto al país en un zapato chino» y que los chilenos debían optar entre un «régimen militar» o un «régimen presidencial».

Estas palabras y la forma de presentar la disyuntiva política actual fueron interpretadas como un llamado a votar NO. La intervención irritó particularmente al Gobierno, que estaba consciente que la gran masa de indecisos podían inclinarse a votar No, en la medida en que se entendiera que el triunfo del Sí pudiera significar la prolongación de un régimen militar represivo.

Había un alto grado de agitación en la Iglesia y en el país. Muchos preveían un choque de trenes, que felizmente no se produjo.

Frente estas tensiones el Comité Permanente del Episcopado, publica el 14 de Julio 1988, un documento que lleva por título «*Jesucristo y el respeto a la conciencia*»:

«Jesucristo jamás violenta las conciencias y todo el Evangelio es una invitación y no una imposición. Mirando la realidad actual con los criterios del Señor, los Obispos no nos pronunciamos en favor o en contra de las posibles alternativas, porque respetamos la conciencia personal, realidad sagrada e inviolable que nadie debe profanar. Por el mismo motivo confiamos que los actuales mecanismos del Registro Electoral, aseguren el secreto y el respeto de todo votante en el acto plebiscitario.

«Jesucristo «pasó haciendo el bien», (Hechos 10,38). Pero no hay en El espíritu «proselitista». Las amenazas o los favores recibidos, las ambiciones y los intereses de cualquier procedencia no deben ser elementos de juicio para decisiones de esta naturaleza, porque la conciencia

necesita ser libre para escoger la alternativa más adecuada.

«Jesucristo respeta las conciencias y reconoce el derecho de ellas a ser respetadas. El Episcopado ha pedido igualdad de información sobre lo que significa votar sí o votar no y suprimir los estados de excepción. Lo recordamos nuevamente y estimamos que la televisión debe llegar, ahora y no más tarde, a una equidad real y no sólo verbal.

«Jesucristo nos ha dicho «trata a tu prójimo como tú quisieras ser tratado» (Mateo 7,12). Por esta razón el lenguaje agresivo y descalificador debe ser superado. Además ese lenguaje lleva a la violencia física lo cual hace un daño grande al país. Estamos contra la violencia, la agresividad y las presiones que atentan contra la libertad de las conciencias.

«Jesucristo no fue sectario y nos invita a reconocer valores en todas las personas. El país lo constituyen todos los chilenos, y cualquier posición sectaria y excluyente hace mal. No basta la simple tolerancia. Hay que llegar a la comprensión y al amor.

«Deseamos un clima de justicia y de paz. Que los criterios y las actitudes del Señor sean la norma de nuestra conciencia y que votemos de acuerdo con ella».

Una segunda declaración «*Mirando el Bien del pueblo chileno*», 10 de Agosto 1988, traerá grandes repercusiones en el país y al interior de la Iglesia.

Los párrafos más destacados:

«Vemos con gran preocupación que, a medida que se acerca la fecha de la nominación del candidato que se someterá a plebiscito, Chile se está polarizando y

radicalizando, en contra de la voluntad mayoritaria de su pueblo que quiere paz. Un número considerable de chilenos se siente incómodo ante el plebiscito a que estamos convocados porque teme que, -triunfe el Sí o triunfe el No, exista el peligro de que el país se encamine a una confrontación que queremos y debemos evitar.

«Muchos quisieran ver a los Comandantes en Jefe de nuestras Fuerzas Armadas y al General director de Carabineros proponer al país un candidato que presidiera imparcialmente el proceso de transición hacia la democracia, democracia a la que aspira la inmensa mayoría del país, tanto los gobiernistas como los opositores. El candidato debería ser fruto de un acuerdo entre el Gobierno y la oposición, y ser tal que inspire respeto y confianza a la inmensa mayoría.

La transición debe hacerse, nos parece, dentro de la actual Constitución; pero, al mismo tiempo, deben hacerse posibles las modificaciones de dicha Constitución que muchos estiman convenientes».

¿Qué subyacía en esta difícil Declaración?

¿Qué sucedió en ese Agosto de 1988?

En ese mes de Agosto escribí mi visión de lo que estaba sucediendo.

El General Matthei, jefe máximo de la aviación manifestó su desagrado por la posibilidad de que se eligiera de Presidente de Chile al General Pinochet quien ha amenazado con «los 40 mil hombres que están detrás de él».

El General Stange, jefe máximo de Carabineros, ha declarado el 7 de Agosto que el «próximo Presidente de la República será un civil».

Los dos generales están esperando que se debe buscar un candidato diferente del General Pinochet.

La declaración del Comité Permanente, promovida por el Cardenal Fresno y por Bernardino Piñera, tiende a buscar un camino de paz para evitar una confrontación difícil.

El encargado de Negocios de la Santa Sede, Mons. Antonini, me expresa su desagrado por el excesivo número de declaraciones. Reconoce haber recibido quejas del Gobierno. Al interior del Episcopado esta declaración es bastante discutible y hay diversas opiniones.

El 20 de Agosto el General Stange envía al General de Carabineros, Alfredo Núñez para conocer mi parecer sobre posibles candidatos de consenso. El mensajero necesita una respuesta para el 25 de Agosto.

Después de haberlo rezado y consultado, tengo la entrevista delante de un testigo, sugerí los siguientes nombres: Presidente de la Corte suprema, Luis Maldonado, José Miguel Barros. Felipe Herrera y General Ernesto Videla, como civil, no como militar en ejercicio.

En este contexto, el 30 de Agosto «A título personal e institucional» es elegido por unanimidad Augusto Pinochet para candidato del gobierno en el próximo plebiscito. Una reunión de corta duración y en un contexto en el cual todo aparece ya decidido. Fue una reunión muy anunciada y de corta duración, menos de treinta minutos.

La explicación posible de esta candidatura está en la imposición del General Pinochet para presentarse a esa elección. Bas-

taba un voto disidente para evitar su nombramiento y esto no fue posible.

El General Pinochet ha impuesto su voluntad con la Junta de Gobierno y demuestra su decisión de ganar el plebiscito.

Se han iniciado medidas electorales: retorno de exiliados, rebajas de deudas. La última encuesta, 18 de Agosto, indica que el Gobierno pierde por un 19%, pero parece difícil que el candidato nominado por la Junta de Gobierno, acepte una derrota.

¿Cuál es nuestro deber de conciencia?

Algunas cartas episcopales explicando el nivel de las turbulencias eclesiásticas. He preferido omitir nombres para evitar tensiones innecesarias:

31 de agosto de 1988.

Querido Hermano Obispo:

Tengo el agrado de acusar recibo de las fotocopias -y tarjeta personal- que me has enviado de la carta que dirigiste al Presidente de la Conferencia Episcopal, a otros Obispos y a la Nunciatura Apostólica, con fecha del 25 del presente, referente a la última Declaración del Comité Permanente titulada: MIRANDO EL BIEN DEL PUEBLO CHILENO.

Expresas tus críticas diciendo que esas palabras estorban la paz y armonía de los chilenos en los momentos actuales. Estimo que en tu carta hay un error profundo de apreciación y estoy absolutamente en desacuerdo con tus juicios.

Creo que esa Declaración del Comité Permanen-

te ha sido verdaderamente profética. Es verdad que no ha sido escuchada. Pero va claramente en la línea del Evangelio y de la insistencia del Santo Padre en abril del año pasado, de que «Chile tiene vocación de entendimiento y no de enfrentamiento».

Aunque no se haya escuchado la voz del Comité Permanente, estimo que su Declaración corresponde plenamente al espíritu cristiano y a la sensatez de no querer un país dividido en bloques irreconciliables.

No concuerdo tampoco con tus palabras, de que se haya «descendido a detalles tan puntuales» y que sea una Declaración «a la ligera».

Es muy claro que no pueden ser los sutiles editoriales de los diarios los que marquen nuestros criterios, sino el Evangelio de Jesús. No podemos querer para Chile sino un reencuentro de hermanos, y no la lógica de la guerra en que un bloque -cualquiera que sea- triunfa sobre el otro. El camino de derribar los muros que separan «a judíos y griegos» es largo y difícil; comenzó en el «escándalo de la cruz» y estimo que esas escandalosas palabras del Comité Permanente, llamando al consenso nacional y no callando ante la división fratricida, son expresión del único amor a Jesús y a su pueblo entero, sin distinciones.

He querido escribirte estas palabras y enviarlas a los otros hermanos obispos y a la Nunciatura Apostólica, no por un afán de polémica -que nunca he tenido- sino para reparar la injusticia con que me parece, has juzgado al Comité Permanente y a la misión de la Iglesia, aunque yo no sea parte de ese Comité y cuya Declaración conocí al día siguiente por la prensa.

Ante los ataques frecuentes y concertados de ciertos medios de comunicación social tenemos el gran peli-

gro de perder la libertad del Espíritu y de convertirnos en «perros mudos» y de callar bajo la acusación de que es meterse en «política contingente» y así esconder bajo el celemín de la Enseñanza Social de la Iglesia.

¡Qué Dios nos ampare y tenga compasión de nosotros!

Con sincero afecto de hermano en la única misión del Señor Jesús.

(Trozos de otra carta episcopal)

1º de Septiembre 1988

Quiero contestar tu carta a Carlos González de la que has tenido la gentileza de enviarme una fotocopia.

Sigo creyendo que esa declaración está bien. Que era necesaria y que era oportuna, aún cuando hubiera sido preferible hacerla dos o tres meses antes, que era mi deseo pero que no logré hacer prevalecer hasta el último Comité.

Creo que algún día muchos se van a arrepentir de no haber escuchado nuestra proposición. Pero creo que nosotros no nos arrepentiremos de haberla hecho. La declaración no tiene una sola palabra hiriente u ofensiva para nadie. Pretender que es ofensivo para el Presidente de la República el sugerir que él no es la persona indicada para lograr unir a todos los chilenos es un error. Si el país ha sido convocado a definirse frente a él por un sí y por un

no y si nadie duda que será muy grande el número de no, ¿como podría ser él, el candidato que inspirara confianza a todos?. El país va por mal camino, va hacia un confrontación que es peligrosa. Esto se habría podido evitar, designando por ejemplo al Presidente de la Corte suprema o alguna persona de esa categoría, para que presidiera al proceso de las elecciones parlamentarias y presidenciales, en la cual el mismo General Pinochet hubiera podido ser candidato y tal vez hasta con mejores expectativas que en el actual plebiscito, en todo caso en un clima de mucho menor tensión.

Pero hay también otro aspecto. Los obispos elegimos un Comité Permanente. Los miembros del Comité y especialmente su Presidente se ven asediados por visitas e informes de todo tipo y no pueden desentenderse de la realidad del país como podemos hacerlo cada uno de nosotros en el rincón provinciano en que nos encontramos. La Iglesia no puede, así no más, autoeliminarse del panorama nacional porque su presencia es necesaria, es saludable. Reconozco que hemos cometido errores pero creo que el más grande error que hubiéramos podido cometer o que podríamos cometer en adelante sería el marginarnos completamente del acontecer nacional.

Por lo demás la fuerza de la declaración está en el llamamiento a una campaña de oración y, por lo que yo veo, los obispos lo están tomando muy seriamente.

Perdona que conteste a una carta que no va dirigida a mí, pero no quisiera que Carlos González tuviera que cargar solo con la responsabilidad de un hecho en el cual yo tuve parte importante.

Te saluda afectuosamente en el Señor tu amigo y hermano,

Mi mensaje televisivo para todo el país.

El 3 de Octubre pude entregar un mensaje a todo el país por medio del canal 13 de TV. Cito los párrafos más importantes:

«El 5 de Octubre dejará alegrías y tristezas, habrá ganadores y perdedores. Qué fácil es que la violencia nos invada y nos destruya. De hecho hay un clima de violencia fuerte con odios, y resentimientos. Parece que hemos olvidado que Chile es nuestra casa, nuestra familia y que no sobra nadie.

«Es necesario abordar el problema y necesitamos partir desde adentro. Pido desarmarse frente al prójimo y desarmarse frente a Dios. Desarmar el espíritu para desarmar las manos. Si no hay un proceso interior profundo jamás lograremos superar la violencia, la prepotencia y el deseo de aplastar a los demás.

«El Patriarca Atenágoras escribió: «Es necesario afrontar la guerra más dura que es la guerra contra sí mismo. Hay que llegar a desarmarse.

«He llevado esta guerra por muchos años, es una guerra difícil; pero ahora yo estoy desarmado. Ya no tengo miedo a nada porque el amor arroja fuera el temor.

«Estoy desarmado de querer siempre tener la razón, de justiciarme descalificando a los otros.

«Ya no estoy demasiado aferrado a mis ideas o proyectos. Si me traen proyectos mejores o no mejores, pero proyectos buenos, los acepto sin dificultad.

«He renunciado a las comparaciones y ahora ya no tengo miedo. Cuando no se tiene miedo quiere decir que no hay nada que temer porque se ha perdido la falsa seguridad.

«Cuando se está desarmado y desposeído de sí mismo, cuando se está abierto a Jesucristo, Dios y Hombre, que hace todas las cosas nuevas, sucede que él borra el pecado y la maldad; nos da un tiempo nuevo, donde todo es posible».



Padre Alberto Hurtado

En la misma línea, podemos recordar las palabras del Padre Alberto Hurtado: «Hay que dejarse poseer por Dios. Hay que crear un gran vacío para que él lo llene. Adherir a Dios en un don completo. Dejarse arrastrar por lo divino. Perderse en Dios alcanzado por la punta del alma. Dejarse invadir por una gran paz. Dios es el absoluto. Dios es sólo solidez. Dios sólo puede purificar». «Mi alma jamás se había sentido tan rica, jamás había reunido en sí tantos valores.

Al desarmarse interiormente se llega a la libertad interior. Cuando uno vive a la defensiva ya sea frente a Dios o frente al prójimo, se produce un deterioro que no hace bien.

Dios quiere hombres y mujeres pacificados, serenos y libres. Es el único camino para vencer la violencia que puede destruirnos a todos.

Leí a los televidentes la siguiente oración:

«Una noche tuve un sueño.

Soñé que estaba caminando por la playa con el Señor.

Y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida.

Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: una era la mía y la otra del Señor.

Cuando la última escena pasó delante nuestro, mire hacia atrás, hacia las pisadas en la arena, y noté que muchas veces en el camino de mi vida, quedaban sólo un par de pisadas en la arena.

Noté también, que eso sucedía en los momentos más difíciles y angustiosos de mi vivir.

Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor.

«Señor, Tú me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías siempre conmigo. Todo el camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena de los caminos de mi vida sólo un par de pisadas.

No comprendo por qué Tú me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba».

El Señor me respondió.

«Mi querido hijo. Yo te amo, y jamás te abandonaré en los momentos de sufrimiento. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas, fue justamente allí donde Yo te cargué en mis brazos».

Finalmente me pareció conveniente: Felicitar a todos los chilenos que habían cumplido con su deber cívico, inscribiéndose en los Registros Electorales. Con ello demostraban masivamente el amor por nuestra patria. También pedí que el día del plebiscito fuera vivido con madurez y responsabilidad.

Solicité a las autoridades la máxima transparencia durante el acto plebiscitario. Sólo en la verdad se asegura la confianza en los resultados. La transparencia no se transa.

Rogué a todos los chilenos que en el día del plebiscito fueran especialmente solidarios y respetuosos.

Invité a vivir el 5 de octubre en libertad, en verdad y en paz como corresponde a hijos y hermanos del mismo Señor y de la misma tierra. Sólo así nuestra conciencia podrá expresarse en el voto y determinar, con nuestra participación, el futuro de reencuentro y fraternidad que todos deseamos para Chile».

B) *El Plebiscito de 1988.*

El 5 de Octubre se realizó el plebiscito en el cual se votaba por la candidatura del General Pinochet a la presidencia del país, por ocho años.

No sólo se votaba por una persona. Se trataba de mantener o *modificar un sistema de Gobierno marcado por las características militares aplicadas desde 1973.*

La oposición se unificó y los adversarios al régimen lograron crear en forma coherente o coordinada «la campaña del No», que produjo algo inesperado por todo gobierno autoritario. A la inversa, la campaña a favor del régimen no logró prender. Hubo declaraciones agresivas de algunos militares «no vamos a permitir que regresen estas ratas que quieren destruir el país»... «nuestros corvos acerados estarán listos para defender al querido pueblo chileno». Estas amenazas fueron contraproducentes.

El Gobierno perdió el plebiscito con un resultado del 54,7% de votantes rechazando la prolongación del General Pinochet contra un 43,01 del Sí, en el Plebiscito participaron 7.251.943 electores, un 97,72% de los inscritos.

El candidato único perdió. Tal vez, si hubiera habido otras alternativas, los resultados habrían sido diferentes. Es justo reconocer que se lograron algunos acuerdos de gobernabilidad para una transición pacífica a la democracia.

La «Operación Belén», que motivaba la inscripción de los chilenos en los Registros Electorales, dio resultados positivos. Fue una expresión de que los laicos no necesitaban estar tan dependientes de los obispos, como había sucedido en esos años.

El día del plebiscito la votación adquirió, como en otras oportunidades, un carácter litúrgico y religioso. Las multitudes se volcaron en una votación, en la cual se estaba jugando mucho

más que la elección de Pinochet.

Los Partidos Políticos y la Vicaría de la Solidaridad habían organizado diversas formas ingeniosas para obtener resultados de las votaciones y ya cerca de las ocho de la noche, en las oficinas del episcopado, se sabía que el Gobierno había perdido el Plebiscito.

A las dos de la mañana el Ministerio del Interior entregó cifras globales que indicaban el resultado adverso al Gobierno.

Nunca sabremos exactamente qué sucedió en el interior de quienes perdían una votación, en la cual esperaban triunfar.

A las tres de la mañana llega a visitarme a la casa de la Conferencia Episcopal, don Patricio Aylwin, con quien ha habido una amistad sostenida desde sus tiempos de Senador por Talca.

La población esperó serenamente en sus casas y la moderación de los ganadores significó un signo de madurez cívica impresionante.

Quiénes habían insistido en las posibilidades del fraude y buscaban caminos de violencia, tuvieron la sorpresa de consta-



tar que las predicciones tremendistas no se habían realizado.

El plebiscito fue seguido con interés por muchos países del mundo y tengo en mi poder fotografías de lienzos colocados en las calles de Roma, en donde se decía. «In Cile ha vinto il No», que quiere decir «En Chile venció el No».

C) Al día siguiente y después.

El General Pinochet reconoció su derrota e insistió «se cumplirá exactamente lo que dispone la Constitución de 1980». Es decir, que él seguirá como Presidente de Chile hasta el 11 de Marzo de 1990 e igual cosa sucederá con la Junta de Gobierno, integrada por Matthei, Merino, Stange y Gordon.

Son las disposiciones transitorias de la Constitución del año 1980. Se trata de «las leyes orgánicas complementarias», y allí se establece que el Comandante en Jefe del Ejército, seguirá en su cargo hasta el 11 de Marzo de 1998.

Y así fue.... .

El Ministro del Interior afirmó que el gran triunfador del plebiscito era el General Pinochet, porque era la fuerza política más poderosa del país.

Así todos ganaron. Esa es la historia humana de siempre.

Aparentemente la vida siguió sin modificación. La oposición aceptó la Constitución de 1980 tratando de obtener algunas modificaciones. Los senadores designados, el consejo de Seguridad eran mecanismos de garantía para quienes tenían el poder.

Los hechos posteriores han demostrado esta intencionalidad y han creado grandes tensiones. La llegada al Senado del senador vitalicio, será una demostración de lo que significó una legisla-

ción pensada para mantener el poder.

Algunos analistas sostienen que los comunistas necesitan un gobierno autoritario que los persiga y que el gobierno necesita agitación en las calles para mantener el interés por la vida política. Juicio malévol y discutible.

El Gobierno, con los resultados adversos, busca encontrar espacios políticos esperando que la oposición se divida y se quiebre la unidad producida en el plebiscito.

La oposición se consolidó y surge una imagen diferente del país. Se inicia la revalorización de la vida política y emergen los líderes que buscarán gobernar la etapa siguiente.

El Episcopado, en cuanto tal, fue ignorado sistemáticamente por el Gobierno:

Una carta episcopal:

Linares, Noviembre 5 de 1988

*Mons.
Carlos González C.
Pdte de la CECH*

Estimado Don Carlos,

Felicitaciones, en primer lugar, por actuaciones y declaraciones últimas. Realmente el Señor da su Espíritu acompañando al cargo.

Estoy preocupado por el clima de agresividad que se advierte en algunas cartas recibidas últimamente «con copia a la Nunciatura». Parecen más bien escritas por el fiscal Torres que por un pastor católico. Es una pena. Nunca antes había pasado esto y no era el estilo de nuestras comunicaciones, incluso en las discusiones...

Propongo al Comité Permanente que estudie un programa de distensión. Que no se llene el horario con discusiones prolongadas y que se permita un tiempo libre suficiente para diálogos más informales y fraternales. Podría ganarse tiempo con una buena y breve exposición de cada tema, un pequeño espacio para observaciones y luego dejar madurar el tema para que volvamos a él con una reflexión más profunda en Abril. Así no suprimiríamos nada del temario, sino que reduciríamos las discusiones en grupos, que son irrelevantes, y las del plenario que son irritantes y ahora quizás muy agresivas.

Yo me he hecho el propósito de no participar en ninguna de estas confrontaciones hasta no tener un ambiente más sereno.

Afectuosamente,

Carlos Camus Larenas

Obispo de Linares

Viajé a Roma y el 21 de octubre fui recibido por Juan Pablo II en el Vaticano. El Papa me invitó a almorzar con Mons. Angelo Sodano. Estaba también un secretario silencioso que habrá levantado algún acta de lo conversado.

Entregué al Santo Padre un informe sobre la situación y al día siguiente se me solicitó una entrevista por la Radio Vaticano.

La conversación con Juan Pablo II fue cordial dentro de la sobriedad que tiene el Papa en las entrevistas personales. El Santo Padre sigue atentamente la conversación y es de pocas palabras. El Cardenal Sodano llevó la conversación y el secretario parecía mudo, pero ciertamente no era sordo.

El 11 de marzo de 1989 se convoca la elección presidencial que se realizará el 14 de octubre de ese año.

Pinochet, según las leyes establecidas, no puede ser candidato. Después del plebiscito van apareciendo diversos nombres para la presidencia del país.

Había candidatos de la Democracia Cristiana, del Partido Socialista y del Partido Radical. Había muchas otras aspiraciones escondidas o manifiestas. Siempre habrá muchos candidatos para los cargos importantes del país.

El 16 de diciembre tuve una reunión privada con tres posibles candidatos. Por falta de discreción esa reunión se filtró, y Jaime Guzmán publicó un artículo en el Diario La Tercera. Se titula «Máximo Estupor». Un párrafo de éste señala:

«Sin embargo, de todo lo hasta ahora conocido, mi máximo estupor se centra en la reunión conjunta sostenida esta semana por Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Gabriel Valdés con el presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Monseñor Carlos González.

«Esta vez no hubo las fotos ni las declaraciones a la prensa con que ciertos presidenciales -de variados colores- publicitan sus reuniones con autoridades eclesiásticas, en una estrategia de «marketing», al parecer de moda.

«Ahora todo fue reservado. Casi secreto. Pero se

supo. Y frente a los requerimientos periodísticos, sus actores mantienen su mutismo para defender el carácter «privado» del encuentro.

«Con todo, uno se queda desconcertado y pensativo».

Y sigue Jaime Guzmán expresando su perplejidad por una reunión privada, que no debería haberse filtrado. Siempre han existido contactos de la Iglesia con los políticos y este «estupor» me parece apasionado y poco objetivo. El expresa que el clericalismo, sea impuesto por los eclesiásticos o favorecido por los laicos, es algo que choca a muchos chilenos.

La reunión existió y era realmente secreta. Se filtró por alguna infidencia.

Se inicia la campaña presidencial y Patricio Aylwin es elegido Presidente de Chile por el 52% de los votantes. El candidato del Gobierno, Hernán Buchi, sólo alcanza un 29% a pesar de haber realizado una exitosa gestión económica, en estos años, como ministro de Hacienda.

El 11 de Marzo de 1990 asume el nuevo Presidente, quien recibe la banda presidencial de manos del General Pinochet. Es el inicio de una etapa nueva. La entrada al Estadio Nacional de Patricio Aylwin acompañado de su esposa Leonor Oyarzún, fue una ceremonia muy hermosa y allí parecía que algo nuevo se iniciaba.

En ese año 1990 fui reelegido Presidente de la Conferencia Episcopal por un período de tres años, le escribí una carta al General Pinochet pidiéndole una audiencia para ir a saludarlo. Me llegó una respuesta en la cual, uno de los secretarios de la Presidencia, me comunicaba que el Sr. Presidente estaba muy ocupado hasta varios meses más.

Entendí la negativa que no era difícil de interpretar.

En 1998 el General Augusto Pinochet se transformó en Senador Vitalicio según lo establecido por la Constitución de 1980.

D) Apuntes personales escritos en Enero de 1989

En Chile había heridas muy profundas y, para llegar a la paz, era necesario caminar en justicia y verdad. Sólo así se llegaría a la fraternidad y a la paz.

Los últimos 20 años han dejado profundas heridas en muchos compatriotas: las heridas de los agricultores que fueron expropiados en la Reforma Agraria y sienten que la Iglesia no los apoyó; las heridas de quienes perdieron el poder cuando murió Salvador Allende en 1973, y ahora, en forma más cercana, están las heridas de estos últimos años.

Tal vez se ha insistido poco en que los derechos humanos son solidarios entre sí, están entrelazados con los deberes. Hay una correlación entre derechos y deberes que no puede olvidarse para vivir en Verdad. Permanecen muchas heridas a raíz de las personas desaparecidas y muertas en circunstancias no esclarecidas por la justicia. Los exiliados y sus familias han quedado resentidos. Hay heridas en quienes sienten que no se les ha respetado el derecho al trabajo, a la educación, a la salud. Son miles los que han sufrido la cesantía, la imposibilidad de educarse como ellos querían, y los enfermos que se han sentido tratados como número y no como personas. Son las heridas de quienes no logran la atención médica adecuada. Es el dolor de los padres que tienen un hijo sobresaliente que no logró entrar a la universidad, es el quiebre del cesante anónimo que perdió su propia identidad.

Más que buscar culpables, es necesario entrar en la verdad.

Han aparecido llagas nuevas. El temor de quienes no creen conveniente modificar un esquema que estiman valioso y se sienten amenazados en sus seguridades; la impaciencia de aquellos que buscan soluciones rápidas y aceleradas a las heridas del pasado; la ansiedad de una generación nueva que ha tomado conciencia de tener la capacidad decisiva en la marcha del país.

Han reaparecido brotes de resentimientos contra los Obispos, por estimar que se han entrometido en la vida política en forma indebida, asumiendo una tarea que no les corresponde.

La desconfianza y el deterioro de las relaciones humanas han creado un mundo de suspicacias y reticencias.

Se podrá discutir la profundidad de estas heridas, pero qué importante es no matar la verdad o, lo que es peor, culpabilizar a otros sin querer reconocer que las heridas están en nuestro interior y que la sanación pasa por la verdad.

Las heridas mal cicatrizadas producen mayores daños y las llagas que no se cierran, terminan en infecciones que pueden ser mortales.

A todos, Dios nos pide vivir en verdad, con justicia, y saber perdonar. Dios quiere que seamos verdaderos, justos y misericordiosos.

La venganza no hace bien, y la sabiduría es necesario pedirla para realizar lo que Dios quiere. Sólo así se podrá crecer en fraternidad y en amor.

Leí hace algunos años que en un país de Europa, un torturado descubrió que quien lo estaba torturando tenía los ojos aterrorizados y que estaba angustiado al hacer algo que no deseaba y sólo por cumplir órdenes. El torturado logró mirar a su torturador y los dos rostros se encontraron. Aquel que estaba sufrien-

do logró sonreír a su enemigo.

Se encontraron dos personas y el odio desapareció.

Perdonar no significa olvidar lo que ha sucedido; pero sí significa mirar los acontecimientos sin odio, sin resentimiento y buscando caminos de paz. Si el corazón está inundado por el odio, tal vez, hay sólo un barniz cristiano, pero no fe, como la pide el Señor.

Habrá que empezar por perdonarse a sí mismo. Son muchos los que están enojados con sus errores y viven culpabilizando a otros, sin descubrir que el mal está en el propio corazón.

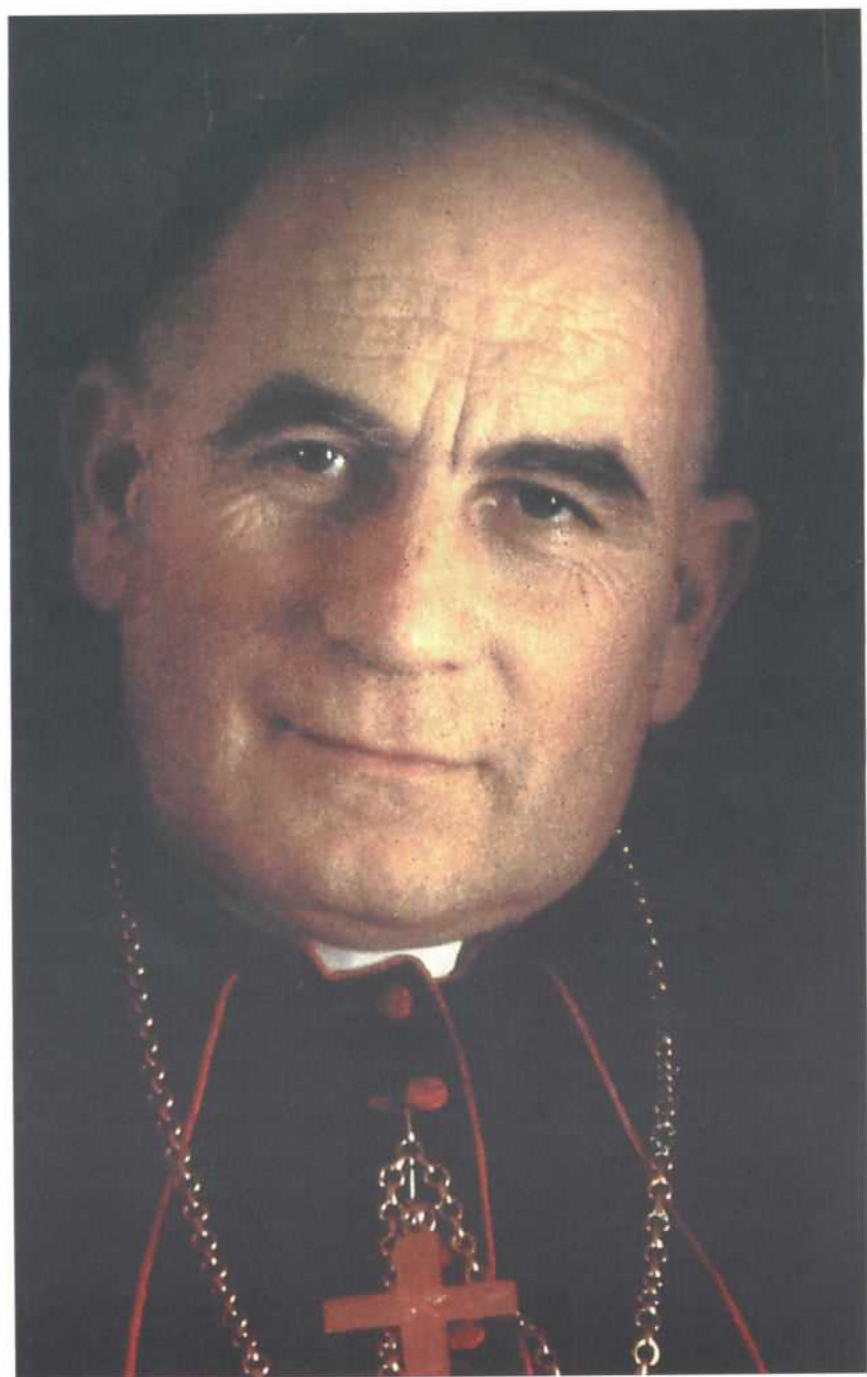
E) Finaliza la Vicaría de la Solidaridad.

Me parece conveniente destacar este final.

En Noviembre de 1992 culmina una etapa histórica, en el cual la Vicaría de la Solidaridad, constituye un signo hermoso y de esperanza.

El 3 de octubre de 1991, en el 18 aniversario de la Vicaría, el Presidente Patricio Aylwin señala:

«He aceptado, con el mayor agrado, la cordial invitación de Mons. Sergio Valech para participar en este nuevo aniversario de la Vicaría de la Solidaridad, y de su antecesor, el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, porque juzgo un acto de justicia ineludible testimoniar y conmemorar el alto significado de su acción. En su conjunto se cumplen 18 años de trabajo abnegado y certero que causa admiración y merece gratitud. Vengo como Presidente de la República, a rendir un sentido homenaje de reconocimiento a quienes han consagrado tanto esfuerzo y generosidad en la labor cumplida por esta institución. Sé muy bien lo



Cardenal Raúl Silva Henríquez

que cada uno de ellos arriesgó para asumir el camino de la promoción y defensa de los derechos humanos. La gran mayoría sufrió las incomprensiones y críticas; algunos, la cárcel y el exilio; muchos, la persecución, el hostigamiento, e incluso debieron padecer la muerte violenta de José Manuel Parada. Todos y cada uno sufrieron solidariamente el dolor de los miles de chilenos que golpearon las puertas de la Vicaría de la Solidaridad o participaron en las decenas de organizaciones nacidas junto a ella.

«No es ésta la primera vez que vengo a esta vicaría. Recuerdo haber participado en 1978, en los actos de la Iglesia de Santiago organizó para conmemorar el Año de los Derechos Humanos. En que torno a ese tema, se promovieron entonces diversas reuniones de dirigentes sindicales y poblacionales, profesionales, artistas e intelectuales, para crear conciencia en Chile sobre el significativo lema que presidió esos encuentros: «todo hombre tiene el derecho de ser persona». Desde la lejanía del tiempo, hoy resulta asombroso que entonces haya sido necesario afirmar tan maciza e indiscutible verdad. Ese año, en que se descubrieron los restos de detenidos desaparecidos enterrados en Lonquén, esta Vicaría señalaba nuestra vocación humana primordial.

«Tengo la certeza de representar el sentimiento común de la mayoría de los chilenos al participar en este nuevo aniversario de la Vicaría, y muy especialmente, a su creador el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Su nombre y el de cada uno de ellos están inscritos en esa alma de Chile que el Cardenal Raúl nos enseñó a reconocer, a amar y a respetar.

«Es curioso detenernos en el pasado cuando tenemos los ojos puestos en el futuro. Sin embargo, es necesario hacerlo. Además de cumplir con un deber de gratitud,

los pueblos necesitan su memoria para poder avanzar. De lo contrario pierden su identidad, se vuelven infieles a sus raíces y arriesgan cometer en el futuro los mismos errores del pasado. Por esta razón, y con perspectiva de futuro, quisiera hacer algunas reflexiones sobre lo que la Vicaría de la Solidaridad nos ha legado como testimonio».

El Presidente Aylwin habló sobre el testimonio de humanidad y de verdad que significa la Vicaría:

«Testimonio de humanidad, porque en tiempos en que la convivencia entre los chilenos estaba en crisis, en que el país se dividió entre amigos y enemigos, en que se conculcó el derecho y se limitó el ejercicio de la justicia, aquí hubo una institución y personas que no pierden el sentido de la vida. Testimonio de humanidad al acoger al necesitado, viniera de donde viniera. Es señal de humanidad creer que los seres humanos podemos ser adversarios, pero jamás enemigos. Hay humanidad cuando se convoca a personas de distintos horizontes ideológicos y religiosos para ayudarles a encontrar un camino común de servicio al hombre. Hay humanidad y magnanimidad cuando no se ahorra esfuerzo para responder a las necesidades sentidas de la población, especialmente de los pobres, sin calcular el costo que ese trabajo significa. Sin este sentido de humanidad, y sin los testigos que lo hagan presente, se abre el camino para que la violencia represiva y la violencia subversiva se instalen largamente como la forma de resolver los conflictos de los pueblos, como tristemente nos enseña la historia.

«Otro fundamento indispensable para la reconciliación posible es la verdad. Y es digno de la mayor admiración el testimonio de verdad, que en materias de derechos humanos, ha dado con tanto coraje la Vicaría de la Solidari-

dad. Ella ha contribuido a hacer verdad en la denuncia certera, fundamentada, con sustantivos y no con adjetivos. Ha hecho verdad en la recopilación de antecedentes que paciente y dolorosamente han servido para la defensa jurídica de encarcelados y exiliados, y hasta en la búsqueda y el reconocimiento póstumo de los detenidos desaparecidos. Ha hecho verdad al recordar, con el trabajo y la palabra, que los derechos humanos son los derechos de Dios.

«El aprecio y admiración que esta acción merece han trascendido las fronteras patrias, suscitando universal respeto y reconocimiento una Institución de Iglesia que ha trabajado con tanto profesionalismo, con tanta eficiencia y con tanta verdad. Los premios de derechos humanos recibidos por la Vicaría son de esto un claro testimonio.

«Al concluir estas reflexiones, no encuentro mejor palabra para testimoniar el sentimiento que me embarga y que suscita y merece el trabajo de la Vicaría de la Solidaridad, que decirle gracias. Agradezco a sus trabajadores y a sus directivos. Agradezco especialmente a quienes han encabezado e inspirado esta tarea. Agradezco de corazón que tanto chileno haya encontrado acogida en su dolor y defensa en sus derechos. Agradezco a los Arzobispos de Santiago y al Vicario de la Solidaridad».

El 27 de noviembre de 1991 el Cardenal Carlos Oviedo, Arzobispo de Santiago, oficialmente dio por terminada las actividades de la Vicaría de la Solidaridad.

En una hermosa homilía el Cardenal hizo un reconocimiento de lo que había significado esta acción:

«La Vicaría de la Solidaridad ha actualizado entre nosotros la vigencia de la parábola del Buen Samaritano. Y éste es un bien mayor y prioritario que todos nos conmue-



Monseñor Carlos Oviedo Cavada

ve. Por eso hoy día en que las instituciones del país promueven la defensa de los derechos civiles y políticos y en que, gracias a la madurez del pueblo de Chile, no tenemos que lamentar nuevos desaparecidos ni exiliados, esa parte de la Vicaría puede descansar.

«Con sabiduría profunda el Papa Pablo II nos ha dicho reiteradamente que el hombre es el primer camino que debe recorrer la Iglesia.

«La Vicaría de la Solidaridad ha procurado recorrer lealmente este camino, aún con las imperfecciones inevitables de toda obra humana. Sin embargo, al hacerlo, ella se dio cuenta que por los mismos caminos transitaban muchas personas: algunas de ellas creían en Jesús, otras no; algunas creían en Dios, otras no; algunas tenían proyectos de sociedad semejantes, otras muy diversos... y sin embargo, todas se sentían convocadas por la persona humana y querían ser protagonistas de un humanismo que devolviera la dignidad a nuestra convivencia. Hermoso fue trabajar codo a codo con personas que en otro tiempo nos desconocíamos o habríamos mirado como extrañas. Importante fue para todos descubrir nuestra mutua humanidad y respetar la diversidad de nuestros horizontes culturales.

«El ministerio de Jesús, el buen Samaritano, es profundamente reconciliador. Y por ello, quien defiende a los heridos, a los perseguidos, a los marginados, realiza un servicio que reconcilia radicalmente al hombre con el hombre, al hombre con la sociedad, al hombre con su propia conciencia de humanidad. En definitiva, al hombre con su Dios. Por esta razón creemos que tanto el ministerio desplegado por el Cardenal Silva Henríquez como el desplegado por el Cardenal Juan Francisco Fresno son profundamente coherentes y convergentes. A ambos los movía el

mandato evangélico de la dignidad humana y, por ende, la pasión por el derecho y la justicia, fundamento de toda verdadera reconciliación social».

Esta culminación de la Vicaría de la Solidaridad tiene mucho significado y el tiempo irá mostrando en forma más nítida lo que fue una respuesta de la Iglesia a una situación del país.

.....

Y la Iglesia sigue buscando el camino de Jesús. Será criticada y nunca podrá olvidar que Jesucristo tiene su cabeza coronada de espinas. La Iglesia no desea ser utilizada por las diversas ideologías y sabe del gran peligro de encerrarse en sí mismo sin servir al mundo como lo pensó Jesús.

También la Iglesia sabe lo peligroso que puede ser la oxidación en algunos cristianos porque existe lo que se llama «el invierno de los huesos».

La Iglesia crece y florece apoyada en la fuerza del Evangelio. Ayudará meditar en Francisco de Asís y en Teresa de Calcuta...

CAPITULO IV

PERFIL DE IGLESIA

1. Para abordar el Tema:

La Biblia se inicia con el Génesis y el Paraíso perdido para finalizar con el Apocalipsis y la visión de la Ciudad de Dios. El Génesis y el Apocalipsis son dos faros que iluminan toda la trayectoria bíblica. Esa es también la historia de la Iglesia y es la historia humana.

La Biblia, en la cual se escribe la historia de la salvación, es un libro humano y divino. Es la historia del combate entre Dios y los hombres. Dios llama y el hombre se resiste con sus muchas contradicciones.

La Biblia, es trágicamente humana, aparecen personas de carne y hueso, con sus odios y sus amores, con sus pasiones y sus pecados.

Al medio se levanta una Cruz. Está en el centro de la historia y es la gran paradoja de toda la historia humana.

El misterio de la Cruz atraviesa la Biblia. Dios está presente y escondido en el Gólgota «¿Dios mío porqué me has abandona-

do?» (Mateo, 27,46).

El misterio de la Cruz también atraviesa la Iglesia santa y pecadora.

El misterio de la Iglesia va mucho más allá de nuestros intentos para encasillarla o colocarla en los esquemas científicos o sociológicos.

Todos los cristianos, al menos así lo espero, soñamos con una Iglesia prolongación viva de Jesucristo en nuestro tiempo. Quisiéramos el rostro de una Iglesia solidaria con los que sufren. Deseamos una Iglesia que una la fe con la vida y que busca la verdad por sobre el prestigio. Eso requiere cristianos que busquen caminos de renovación y de vida.

Es necesario recordar estos criterios porque para algunos la Iglesia es sólo una fuerza necesaria para apoyar la vida moral, especialmente en lo personal, y más aún, en lo relacionado con el correcto uso del sexo y del derecho de propiedad.

Para otros, la Iglesia es un consuelo en los momentos de aflicción y tristeza. Ayuda en los funerales, en las enfermedades prolongadas y es un buen calmante para soportar el dolor.

Muchos desean una Iglesia conservadora del orden y en esa perspectiva, generalmente, no se capta que la Iglesia puede ser una inspiración en el plano de acción de un gobierno y en la orientación de los problemas sociales.

En la Iglesia existe la acción de Dios y la acción de los hombres. Está la presencia del Espíritu Santo, alma de la Iglesia, y al mismo tiempo, es fácil percibir la fragilidad y el pecado.

Para pensar bien sobre la Iglesia se requiere mirarla desde la fe y así habrá una dimensión religiosa de lo que sucede en nuestra Iglesia.

Sólo se entiende la Iglesia desde una mirada de fe, ya que pensar ser Iglesia desde una mirada solamente humana y política lleva a grandes equivocaciones.

La Iglesia puede ser vista con amor y ternura o con criterios meramente sociológicos y políticos. En esa segunda interpretación habrá, inevitablemente, reacciones positivas o negativas según el cristal con que se mire.

2. Etapas diferentes

La Iglesia siempre será la Iglesia de Jesucristo en un permanente proceso de identidad, porque las circunstancias van modificando las motivaciones y la acción pastoral.

Es muy diferente la Iglesia de la Edad Media y en Cristianidad, a la Iglesia de las catacumbas, en los orígenes del cristianismo.

Ahora, especialmente por el avance de las comunicaciones, se vislumbra una manera de vivir un cristianismo que es diferente a los tiempos en que no había televisión.

Se mantiene Jesús, pero cada etapa va mostrando facetas nuevas. El no cambia, pero las personas son diferentes en las diversas circunstancias. Eso es normal.

a) El Concilio Vaticano II

Para la Iglesia Católica, el gran acontecimiento del siglo XX es el Concilio Vaticano II.

Es convocado en forma inesperada por el Papa Juan XXIII, que tampoco estaba en lo previsible.

El Papa Juan quería que entrara aire fresco por las ventanas de la Iglesia y este Concilio que termina en 1965, bajo la orientación del Papa Paulo VI, logró sus objetivos.

La Iglesia buscó caminos nuevos. Abordó temas como la libertad, la Iglesia y el Mundo y reafirmó su estructura de Pueblo de Dios. Hizo avances enormes en la liturgia, del latín se llegó a los idiomas de los países y se mostró abierta y vigilante para servir a todos.

Estábamos en una «primavera» eclesial y el optimismo era universal.

b) Dieciocho años «especiales» en Chile.

Inesperadamente en 1966, un año después del Concilio Vaticano II, fallece en un accidente automovilístico Don Manuel Larraín, Obispo de Talca y Presidente de la Conferencia Episcopal de obispos de América Latina.

Para muchos Don Manuel era algo semejante a una brújula del episcopado en el Continente y en Chile.

¿Por qué Dios se lleva a este hombre providencial en ese momento?. Es una pregunta sin respuesta...

Desde 1970 se producen los Gobiernos de la Unidad Popular y el Régimen Militar se prolonga hasta 1989.

Son años «especiales», por no decir que no eran años normales.

Salvador Allende es un proyecto para un futuro marxista. Augusto Pinochet es mucho más que un proyecto. Él, con sus

colaboradores, realizó lo que pensaba.

En los años de Allende se vive en un país sobredimensionado por la política, en donde «la lucha de clases» se muestra como realidad permanente.

En los años de Pinochet se vive en un país ideologizado por «la seguridad nacional» y por la lucha contra el marxismo. Impera la idea del orden en un régimen autoritario.

Allende permanece tres años. Pinochet gobernará 17 años, lo cual le da mayor relevancia.

El 9 de octubre de 1973 el General Pinochet le dice al Cardenal Silva «la Junta, todos nosotros católicos, queremos su apoyo y el de la Iglesia».

En los 15 años de su Gobierno, el 5 de Septiembre de 1975 en un documento de trabajo del episcopado, se escribe: «Reconocemos el servicio prestado al país por las FF. AA al librarlo de una dictadura marxista, que parecía inevitable y que había de ser irreversible».

Según algunos ese fue el certificado de legitimidad que otorgó la Iglesia Católica a un Gobierno que llegó por la fuerza de las armas. Es un certificado relativo, ya que se trataba de un «documento de trabajo», que no es un documento oficial de todos los obispos de Chile.

Durante esos años tal vez hubo «concesiones mutuas» y períodos de congelamiento en relaciones que fueron bastante cautelosas de parte de la Iglesia.

La Iglesia trató de defender los derechos humanos y creó instituciones como la Vicaría de la solidaridad. Se vivió en una Iglesia al servicio del Mundo y de sus problemas.

Se ha dicho que la Iglesia fue «el mayor poder político opuesto a los militares». Es un juicio sociológico que no parece ser exacto.

Los obispos nunca estuvieron contra los uniformados como personas. Podíamos no estar de acuerdo con algunas acciones, ya sea de personas o de instituciones castrenses, pero no había asuntos personales.

c) El retorno a la «normalidad».

La presidencia de Patricio Aylwin en 1989, significa regresar jurídicamente a la normalidad democrática.

Después del plebiscito de 1989 y coincidente con un Gobierno presidencial elegido por sufragio de los chilenos, se produjo una evolución en la marcha de la Iglesia.

Algunos piensan que hubo «un desinfe», en la Iglesia muy explicable por haber vivido muchos años en una tensión excesiva, ya sea por la defensa de los derechos humanos, ya sea por haber sido la voz de quienes no podían expresarse.

Bajó la tensión en la Iglesia y también los obispos dejaron de ser protagonistas centrales de un escenario político. Los cauces del río volvieron a la normalidad.

Siempre es complejo medir el grado de nostalgia de una Iglesia que debe pasar de un primer plano a un trabajo humilde y silencioso.

Este retorno a la normalidad coincide con muchos fenómenos nuevos: cambio de cultura, desarrollo de las comunicaciones, quiebre de valores y tantos problemas que trae una civilización diferente. Chile está insertado en una realidad mayor y la Iglesia en Chile necesariamente vive en ese contexto universal y nacional.

Esta realidad ha generado lo que alguien denominaba «una sequía mesiánica». Puede ser una sequía, pero no es mesiánica

porque Jesús ya llegó y está presente hasta el final de los tiempos.

Es posible que estemos en una sequía y algunos artículos de la Revista Mensaje se hablan de «las siete vacas flacas», en alusión a la sequía que aparece en la Biblia. Se escribe sobre «la Iglesia humillada», etc.

¿Cuánto dura una sequía?

¿En qué momento el Espíritu Santo envía nuevos signos?

3. Perspectivas de futuro

Lo sucedido en «los años especiales» fue muy valioso para nuestra Iglesia. Se vio a una Iglesia que se mostró cercana a los más frágiles.

No fuimos una Iglesia «descolorida». No nos lavamos las manos, lo cual habría equivalido a no tener manos.

Hubo errores y había apasionamiento. El corazón estaba colocado al servicio de la Iglesia y las personas. Para algunos éramos exagerados o de mal criterio. Otros habrían deseado mayor participación.

Mirando a la distancia es posible descubrir aspectos no bien abordados en esos años protagónicos de una Iglesia mostrada con tanto orgullo a nivel internacional.

Todo protagonismo tiene problemas y significa riesgos.

Es complejo separar las causas de los efectos. La flexibilidad es necesaria para trabajar el presente, mirando siempre el futuro.

Lo urgente arrastra a lo importante y es muy fácil arañar la superficie sin llegar a los problemas de fondo que están en las profundidades.

Los detalles pueden ahogar los grandes problemas y las ideologías son mucho más sutiles de lo que parecen ser. Siempre será complicado ensamblar el presente con el futuro, lo urgente con lo importante, los detalles con las grandes visiones.

Es fácil hablar de «reconciliación»; pero si no se coloca igual o mayor fuerza en la «conversión», será como recoger agua en canastos. Son conceptos inseparables si se quiere llegar a la paz. La reconciliación será el final de un proceso bastante doloroso. Significa haber entrado en el perdón de Dios, en su misericordia. Será perdonarse a sí mismo y así se darán los pasos concretos para llegar a una reconciliación real. No bastan declaraciones verbales.

En esos años «los detenidos desaparecidos» fueron algunas veces más absorbentes que los cristianos anónimos de todos los días.

Los «incidentes» con un Gobierno autoritario pueden debilitar la permanencia en la oración, y la Eucaristía puede pasar a segundo plano, cuando «las emergencias» se hacen habituales.

Muchas veces he pensado que mientras nosotros estábamos en la tarea «humanitaria» de salvar la dignidad humana, en el mundo se aceleraban los cambios en la vida familiar y así se debilitaban algunos grandes valores.

Es posible ganar batallas y perder la guerra. Al no tener, permanentemente en forma nítida una visión de conjunto, puede pasar esto y mucho más.

Es muy iluminadora la respuesta que da Jesucristo cuando le preguntan por el ciego de nacimiento:

«¿Quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego?»

Jesús contestó: «No pecó éste ni sus padres. Es así para que se manifiesten en él las obras de Dios» (San Juan 9.1 y ss).

Jesús no buscó culpabilidades y va construyendo una mentalidad nueva. Hoy día, junto con constatar limitaciones, se ve necesario buscar respuestas en estos tiempos «normales».

Se nos pide ser lúcidos y vivir en verdad. Muchas trampas aparecen en el camino y es urgente buscar raíces de profundidad, sin quedarse en la superficie.

La lucidez de Cristo debe ser nuestra luz y con mucha verdad el Padre Hurtado, hombre lúcido y de fe escribía:

«La Iglesia es nuestra Madre y tenemos una responsabilidad filial. Ella está a cargo de sus hijos, confiados a su responsabilidad. Ella será lo que queramos que sea. Necesitamos reflexionar en nuestra responsabilidad frente a la Iglesia».

«La Iglesia no puede modernizarse, es decir acomodarse al espíritu del tiempo».

«Incluso los que gobiernan a la Iglesia pueden ser hombres de su tiempo y esclavos de sus prejuicios»...

«Amemos a la Iglesia, a pesar, o más bien a causa de sus flaquezas...».

«El católico acepta y ama a la Iglesia tal cual es...».

4. Acentuaciones necesarias

A) Mirando hacia el interior de la Iglesia

Una Iglesia comunitaria, misionera, guiada por la acción del Espíritu.

El *Espíritu Santo* es el alma de la Iglesia y su presencia necesita ser más explicitada. La estructura puede ahogar al *Espíritu* y en tiempos de cambios a nivel mundial, solamente el *Espíritu Santo* podrá mostrar lo que se debe hacer.

Juan XXIII, Manuel Larrain, Alberto Hurtado fueron personas guiadas por el *Espíritu Santo*.

Dios pide mayor contemplación, una vida de oración intensa y gran unión entre la fe y la vida.

Conviene acentuar lo comunitario. Jesús pensó en una comunidad porque un cristiano individualista es un signo negativo.

En 1968 los obispos acordamos que las comunidades cristianas deberían ser «la viga maestra» de la acción eclesial. Las tensiones; la vida politizada, la sociedad que tiende a lo individual, ha debilitado esta línea que debe ser recuperada.

Se requiere centrar más la Iglesia en el Pueblo de Dios. La comunidad constituye Iglesia. Individuos no integrados hacen una sociedad sin pueblo y eso no es Iglesia.

Una masa de cristianos no hace Iglesia y no hace comunidad. En ese esquema el clamor de los pobres no es escuchado.

No basta una «Iglesia asistencial» o «de obras de caridad».

Un conjunto de personas «domesticadas» no construye la Iglesia. Se requieren personas y maduras, con personalidad propia, con un laicado responsable y adulto. El laicado es el futuro lo cual significa reordenar los diversos roles en la Iglesia en una forma diferente.

La Iglesia necesita vivir «en estado de misión» y así será una Iglesia misionera.

Una Iglesia instalada se acomoda; pero no logra mostrar el rostro de Jesús misionero, peregrino y buscador de respuestas nuevas.

Una Iglesia centrada en sí misma no es la Iglesia que pensó Jesús. Él envió a predicar a todo el mundo, hasta los últimos rincones de la tierra.

B) Mirando hacia la relación con el Mundo

Dios llama a una «nueva evangelización», como pide Juan Pablo II y en el estilo presentado por Paulo VI.

Evangelizar es anunciar a Jesús en el servicio del mundo. Algunas veces habrá que denunciar, pero el acento está colocado en el anuncio positivo del Evangelio a los pobres, a los pecadores y a los más frágiles.

Evangelizar significa participación activa y real inserción en los problemas verdaderos.

No basta tener conceptos o nociones abstractas sobre el bien común y repetir discursos encontrados en los libros. Dios no es un documento.

Evangelizar significa dar testimonio sobre Jesucristo hoy día como lo ha dicho Juan Pablo II, «se requieren más testigos

que predicadores».

Evangelizar se traduce en acciones concretas en favor del Mundo y al servicio de todos.

Evangelizar significa construir el Reino de Dios más que buscar prosélitos o adherentes.

La sangría permanente de católicos que se alejan de nuestra Iglesia para ingresar a otras religiones, o para quedarse en sus casas, sólo se supera en el rostro de una Iglesia que anuncia al «Cristo completo», como pedía el Padre Hurtado, y no sólo entrega aspectos parciales o mutilados de Jesús.

C) Necesidad de Síntesis

Siempre se requiere una *síntesis*, lo más armoniosa posible, entre la Iglesia hacia adentro y la Iglesia servidora del mundo. Si no existe esta síntesis se generan inevitables confusiones y malos entendimientos.

Existirán siempre dos tendencias en los cristianos. Es la pugna entre lo social separado de lo religioso y lo espiritual que no logra comprometerse con la vida.

Es iluminador meditar en la respuesta de Jesús sobre el mayor mandamiento. Él resume la ley antigua «amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con toda tu alma, con toda tu fuerza», y el segundo, tan importante como ése, le dice: «amarás a tu hermano, amarás a tu prójimo como a ti mismo». Y al final de su vida, cuando Él quiere mostrar su mandamiento sólo dice: «ámense unos a otros como yo los he amado». Esta es la religión del Nuevo Testamento.

La gran revelación de Jesús es que Dios y el Hombre están indisolublemente unidos, Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre.

Cristo es el Dios encarnado y «viene para que tengamos vida en abundancia» (Jn. 10, 10).

La vida significa seguridad, trabajo, dignidad. Vivir significa tener lo necesario para mantener la dignidad propia y de cada familia. Vida significa amar la verdad y entender que las personas son sagradas. Todos somos humanos por ser hijos de Dios.

El hombre y la mujer verdaderos son aquellos que tienen conciencia de su realidad de hijos de Dios y hermanos de todos.

El hombre no puede separarse o dividirse de Dios.

En Cristo se ha superado esa dualidad que hace mucho daño. El Papa Paulo VI ha recordado que en el centro de la evangelización, están los derechos humanos porque los derechos humanos son los derechos de Dios. Poco valdría nuestra acción religiosa si sólo buscara repartir mejor las cosas, aún cuando haya que repartirlas. Se trata de hacer tomar conciencia que todos somos hijos de Dios. Se requiere equilibrio y complementación. Es un tema que exige reflexión por sus grandes consecuencias en nuestra vida. Esta evangelización es una acción profundamente religiosa y así debe ser entendida.

Es muy significativa, la frase con que Don Manuel Larraín explicaba lo que es un comerciante cristiano. No lo definía porque tuviese una imagen de San Sebastián en el negocio, sino que él decía que era cristiano «si su kilo pesaba mil gramos y su metro medía 100 centímetros».

Sólo así la Iglesia asimila la oración, la Cruz, la Eucaristía y los derechos humanos en forma coherente y armoniosa. Se requiere cristianos que comulguen en las misas y comulguen con la vida. De otro modo habrá «devoradores de hostias» como decía León Bloy; pero Jesús quiere personas que han entendido el valor de la justicia y la verdad.

La síntesis estará en animar al mundo, conservando la iden-

tividad más profunda, valorando la Presencia de Jesucristo en la Eucaristía y viendo a Jesús en el rostro de toda persona que merece dignidad y respeto.

Al acentuar en forma simultánea estas posiciones se llega a la síntesis en las personas, en la jerarquía y en las comunidades.

Tal vez habrá menos «católicos», y el número o el esplendor no será la mayor preocupación.

Es una Iglesia con mayor profundidad y con vida interior y comprometida con el tiempo y con todo el dolor humano.

Será una Iglesia crucificada y purificada por el sufrimiento. La cruz de Jesús no puede ser eludida y la cruz está siempre atravesando la historia. Así se llega a la Resurrección.

En la vida de la Virgen María, la Madre de Jesús se encuentra la mejor síntesis: Ella es contemplativa, guiada por el Espíritu Santo, eficiente en las bodas de Caná y unida a Jesús en la Cruz. Es modelo de oración y de una vida comprometida con el servicio a la humanidad.

5. La Verdad supera las ideologías

Ideología se puede definir como un «conjunto de ideas fundamentales con afán de legitimación y de poder al interior de una comunidad humana concreta».

Las personas son básicamente religiosas y siempre buscan cómo legitimar sus ideas. La religión tiene mucho que ver con el sentido de la vida en su totalidad.

Siempre está subyacente el deseo de encontrar algún siste-

ma que haga legítimas nuestras opciones religiosas. Con mucha frecuencia se busca en la Biblia palabras o pensamientos que puedan avalar nuestras ideas para darles mayor credibilidad.

La ideología se presenta como un camino para legitimar principios, opciones, valores y comportamientos personales o colectivos. Este deseo de legitimar o hacer válido alguna posición, o sistema, se aplica a lo personal y a lo social.

Quien se declara ateo y afirma no creer en nada tiene una relación negativa con Dios y lo religioso. Lo declara inexistente y eso es su posición que tratará de explicar y sostener con argumentos y razones que sean válidos para su rechazo de Dios y de lo que es religioso.

Todos deseamos tener razones para explicar lo que expresamos o lo que hacemos. No es sólo un mecanismo de autojustificación porque hay procesos permanentes para afirmar nuestra identidad. La búsqueda de identidad es un proceso permanente, ya sea en lo personal o en lo institucional.

Se busca darle un barniz piadoso a las ideas para que los comportamientos aparezcan bañados de religiosidad. Identidad y legitimidad caminan tomados de la mano.

Es fácil manipular y usar a Dios para obtener algún fin y se usa con frecuencia el argumento de autoridad y se olvida que «usar a Dios es matar a Dios» Eckart.

La utilización ideológica de la fe en Dios prescinde generalmente de la persona de Jesús, e insiste en el carácter normativo de un Dios con caracteres unilateralmente monárquicos. Es importante saber reconocer el afán de poder que encierran los discursos y manifestaciones relacionadas con dicha ideología. Con un discurso ideológicamente teísta se puede justiciar casi todo, ya que sería negativo y de mal gusto rechazar estas fundamentaciones.

Siempre viviremos asediados por las ideologías. Fue «la lucha de clases» entre 1970 y 1973. Fue «la seguridad nacional» en el gobierno militar. No trataré estas ideologías; pero sí al «Dios Todopoderoso» ideología, sutil y peligrosa.

Nada influye más en las sociedades que el concepto de Dios que existe en el corazón de las personas.

Cuando Dios es lejano, distante y abstracto se produce una relación de temor y de inseguridad frente a un Dios negativo e indolente con las personas.

Pensar en «Dios Todopoderoso» sin mayores apellidos, fácilmente lleva una religión sometida a un fuerte y difícil poder.

Se llega por este camino a colocar la confianza en la fuerza y en el orden. Esta ideología lleva consigo poco aprecio por la dignidad humana a la cual Jesucristo le dio gran valor por su Encarnación. El se hizo uno de nosotros y así elevó la condición humana. Es fácil una religión con Jesús subyacente, pero no encarnado en la vida.

La ideología del «Dios Todopoderoso», de hecho, ignora a Jesucristo y lleva a una religión que no compromete. Es una palabra que no significa una vivencia.

Suena bien invocar a «Dios Todopoderoso». Da un barniz que ayuda a reforzar el orden.

El débil y el postergado no son importantes cuando esta ideología se impone.

En este esquema se afirma un nacionalismo más fuerte que lleva a un sistema autoritario. El «orden» adquiere gran fuerza y «restablecer el orden» es una frase muy repetida. Se justifica la guerra porque «Dios Todopoderoso», lleva a una mentalidad bélica. La guerra es parte de la naturaleza humana y desarrolla el instinto guerrero. La vocación bélica lleva a una mentalidad de

guerra y en el siglo XIX Napoleón dice «Uds. no pueden saber lo que pasa en el alma de un soldado. Yo he crecido en los campos de batalla y para un hombre como yo, tiene muy poca importancia la vida de un millón de hombres».

En la vida de la Iglesia no se ha logrado presentar en forma pedagógica los peligros de esta ideología. Fuimos impactados por los riesgos del marxismo ateo y de la seguridad nacional sin haber analizado en profundidad esta concepción deformada de Dios.

Cuando Jesucristo, Dios y Hombre verdadero no está vivo y presente en una forma explícita, se llega a ideologías peligrosas y difíciles de detectar.

Jesús dice «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César».

Existe Dios y existe el César. El problema está en no confundirlos. César puede pedir obediencia y respeto, pero no puede suplantar a Dios.

Sólo Dios es Absoluto y siempre los césares se van quedando en el camino y en los libros de historia.

Han pasado veinte siglos y el Cristo crucificado sigue siendo la figura central para la Iglesia, que no puede ser neutra. La doctrina de Jesús es para iluminar la vida en la tierra y no sólo para el «más allá».

6. *El Padre Hurtado y las Bienaventuranzas*

El 16 de Octubre de 1994, la Iglesia Chilena, a través del Papa Juan Pablo II, «acogiendo el deseo de nuestros hermanos obispos y de una multitud de fieles «dispuso que el siervo de Dios» Alberto Hurtado fuera beatificado.

Es de esperar que muy pronto sea reconocido como santo.

La Iglesia había decretado que era un «hombre de virtudes heroicas» y un milagro reconocido por la Iglesia le colocó el sello que lo ha llevado a los altares.

Conozco el proceso de beatificación de Alberto Hurtado y fui llamado a declarar como testigo. Puedo informar que se trató de un proceso muy serio y prolongado por varios años.



S.S. el Papa Juan Pablo II en la tumba del P. Alberto Hurtado

Más allá del reconocimiento de sus virtudes conviene destacar que el Padre Hurtado, fallecido en 1952, es un excelente modelo para entender cuál es el perfil de la Iglesia que Dios quiere para nosotros.

Un hombre de nuestro tiempo, encarnado en el país y en la vida humana, sentimental como todos los chilenos, visionario y buscador de respuestas nuevas al tiempo. Era «un adelantado» para su época.

Respetuoso de las personas y con un gran sentido de Jesús presente en los más pobres, Alberto Hurtado fue un evangelizador. Había estudiado pedagogía en Bélgica y era un gran educador.

Su gran ideal era la persona de Jesús. Por eso las ideologías no entraron en su manera de vivir. Supo llevar la cruz con alegría.

El Padre Hurtado mostró ese rostro de Iglesia que todos quisiéramos ver. Como dijo Monseñor Larraín: su paso por esta vida «fue una visita de Dios».

Él pudo escribir «Cristo y yo somos uno» y era una de sus grandes preocupaciones «buscar al Cristo completo» «Quien acepta la Encarnación la ha aceptado con todas sus consecuencias». Quien acepta a Jesús, hijo de María, Dios y Hombre verdadero, puede mostrar el rostro de Iglesia como está pensado en los planes de Dios. Se ha insistido poco; pero Alberto Hurtado era un hombre de oración, con valores eucarísticos profundos. Él tenía contenido profundo. Hizo y vivió una síntesis de Iglesia en forma verdadera y consecuente.

Es el mejor perfil de Iglesia que se puede presentar. Su beatificación es el reconocimiento de este hombre transformado en signo para nuestro tiempo. El logra impactar la vida de adultos y jóvenes.

Vivió las Bienaventuranzas, el mejor programa de vida cristiana, ayer, hoy y siempre. En estas páginas del Evangelio está resumido el mensaje del Señor Jesús.

.....

He escrito sobre algunos aspectos de la Iglesia y del país en ese tiempo de nuestra historia de Chile. No he pretendido hacer la historia de esos años, la cual algún día presentarán los documentos, que irán dibujando mejor estos tiempos complejos. En estas páginas falta integrar en forma más explícita la realidad chilena insertada en el plano internacional. Las corrientes de opinión y lo sucedido en Chile es un reflejo de lo que acontece a nivel universal. Es una omisión que conviene ser analizada en mejor forma.

He tratado de no hacer juicios sobre las intenciones de las personas, aunque es difícil que no se reflejen sus pensamientos.

La Historia es el escenario donde Dios actúa y donde los cristianos trabajamos. Es necesario leerla y construirla con ojos de fe. Más allá de toda lectura, siempre estará el Dios de Jesucristo, desafiando a la humanidad y a la Iglesia. Algún día veremos más claramente.

Indice

PRESENTACION	3
Capítulo I	
LA IGLESIA EN LA UNIDAD POPULAR	9
1. Una posible explicación sobre el triunfo de la «Unidad Popular»	11
2. «Que se queme la casa pero que no se note el humo»	20
3. Cuatro de Septiembre de 1970 hasta el 13 de Septiembre de 1973	28
¿Qué sucede en la Iglesia?	28
A) Documento de 12 sacerdotes que regresan de Cuba. .	28
B) Un Sacerdote candidato a Diputado por el MAPU, partido político de la Unidad Popular.	31
C) La controversia sobre la Educación (E.N.U.)	35
D) La Carta de los Obispos de la Zona Central	37
E) El Comité Permanente del Episcopado	41
Después de la Unidad Popular	42
4. Temas para reflexionar:	42
A) El Clericalismo	42
B) La Conciencia	44
C) La Tolerancia.	46
5. Tratando de sintetizar.	50
CAPITULO II	
LAS DIFICILES RELACIONES DE LA IGLESIA Y EL GOBIERNO MILITAR	53
1. Por Orden Cronológico	54
A) La Vicaría de la Solidaridad.	54
B) La primera trizadura del Episcopado con el Gobierno Militar	60
C) La entrevista de Monseñor Carlos Camus.	67

D) En el Décimo Aniversario de la muerte de Mons.Larraín	69
E) RIOBAMBA - PUDAHUEL	69
F) El Episcopado entrega el Documento «Nuestra convivencia Nacional»	73
G) La Excomunión de los torturadores	74
2. Raíces del conflicto de la Iglesia Católica con el Gobierno Militar	77
A) Mentalidades y Escala de Valores diferentes	77
Las Fuerzas Armadas y el Ejército	78
B) El Anticomunismo	82
C) Concepto y Uso del Poder	86
3. Sufrimiento y Cruz de este conflicto	92

CAPITULO III

DESDE EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 HASTA EL FINAL DE LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD	97
1. Un Fusilamiento muy extraño	98
2. Consolidación en el Poder y aislamiento del Gobierno Militar	100
3. Algunos signos de desgaste del Gobierno Militar	110
Reflexiones previas	110
A) «La Consulta Nacional»	111
B) Los Detenidos Desaparecidos	112
C) Las secuelas de la cesantía prolongada	116
D) El reajuste progresivo de las diversas clases sociales	118
4. Visita de Juan Pablo II	121
5. En torno al Plebiscito	126
A) Preparación al Plebiscito	128
Razones de Iglesia para intervenir en el plebiscito	129
¿Qué subyacía en esta difícil Declaración?	133
¿Qué sucedió en ese Agosto de 1988?	139
Mi mensaje televisivo para todo el país	139
B) El Plebiscito de 1988	143
C) Al día siguiente y después	145

- D) Apuntes personales escritos en Enero de 1989 150
- E) Finaliza la Vicaría de la Solidaridad. 152

CAPITULO IV

PERFIL DE IGLESIA 161

1. Para abordar el Tema: 161
2. Etapas diferentes 163
 - a) El Concilio Vaticano II 163
 - b) Dieciocho años «especiales» en Chile. 164
 - c) El retorno a la «normalidad». 166
3. Perspectivas de futuro 167
4. Acentuaciones necesarias 170
 - A) Mirando hacia el interior de la Iglesia 170

Una Iglesia comunitaria, misionera, guiada
por la acción del Espíritu. 170
 - B) Mirando hacia la relación con el Mundo 171
 - C) Necesidad de Síntesis 172
5. La Verdad supera las ideologías 174
6. El Padre Hurtado y las Bienaventuranzas 177